

ADAD A
CIÓN G

BM 890

T4

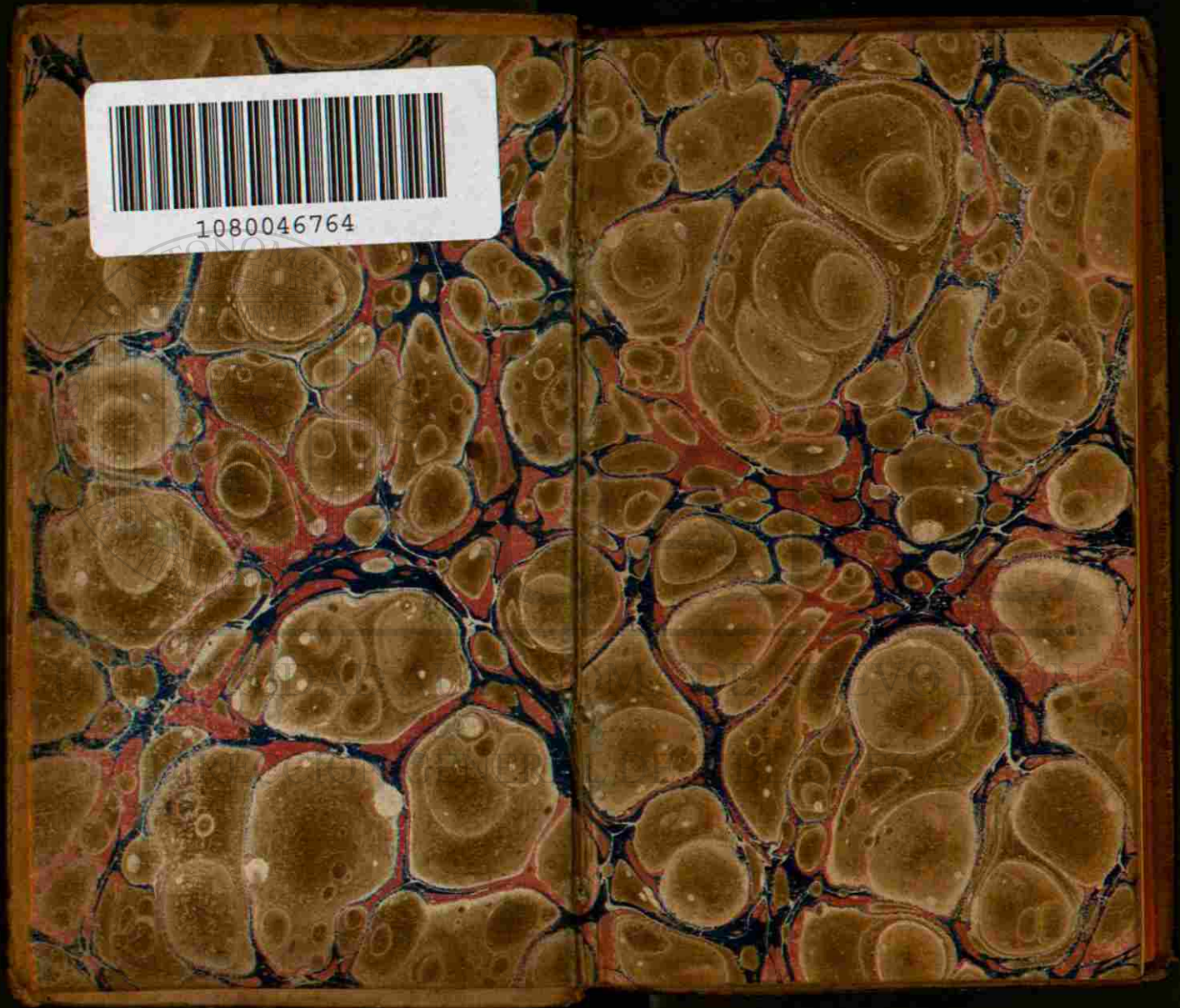
v. 2

ONOM

RALD



1080046764



6#2-6#43



LIBRERÍA

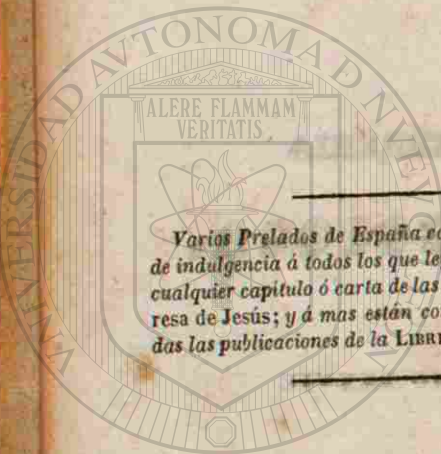
RELIGIOSA.

TOMO XXXVII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



Varios Prelados de España concedieron 366 días de indulgencia á todos los que leyeren ó oyeren leer cualquier capítulo ó carta de las Obras de Santa Teresa de Jesús; y á mas están concedidos 1160 á todas las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





F. Alatorre sculp.

*Agmina iuncta Ducere ad sidera signis
Explicatis, tutum Teresa monstrat iter.*

OBRAS

DE

SANTA TERESA DE JESÚS,

FUNDADORA

DE LA

REFORMA DE LA ÓRDEN

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

TOMO II.

110440

Con aprobación del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERIA RELIGIOSA,

IMPRESA DE D. PABLO GILGA.

Enero de 1852.

31108

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL GOBIERNO DE NUEVO LEON



81108

DEL T. DO. DE NUEVO LEÓN
FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA

LA VIDA
DE
LA SANTA MADRE
TERESA DE JESÚS.

CAPÍTULO XXXIII.

Procede en la misma materia de la fundación del glorioso san Josef. Dice como le mandaron que no entendiéndose en ella, y el tiempo que lo dejó, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolaba en ellos el Señor.

1. Pues estando los negocios en este estado y tan al punto de acabarse, que otro día se habían de hacer las escrituras, fue cuando el padre provincial nuestro mudó parecer, creo fue movido por ordenación divina según después ha parecido; porque como las oraciones eran tantas, iba el Señor perfeccionando la obra y ordenando que se hiciese de otra suerte. Como él no lo quiso admitir, luego mi confesor me mandó no entendiéndose mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos y aflicciones que hasta traerlo á aquel

estado me habia costado. Como se dejó y quedó así, confirmóse mas ser todo disbarate de mujeres, y á crecer la murmuracion sobre mi con haberlo mandado hasta entonces mi provincial. Estaba muy malquista en todo mi monasterio, porque queria hacer monasterio mas encerrado: decian que las afrentaba, que alli podia tambien servir á Dios, pues habia otras mejores que yo, que no tenia amor á la casa, que mejor era procurar renta para ella que para otra parte. Unas decian que me echasen en la cárcel, otras (bien pocas) tornaban algo por mí: yo bien veia que en muchas cosas tenian razon, y algunas veces dábales descuento, aunque como no habia de decir lo principal que era mandármelo el Señor, no sabia qué hacer y así callaba. Otras hacíame Dios muy gran merced, que todo esto no me daba inquietud, sino con tanta facilidad y contento lo dejé, como si no me hubiera costado nada, y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de oracion que me trataban) sino que pensaban estaba muy penada y corrida; y aun mi mesmo confesor no lo acababa de creer. Yo como me parecia que habia hecho todo lo que habia podido, pare-

cíame no era mas obligada para lo que me habia mandado el Señor, y quedábame en la casa que yo estaba muy contenta y á mi placer: aunque jamás podia dejar de creer que habia de hacerse; yo no habia ya medio, ni sabia cómo ni cuándo, mas teníalo muy cierto.

2. Lo que mucho me fatigó, fue una vez que mi confesor, como si yo hubiera hecho cosa contra su voluntad (tambien debia el Señor querer que de aquella parte que mas me habia de doler, no me dejase de venir trabajo; y así en esta multitud de persecuciones, que á mí me parecia habia de venirme dél el consuelo) me escribió, que ya veria que era todo sueño en lo que habia sucedido, que me enmendase de ahí adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escándalo que habia sucedido; y otras cosas todas para dar pena. Esto me la dió mayor que todo junto, pareciéndome si habia sido yo ocasion y tenido culpa en que se ofendiese; y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaba muy engañada y perdida. Apretóme esto en tanto extremo, que estaba toda turbada y con grandísima afliccion: mas

el Señor (que nunca me faltó en todos estos trabajos que he contado, hartas veces me consolaba y esforzaba, que no hay para qué lo decir aquí) me dijo entonces que no me fatigase, que yo habia mucho servido á Dios y no le dándole en aquel negocio: que hiciese lo que me mandaba el confesor en callar por entonces, hasta que fuese tiempo de tornar á ello. Quedé tan consolada y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que habia sobre mí.

3. Aquí me enseñó el Señor el grandísimo bien que es pasar trabajos y persecuciones por él; porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas que yo me espantaba; y esto me hace no poder dejar de desear trabajos, y las otras personas pensaban que estaba muy corrida: y si estuviera, si el Señor no me favoreciera en tanto extremo con merced tan grande. Entonces me comenzaron mas grandes los ímpetus de amor de Dios que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaba, y no decia á nadie estas ganancias. El santo varon dominico, no dejaba de tener por tan cierto como yo, qué se habia de ha-

cer: y como yo no queria entender en ello por no ir contra la obediencia de mi confesor, negociábalo él con mi compañera, y escribian á Roma y daban trazas. Tambien comenzó aquí el demonio de una persona en otra á procurar se entendiese, que habia yo visto alguna revelacion en este negocio, é iban á mí con mucho miedo á decirme que andaban los tiempos recios, y que podria ser me levantasen algo y fuesen á los inquisidores. A mí me cayó esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso jamás yo temí, que sabia bien de mí que en cosa de la fe contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viese yo iba por ella ó por cualquier verdad de la sagrada Escritura, me pornia yo á morir mil muertes) y dije, que deso no temiesen, que harto mal seria para mí alma si en ella hubiese cosa que fuese de suerte, que yo temiese la Inquisicion; que si pensase habia para qué yo me la iria á buscar, y que si era levantado, que el Señor me libraria y quedaria con ganancia. Y tratélo con este padre mio dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien asegurar con lo que él me dijese) y dijele entonces todas las visiones y modo de

oracion y las grandes mercedes que me hacia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquéle lo mirase muy bien, y me dijese si habia algo contra la sagrada Escritura y lo que de todo sentia. El me aseguró mucho, y á mi parecer le hizo provecho; porque aunque él era muy bueno, de allí adelante se dió mucho mas á la oracion y se apartó en un monasterio de su órden, donde hay mucha soledad para mejor poder ejercitarse en esto, á donde estuvo mas de dos años; y sacóle de allí la obediencia (que él sintió harto) porque le hubieron menester como era persona tal: y yo en parte sentí mucho cuando se fué (aunque no se lo estorbé) por la grande falta que me hacia; mas entendí su ganancia: porque estando con harta pena de su ida, me dijo el Señor, que me consolase y no la tuviese, que bien guiado iba. Vino tan aprovechada su alma de allí, y tan adelante en aprovechamiento de espíritu, que me dijo cuando vino, que por ninguna cosa quisiera haber dejado de ir allí. Y yo tambien podia decir lo mesmo, porque lo que antes me aseguraba y consolaba con solas sus letras, ya lo hacia tambien con la experiencia de espíritu, que tenia harta

de cosas sobrenaturales; y trajóle Dios á tiempo, que vió su Majestad habia de ser menester para ayudar á su obra deste monasterio, que queria su Majestad se hiciese.

4. Pues estuve en este silencio, y no entendiendo ni hablando en este negocio cinco ó seis meses, y nunca el Señor me lo mandó. Yo no entendia qué era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento que se habia de hacer. Al fin deste tiempo habiéndose ido de aquí el retor que estaba en la Compañía de Jesús, trajo su Majestad aqui otro muy espiritual y de grande ánimo y entendimiento, y buenas letras, á tiempo que yo estaba con harta necesidad; porque como el que me confesaba tenia superior, y ellos tienen esta virtud en extremo de no se bullir sino conforme á la voluntad de su mayor, aunque él entendia bien mi espíritu y tenia deseo de que fuese muy adelante, no se osaba en algunas cosas determinar por hartas causas que para ello tenia. Ya mi espíritu iba con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que él me mandaba.

5. Estando un dia con grande afliccion de

parecerme el confesor no me creia, díjome el Señor que no me fatigase, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegré mucho pensando que era que me habia de morir presto, y traia mucho contento cuando se me acordaba: despues vi claro era la venida deste retor que digo, porque aquella pena nunca mas se ofreció en que la tener, á causa de que el retor que vino no iba á la mano al ministro que era mi confesor: antes le decia que me consolase y que no habia de qué temer, y que no me llevase por camino tan apretado: que dejase obrar el espíritu del Señor, que á veces parecia con estos grandes ímpetus de espíritu no le quedaba al alma como resollar. Fuéme á ver este retor, y mandóme el confesor tratase con él con toda libertad y claridad. Yo solia sentir grandísima contradición en decirlo, y es así, que en entrando en el confesonario sentí en mi espíritu un no sé qué, que antes ni despues no me acuerdo haberlo con nadie sentido, ni yo sabré decir cómo fue, ni por comparaciones podria. Porque fue un gozo espiritual, y un entender mi alma que aquel alma me habia de entender, y que conformaba con ella, aunque, como digo, no

entiendo cómo; porque si le hubiera hablado ó me hubieran dado grandes nuevas dél, no era mucho darme gozo en entender que habia de entenderme, mas ninguna palabra él á mí ni yo á él nos habiamos hablado; ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien que no se engañó mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho á mí y á mi alma tratarle: porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque él las hace correr y no ir paso á paso. Y su modo es para desasirlas de todo y mortificarlas, que en esto le dió el Señor grandísimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencé á tratar, luego entendí su estilo, y vi ser un alma pura y santa, y con don particular del Señor para conocer espíritus: consoléme mucho. Desde á poco que le trataba comenzó el Señor á tornarme á apretar, que tornase á tratar el negocio del monasterio, y que dijese á mi confesor y á este retor muchas razones y cosas para que no me lo estorbase; y algunas lo hacia temer, porque este Padre retor nunca dudó en que era espíritu de Dios, porque con

mucho estudio y cuidado miraba todos los efectos.

6. En fin de muchas cosas, no se osaron atrever á estorbármelo: tornó mi confesor á darme licencia que pusiese en ello todo lo que pudiese; y bien veia el trabajo á que me ponía, por ser muy sola y tener poquisima posibilidad. Concertamos se tratase con todo secreto, y así procuré que una hermana mia que vivía fuera de aquí, comprase la casa y la labrase como que era para sí, con dineros que el Señor dió por algunas vias para comprarla; que sería largo de contar como el Señor lo fué proveyendo, porque yo traía gran cuenta en no hacer cosa contra la obediencia, mas sabía que si lo decía á mis perlados, era todo perdido como la vez pasada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo y hacerlo labrar, pasé tantos trabajos y algunos bien á solas; aunque mi compañera hacia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era casi no nada: mas de hacerse en su nombre y con su favor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que ahora me espanto cómo lo pude sufrir. Algunas veces afligida decía: Señor mio, ¿cómo

me mandais cosas que parecen imposibles, que aunque fuera mujer, si tuviera libertad mas atada por tantas partes, sin dineros ni de á donde los tener, ni para breve, ni para nada, qué puedo yo hacer, Señor?

7. Una vez estando en una necesidad, que no sabia qué me hacer, ni con qué pagar unos oficiales, me apareció san Josef, mi verdadero padre y señor, y me dió á entender que no me faltarian, que los concertase, y así lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor, por manera que se espantaban los que lo oian, me proveyó. Hacíaseme la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece llevaba camino ser monasterio y queria comprar otra, ni habia con qué, ni habia manera para comprarse, ni sabia qué me hacer, que estaba junto á ella otra tambien harto pequeña para hacer la iglesia; y acabando un dia de comulgar, dijome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y á manera de exclamacion tambien me dijo: *¡Ó codicia del género humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! ¿Cuántas veces dormi yo al sereno, por no tener á donde me meter? Yo quedé muy espantada y ví que tenia razon, y voy á la ca-*

sita, y tracéla, y hallé aunque bien pequeño monasterio cabal, y no curé de comprar mas sitio, sino procuré se labrase en ella, de manera que se pueda vivir, todo toseo y sin labrar, no mas de como no fuese dañoso á la salud, y así se ha de hacer siempre.

8. El día de santa Clara yendo á comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y díjome que me esforzase, y fuese adelante en lo comenzado, que ella me ayudaría. Yo la tomé gran devoción, y ha salido tan verdad, que un monasterio de monjas de su orden, que está cerca deste, nos ayuda á sustentar; y lo que ha sido mas, que poco á poco trajo este deseo mio á tanta perfección, que en la pobreza que la bienaventurada Santa tenía en su casa, se tiene en esta, y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza y autoridad del Padre Santo, que no se puede hacer otra cosa, ni jamás haya renta. Y mas hace el Señor (y debe por ventura ser por ruego desta bendita Santa) que sin demanda ninguna nos provee su Majestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo. Amen.

9. Estando en estos mismos días (el de

Nuestra Señora de la Asunción) en un monasterio de la orden del glorioso santo Domingo, estaba considerando los muchos pecados que en tiempos pasados habia en aquella casa confesado, y cosas de mi ruin vida; vinome un arrebatamiento tan grande que casi me sacó de mí. Sentéme, y aun paréceme que no pude ver alzar ni oír misa, que después quedé con escrúpulo desto. Parecióme estando así, que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad; y al principio no veía quién me la vestía: después ví á Nuestra Señora hácia el lado derecho, y á mi padre san Josef al izquierdo, que me vestían aquella ropa: diósemé á entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir yo, con grandísimo deleite y gloria luego me pareció asirme de las manos Nuestra Señora. Díjome que le daba mucho contento en servir al glorioso san Josef; que creyese, que lo que pretendía del monasterio se haría, y en él se serviría mucho el Señor y ellos dos; que no temiese habria quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese á mi gusto, porque ellos nos guardarían, que ya su Hijo nos habia prometido andar con nosotras; que pa-

ra señal que seria esto verdad, me daba aquella joya. Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz á él de mucho valor. Este oro y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparación: porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento á entender de qué era la ropa, ni cómo imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá dibujo de tizne, á manera de decir. Era grandísima la hermosura que vi en Nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso san Josef no vi tan claro, aunque bien vi que estaba allí, como las visiones que he dicho, que no se ven: parecíame Nuestra Señora muy niña. Estando así conmigo un poco, y yo con grandísima gloria y contento (mas á mi parecer, que nunca le habia tenido y nunca quisiera quitarme dél) parecíome que los veía subir al cielo con mucha multitud de Ángeles; yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada y elevada, y

recogida en oracion y enternecida, que estuve algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mí. Quedé con un ímpetu grande de deshacerme por Dios, y con tales efectos, y todo pasó de suerte que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurase) no ser cosa de Dios Nuestro Señor. Dejóme consoladísima y con mucha paz. En lo que dijo la Reina de los Ángeles de la obediencia es, que á mí se me hacia de mal no darla á la orden, y habíame dicho el Señor que no convenia dársela á ellos: dióme las causas para que en ninguna manera convenia lo hiciese, sino que enviase á Roma por cierta via, que tambien me dijo, que él haria viniese recaudo por allí; y así fue, que se envió por donde el Señor me dijo (que nunca acabáramos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que después han sucedido, convino mucho se diese la obediencia al obispo, mas entonces no le conocía yo, ni aun sabia qué perlado seria: y quiso el Señor fuese tan bueno y favoreciese tanto á esta casa, como ha sido menester para la gran contradiccion que ha habido en ella (como después diré) y para

ponerla en el estado en que está. Bendito sea él que así lo ha hecho todo. Amen.

CAPÍTULO XXXIV.

Trata como en este tiempo convino que se ausentase deste lugar; dice la causa, y como la mandó ir su perlado para consuelo de una señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Majestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor y amparo después en él. Es mucho de notar.

1. Pues por mucho cuidado que yo traía, para que no se entendiese, no podía hacerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiese mucho en algunas personas; unas lo ereían y otras no. Yo temia harto, que venido el provincial, si algo le dijese dello, me habia de mandar no entender en ello, y luego era todo cesado. Proveyólo el Señor desta manera, que se ofreció en un lugar grande, mas de veinte leguas deste, que estaba una señora muy afligida á causa de habersele muerto su marido, estábalo en tanto extremo que se temia su salud. Tuvo noticia desta peccadorei-

lla, que lo ordenó el Señor así, que le dijese bien de mí para otros bienes que de aquí sucedieron. Conocia esta señora mucho al provincial, y como era persona principal y supo que yo estaba en monasterio que salian, pónene el Señor tan gran deseo de verme, pareciéndole que se consolaria conmigo, que no debia ser en su mano, sino luego procuró por todas las vias que pudo llevarme allá, enviando al provincial que estaba bien lejos. El me envió un mandamiento con precepto de obediencia, que luego fuese con otra compañera: yo lo supe la noche de Navidad. Hizome algun alboroto y mucha pena ver que por pensar que habia en mí algun bien me querian llevar (que como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendándome mucho á Dios, estuve todos los Maitines, ó gran parte dellos en gran arrobamiento. Dijome el Señor, que no dejase de ir, y que no escuchase pareceres; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuviese trabajos se serviria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el breve; porque el demonio tenia armada una gran trama veni-

ponerla en el estado en que está. Bendito sea él que así lo ha hecho todo. Amen.

CAPÍTULO XXXIV.

Trata como en este tiempo convino que se ausentase deste lugar; dice la causa, y como la mandó ir su perlado para consuelo de una señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Majestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor y amparo después en él. Es mucho de notar.

1. Pues por mucho cuidado que yo traía, para que no se entendiese, no podía hacerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiese mucho en algunas personas; unas lo ereían y otras no. Yo temia harto, que venido el provincial, si algo le dijese dello, me habia de mandar no entender en ello, y luego era todo cesado. Proveyólo el Señor desta manera, que se ofreció en un lugar grande, mas de veinte leguas deste, que estaba una señora muy afligida á causa de habersele muerto su marido, estábalo en tanto extremo que se temia su salud. Tuvo noticia desta peccadorei-

lla, que lo ordenó el Señor así, que le dijese bien de mí para otros bienes que de aquí sucedieron. Conocia esta señora mucho al provincial, y como era persona principal y supo que yo estaba en monasterio que salian, pónene el Señor tan gran deseo de verme, pareciéndole que se consolaria conmigo, que no debia ser en su mano, sino luego procuró por todas las vias que pudo llevarme allá, enviando al provincial que estaba bien lejos. El me envió un mandamiento con precepto de obediencia, que luego fuese con otra compañera: yo lo supe la noche de Navidad. Hizome algun alboroto y mucha pena ver que por pensar que habia en mí algun bien me querian llevar (que como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendándome mucho á Dios, estuve todos los Maitines, ó gran parte dellos en gran arrobamiento. Dijome el Señor, que no dejase de ir, y que no escuchase pareceres; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuviese trabajos se serviria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el breve; porque el demonio tenia armada una gran trama veni-

do el provincial, y que no temiese de nada, que él me ayudaria allá. Yo quedé muy esforzada y consolada: dijelo al retor, dijome que en ninguna manera dejase de ir, porque otros me decian que no se sufría, que era invención del demonio, para que allá me viniese algun mal, que tornase á enviar al provincial.

2. Yo obedeci al retor, y con lo que en la oracion habia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandísima confusion de ver el titulo con que me llevaban, como se engañaban tanto; esto me hacia importunar mas al Señor para que no me dejase. Consolábame mucho, que habia casa de la Compañía de Jesús en aquel lugar á donde iba, y con estar sujeta á lo que me mandasen, como lo estaba acá, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor servido, que aquella señora se consoló tanto, que conocida mejoría comenzó luego á tener, y cada dia mas se hallaba consolada. Túvose á mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto: y debíalo hacer el Señor, por las muchas oraciones que hacian por mí las personas buenas que yo conocia, porque me sucediese bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que

su mucha cristiandad suplió lo que á mí me faltaba. Tomó grande amor conmigo; yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me daban gran tormento, y el hacer tanto caso de mí me traía con gran temor. Andaba mi alma tan encogida, que no me osaba descuidar, ni se descuidaba el Señor, porque estando allí me hizo grandísimas mercedes, y estas me daban tanta libertad, y tanto me hacian despreciar todo lo que veía (y mientras mas, eran mas) que no dejaba de tratar con aquellas tan señoras, que muy á mi honra pudiera yo servir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saqué una ganancia muy grande, y decíase-lo. Ví que era mujer, y tan sujeta á pasiones y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor tiene mas cuidados y trabajos, y un cuidado de tener la compostura conforme á su estado, que no las deja vivir, comer sin tiempo ni concierto, (porque ha de andar todo conforme al estado, y no las complexiones) han de comer muchas veces los manjares mas conforme á su estado, que no á su gusto.

3. Es así que del todo aborrecí el de-

sear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las principales del reino, creo hay pocas mas humildes y de mucha llaneza. Yo la habia lástima, y se la he de ver como va muchas veces, no conforme á su inclinacion, por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que hay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con uno que con otro, sino al que se favorece ha de ser el malquisto. Ello es una sujecion que una de las mentiras que dice el mundo, es llamar señores á las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas. Fue el Señor servido, que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoraban en servir á su Majestad las personas della, aunque no estuve libre de trabajos y algunas envidias que tenían algunas personas del mucho amor que aquella señora me tenia. Debian por ventura pensar que pretendia algun interese; debia permitir el Señor me diesen algunos trabajos cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embetiese en el regalo que habia por otra parte, y fue servido sacarme de todo con mejoría de mi alma.

4. Estando allí acertó á venir un religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años habia tratado algunas veces: y estando en misa en un monasterio de su orden (que estaba cerca á donde yo estaba) dióme deseo de saber en qué disposicion estaba aquel alma (que deseaba yo fuese muy siervo de Dios) y levantéme para irle á hablar: como yo estaba recogida ya en oracion, parecióme después era perder tiempo, que quién me metia á mí en aquello, y tornéme á sentar. Páreceme que fueron tres veces las que esto me acaeciò, y en fin pudo mas el Ángel bueno que el malo, y fuile á llamar, y vino á hablarme á un confesionario. Comencéle á preguntar, y él á mí (porque habia muchos años que no nos habiamos visto) de nuestras vidas; y yo le comencé á decir, que habia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dijese qué eran los trabajos: yo le dije, que no eran para saber ni para que yo los dijese. Él dijo, que pues lo sabia el Padre dominico que he dicho que era muy su amigo, que luego se los diria y que no se me diese nada.

5. El caso es, que ni fué en su mano de-

jarme de importunar ni en la mia me parece dejárselo decir, porque con toda la pesadumbre y vergüenza que solia tener, cuando trataba estas cosas con él y con el retor que he dicho, no tuye ninguna pena, antes me consolé mucho; dijesele debajo de confesion. Pareciómeme mas avisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento: miré los grandes talentos y partes que tenia para aprovechar mucho, si del todo se diese á Dios; porque esto tengo yo de unos años acá, que no veo persona que mucho me contente que luego querria verla del todo dar á Dios, con unas ansias que algunas veces no me puedo valer; y aunque deseo que todos le sirvan, estas personas que me contentan es con muy gran ímpetu, y así importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acaeció así. Rogóme le encomendase mucho á Dios (y no habia menester decirmelo, que ya yo estaba de suerte, que no pudiera hacer otra cosa) y voíme á donde solia á solas tener oracion, y comienzo á tratar con el Señor estando muy recogida con un estilo abobado, que muchas veces sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el

alma tan enajenada que no miro la diferencia que hay della á Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Majestad la olvida de sí, y le parece está en él, y como una cosa propia sin division habla desatinos. Acuérdomeme que le dije esto, después de pedirle con hartas lágrimas aquella alma pusiese en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaba, que le queria muy bueno; y así le dije: Señor, no me habeis de negar esta merced, mirad que es bueno este sujeto para nuestro amigo.

6. ¡Ó bondad y humanidad grande de Dios, cómo no mira las palabras sino los deseos y voluntad con que se dicen! ¡Cómo sufre, que una como yo hable á su Majestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamás. Acuérdomeme que me dió en aquellas horas de oracion aquella noche un alligimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estaba en gracia ó no, no para que yo lo desease saber; mas deseábame morir, por no me ver en vida á donde no estaba segura si estaba muerta; porque no podia haber muerte mas recia para mí, que pensar si tenia ofendido á Dios, y

apretábame esta pena; suplicábale no lo permitiese, toda regalada y derretida en lágrimas. Entonces entendí, que bien me podía consolar y confiar que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su Majestad aquellas mercedes y sentimientos que daba alma, que no se compadecía hacerse al alma que estuviere en pecado mortal. Quedé confiada que había de hacer el Señor lo que le suplicaba desta persona. Djome que le dijese unas palabras. Esto sentí yo mucho, porque no sabía cómo las decir, que esto de dar recaudo á tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial á quien no sabía cómo lo tomaria, ó si burlaria de mí. Púsome en mucha congoja, en fin fui tan persuadida, que á mi parecer prometí á Dios no dejárselas de decir, y por la gran vergüenza que había, las escribí y se las dí. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hicieron, determinóse muy de veras de darse á oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le quería para sí, por mi medio le enviaba á decir unas verdades, que sin entenderlo yo iban tan á su propósito, que él se espantaba: y el Señor, que debía de dispo-

nerle para creer que eran de su Majestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaba al Señor muy del todo le tornase así, y le hiciese aborrecer los contentos y cosas de la vida. Y así sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embobada; y si yo no lo hubiera visto, lo tuviera por dudoso en tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en sí, que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Majestad le tenga de su mano, que si así va adelante (lo que espero en el Señor sí hará, por ir muy fundado en conocerse) será uno de los muy señalados siervos suyos y para gran provecho de muchas almas, porque en cosas de espíritu en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que da Dios cuando quiere y como quiere, y ni va en el tiempo ni en los servicios. No digo no hace esto mucho, mas que muchas veces no da el Señor en veinte años la contemplacion que á otras da en uno: su Majestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia; y así

yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo que quien no tuviere espíritu, si es letrado, no gobierne á quien le tiene, mas entiéndese en lo exterior é interior que va conforme á via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural que mire vaya conforme á la sagrada Escritura. En lo demás no se mate, ni piense entender lo que no entiende ni ahogue los espíritus, que ya quanto en aquello otro mayor Señor los gobierna, que no están sin superior.

7. No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, si no procura esforzar la fe y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia á una vejecita mas sabia por ventura que á él, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovechará mas á las almas y á sí, que por hacerse contemplativo sin serlo. Porque tornó á decir, que si no tiene experiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por eso es imposible, que ganará poco y dará á ganar menos á quien trata; no haya miedo si tiene humildad; permita el Señor que se engañe el uno ni el otro. Pues á este Pa-

dre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, infórmase de quien la tiene, y con esto ayúdale el Señor con darle mucha fe, y así ha aprovechado mucho á sí y á algunas almas, y la mia es una dellas; que como el Señor sabia en los trabajos que me habia de ver, parece proveyó su Majestad, que pues habia de llevar consigo algunos que me gobernaban, quedasen otros que me han ayudado á hartos trabajos y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi del todo, de manera que casi él no se conoce, á manera de decir, y dado fuerzas corporales para penitencia que antes no tenia sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor. Sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se haya experimentado, porque sale dellas como quien tiene ya conocida la verdad del mérito que se gana en sufrir

persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien á algunos de su orden por él y á ella mesma. Ya se comienza esto á entender: he visto grandes visiones, y díjome el Señor algunas cosas dél, y del rector de la Compañía de Jesús que tengo dicho de grande admiracion, y de otros dos religiosos de la orden de santo Domingo, en especial de uno que tambien ha dado ya á entender el Señor por obra en su aprovechamiento, algunas cosas que antes yo habia entendido dél; mas de quien ahora hablo han sido muchas. Una cosa quiero decir ahora aquí. Estaba yo una vez con él en un locutorio, y era tanto el amor que mi alma y espíritu entendia que ardia en el suyo, que me tenia á mi casi absorta; porque consideraba las grandezas de Dios, en cuán poco tiempo habia subido un alma á tan grande estado. Hacíame gran confusion, porque le veia con tanta humildad escuchar lo que yo le decia en algunas cosas de oracion; como yo tenia poca de tratar así con personas semejantes, debíamelo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Hacíame tanto provecho estar con él, que parece dejaba en

mi ánima puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio. ¡Ó Jesús mio, qué hace un alma abrasada en vuestro amor! ¡Cómo lo habíamos de estimar en mucho y suplicar al Señor la dejase en esta vida! Quien tiene el mismo amor, tras estas almas se habia de andar si pudiese.

8. Gran cosa es á un enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho se consuela de ver que no es solo; mucho se ayudan á padecer y aun á merecer: excelentes espaldas se hacen la gente determinada á arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en qué perderlas: son como los soldados, que por ganar el despojo y hacerse con él ricos, desean que haya guerras; tienen entendido no lo pueden ser sino por aquí. Es este su oficio el trabajar. ¡Ó gran cosa es á donde el Señor da esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él! No se entiende esto bien hasta que se deja todo, porque quien en ello se está, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pensar de dejarlo, y ya va imperfeto todo y perdido. Bien viene aquí, que es perdido quien tras perdido anda, ¿y qué mas perdicion,

qué mas ceguedad, qué mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando á lo que decia, estando yo en grandisimo gozo mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viese claro los tesoros que habia puesto en ella, y viendo la merced que me habia hecho en que fuese por medio mio, hallándome indigna della; en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le habia hecho, y mas á mi cuenta las tomaba, que si fuera á mi, y alababa mucho al Señor de ver que su Majestad iba cumpliendo mis deseos, y habia oido mi oracion, que era despertase el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma que no podia sufrir en si tanto gozo, salió de si y perdióse para mas ganar: perdió las consideraciones, y de oir aquella lengua divina en que parece hablaba el Espíritu Santo, dióme un gran arrobamiento que me hizo casi perder el sentido, aunque duró poco tiempo. Vi á Cristo con grandisima majestad y gloria, mostrando gran contento de lo que allí pasaba; y así me lo dijo, y quiso que viese claro que á semejantes pláticas siempre se hallaba presente, y lo mucho que se sirve en que así se deleiten en hablar en él.

9. Otra vez estando lejos deste lugar, le ví con mucha gloria levantar á los Angeles. Entendí iba su alma muy adelante por esta vision: y así fue que le habian levantado un gran testimonio bien contra su honra, persona á quien él habia hecho mucho bien, y remediado la suya y el alma, y habialo pasado con mucho contento, y hecho otras obras muy á servicio de Dios, y pasado otras persecuciones. No me parece conviene ahora declarar mas cosas, si después le pareciere á V. m., pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta casa, y otras que diré de ella y otras cosas, todas se han cumplido algunas tres años antes que se supiesen, otras mas, y otras menos, me las decia el Señor; y siempre las decia al confesor y á esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decia á otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dé tal lugar, que en ninguna cosa (cuanto mas siendo tan graves) tratase yo sino toda verdad.

10. Habiéndose muerto un cuñado mio súbitamente, y estando yo con mucha pena

por no haber tenido lugar de confesarse, se me dijo en la oracion que habia ansi de morir mi hermana, que fuese allá y procurase se dispusiese para ello. Dijelo á mi confesor, y como no me dejaba ir, entendilo otras veces: ya como esto vió, dijome que fuese allá, que no se perdía nada. Ella estaba en una aldea, y como fui sin decirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las cosas; hice se confesase muy á menudo y en todo trajese cuenta con su alma: ella era muy buena é hizolo ansi.

Desde á quatro ó cinco años que tenía esta costumbre y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie ni poderse confesar. Fue el bien que como lo acostumbraba, no habia sido poco mas de ocho dias que estaba confesada; á mí me dió gran alegría cuando supe su muerte. Estuvo muy poco en el purgatorio.

11. Serian aun no me parece ocho dias, cuando acabando de comulgar me apareció el Señor, y quiso la viese como la llevaba á la gloria. En todos estos años desde que se me dijo hasta que murió, no se me olvidaba lo que se me habia dado á entender ni á mi compañera, que ansi como murió vino á mí

muy espantada de ver como se habia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas para que no se pierdan.

CAPITULO XXXV.

Prosigue en la mesma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre san Josef. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aquella señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron.

1. Pues estando con esta señora que he dicho á donde estuve mas de medio año, ordenó el Señor que tuviese noticia de mí una beata de nuestra orden de mas de setenta leguás de aqui deste lugar, y acertó á venir por acá, y rodeó algunas por hablarme. Habiala el Señor movido el mesmo año y mes que á mí, para hacer otro monasterio desta orden; y como le puso este deseo, vendió todo lo que tenía, y fuese á Roma á traer despacho para ello á pié descalza. Es mujer de mucha penitencia y oracion, y hacíala el Señor muchas mercedes, y aparecióle Nuestra Señora y mandóla lo hiciese: hacíame tantas ventajas en servir al Señor, que yo habia vergüenza de

por no haber tenido lugar de confesarse, se me dijo en la oracion que habia ansi de morir mi hermana, que fuese allá y procurase se dispusiese para ello. Dijelo á mi confesor, y como no me dejaba ir, entendilo otras veces: ya como esto vió, dijome que fuese allá, que no se perdía nada. Ella estaba en una aldea, y como fui sin decirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las cosas; hice se confesase muy á menudo y en todo trajese cuenta con su alma: ella era muy buena é hizolo ansi.

Desde á quatro ó cinco años que tenía esta costumbre y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie ni poderse confesar. Fue el bien que como lo acostumbraba, no habia sido poco mas de ocho dias que estaba confesada; á mí me dió gran alegría cuando supe su muerte. Estuvo muy poco en el purgatorio.

11. Serian aun no me parece ocho dias, cuando acabando de comulgar me apareció el Señor, y quiso la viese como la llevaba á la gloria. En todos estos años desde que se me dijo hasta que murió, no se me olvidaba lo que se me habia dado á entender ni á mi compañera, que ansi como murió vino á mí

muy espantada de ver como se habia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas para que no se pierdan.

CAPITULO XXXV.

Prosigue en la mesma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre san Josef. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aquella señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron.

1. Pues estando con esta señora que he dicho á donde estuve mas de medio año, ordenó el Señor que tuviese noticia de mí una beata de nuestra orden de mas de setenta leguás de aqui deste lugar, y acertó á venir por acá, y rodeó algunas por hablarme. Habiala el Señor movido el mesmo año y mes que á mí, para hacer otro monasterio desta orden; y como le puso este deseo, vendió todo lo que tenía, y fuese á Roma á traer despacho para ello á pié descalza. Es mujer de mucha penitencia y oracion, y hacíala el Señor muchas mercedes, y aparecióle Nuestra Señora y mandóla lo hiciese: hacíame tantas ventajas en servir al Señor, que yo habia vergüenza de

estar delante della. Mostróme los despachos que traia de Roma, y en quinze dias que estubo conmigo dimos orden en como habiamos de hacer estos monasterios. Y hasta que yo la hable, no habia venido á mi noticia que nuestra regla antes que se relajase, mandaba no se tuviese propio; ni yo estaba en fundarle sin renta, que iba mi intento á que no tuviésemos cuidado de lo que habiamos menester, y no miraba á los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita mujer, como la enseñaba el Señor, tenia bien entendido con no saber leer, lo que yo con tanto haber andado á leer las constituciones ignoraba. Y como me lo dijo parecióme bien; aunque temi que no me lo habian de consentir, sino decir que hacia desatinos, y que no hiciese cosa que padeciesen otras por mí, que á ser yo sola, poco ni mucho me detuviera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Cristo Señor nuestro; porque grandes deseos de pobreza ya me los habia dado su Majestad.

2. Así que para mí no dudaba de ser lo mejor, porque dias habia que deseaba fuera posible á mi estado andar pidiendo por amor

de Dios, y no tener casa ni otra cosa; más temia que si á las demás no daba el Señor estos deseos, vivirían descontentas; y tambien no fuese causa de alguna distraccion, porque veia algunos monasterios pobres no muy recogidos, y no miraba que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque está no hace mas ricas, ni falta Dios jamás á quien le sirve: en fin, tenia flaca la fe, lo que no hacia esta sierva de Dios. Como yo en todo tomaba tantos pareceres, casi á nadie hallaba deste parecer, ni confesor ni los letrados que trataba: traíanme tantas razones que no sabia qué hacer; porque como ya yo sabia era regla y veia ser mas perfeccion, no podia persuadirme á tener renta. Y ya que algunas veces me tenían convencida, en tornandó á la oracion y mirando á Cristo en la cruz tan pobre y desnudo, no podia poner á paciencia ser rica; suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera que yo me viesse pobre como él. Hallaba tantos inconvenientes para tener renta, y veia ser tanta causa de inquietud y aun distraccion, que no hacia sino disputar con los letrados. Escribió al religioso dominico que nos ayudaba; enviéme

escritos dos pliegos de contradiccion y teología para que no lo hiciese, y así me lo decia que lo habia estudiado mucho. Yo le respondí, que para no seguir mi llamamiento y el voto que tenia hecho de pobreza y los consejos de Cristo con toda perfeccion, que no queria aprovecharme de teología, ni con sus letras en este caso me hiciese merced. Si hallaba alguna persona que me ayudase alegrárame mucho. Aquella señora con quien estaba para esto me ayudaba mucho: algunos luego al principio decíanme que les parecia bien, después como mas lo miraban hallaban tantos inconvenientes, que tornaban á poner mucho en que no lo hiciese. Deciales yo que si ellos tan presto mudaban parecer, que yo al primero me queria llegar.

3. En este tiempo por ruegos míos, porque esta señora no habia visto al santo Fray Pedro de Alcántara, fue el Señor servido viniere á su casa, y como el que era bien amador de la pobreza y tantos años la habia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaba, y así me ayudó mucho y mandó que en ninguna manera dejase de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y favor, como quien

mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determiné no andar buscando otros.

4. Estando un dia mucho encomendándolo á Dios, me dijo el Señor que en ninguna manera dejase de haerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que él me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en un gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dijo, que en la renta estaba la confusion y otras cosas en loor de la pobreza, y asegurándome que á quien le servia no le faltaba lo necesario para vivir: y esta falta, como digo, nunca yo la temi por mí. También volvió el Señor el corazón del presentado, digo del religioso dominico, de quien he dicho me escribió no lo hiciese sin renta. Ya yo estaba muy contenta con haber entendido esto y tener tales pareceres, no me parecia sino que poseia toda la riqueza del mundo en determinándome á vivir de por amor de Dios.

5. En este tiempo mi provincial me alzó el mandamiento y obediencia que me habia puesto para estar allí, y dejó en mi voluntad, que si me quisiese ir que pudiese, y si estar,

tambien por cierto tiempo; y en este habia de haber eleccion en mi monasterio, y avisaronme que muchas querian darme aquel cuidado de perlada; que para mí solo pensarlo era tan gran tormento, que á qualquier martirio me determinaba á pasar por Dios con facilidad, á este en ningun arte me podia persuadir; porque dejado el trabajo grande, por ser muy muchas y otras causas de que yo nunca fui amiga ni de ningun oficio, antes siempre los habia rehusado, pareciame gran peligro por la conciencia, y así alabé á Dios de no me hallar allá. Escribí á mis amigas para que no me diesen voto.

6. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, díjome el Señor que en ninguna manera deje de ir, que pues deseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con ánimo que él me ayudará, y que me fuese luego. Yo me fatigué mucho y no hacía sino llorar, porque pensé que era la cruz ser perlada, y como digo, no podia persuadirme á que estaba bien á mi alma en ninguna manera, ni yo hallaba términos para ello. Contélo á mi confesor: mandóme que luego procurase ir, que claro estaba era mas perfeccion,

y que porque hacia gran calor, bastaba hallarme allí á su eleccion, que me estuviese unos dias porque no me hiciese mal el camino. Mas el Señor que tenia ordenado otra cosa hubo-se de hacer; porque era tan grande el desasosiego que traía en mí y el no poder tener oracion, y parecerme faltaba de lo que el Señor me habia mandado, y que como estaba allí á mi placer y con regalo, no queria irme á ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar á donde era mas perfeccion, habia de dejarlo, que si me muriese, muriese: y con esto un apretamiento de alma, un quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin, yo estaba tal que ya me era tormento tan grande, que supliqué á aquella señora tuviese por bien dejarme venir, porque ya mi confesor, como me vió así, me dijo que me fuese, que tambien le movia Dios como á mí. Ella sentia tanto que la dejase, que era otro tormento que le habia costado mucho acabarlo con el provincial por muchas maneras de importunaciones.

7. Tuve por grandisima cosa querer venir en ello segun lo que sentia; sino como era muy temerosa de Dios, y como le dije que

se le podia hacer gran servicio y otras hartas cosas, y dile esperanza que era posible tornarla á ver; y así con harta pena lo tuvo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion una cosa y servicio de Dios, con el contento que me da de contentarle pasé la pena de dejar á aquella señora que tanto la veia sentir, y otras personas á quien debía mucho, en especial á mi confesor que era de la Compañia de Jesus, y hallabame muy bien con él; mas mientras mas veia que perdía de consuelo por el Señor, mas contento me daba perderlo. No podia entender como era esto, porque veia claro estos dos contrarios holgarme y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaba en el alma, porque yo estaba consolada y sosegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: veia que venia á meterme en un fuego que ya el Señor me lo habia dicho, que venia á pasar gran cruz (aunque nunca yo pensé lo fuera tanto, como después ví) y con todo venia ya alegre; y estaba deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuviese, y así enviaba su Majestad el esfuerzo y le ponía en mi flaqueza.

8. No podia, como digo, entender cómo podia ser esto: pensé esta comparacion; si poseyendo yo una joya ó cosa que me da gran contento, ofréceseme saber que la quiere una persona que yo quiero mas que á mí, y deseo mas contentarla que mi mesmo descanso, dame gran contento quedarme sin ella, que me daba lo que poseia por contentar á aquella persona, y como este contento de contentarla excede á mi mesmo contento, quitase la pena de la falta que me hace la joya ó lo que amo, y de perder el contento que daba, de manera, que aunque queria tenerla de ver que dejaba personas que tanto sentian apartarse de mí, con ser yo de condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo á fatigarme mucho, y ahora aunque quisiera tener pena no podia. Importó tanto el no me tardar un día mas para lo que tocaba al negocio desta bendita casa, que yo no sé cómo pudiera concluirse si entonces me detuviera. ¡Ó grandeza de Dios! muchas veces me espanta cuando lo considero, y veo cuán particularmente queria su Majestad ayudarme, para que se efectuase este rincocito de Dios que yo creo lo es, y morada en que su Majestad se deleita;

como una vez estando en oracion me dijo, que era esta casa paraíso de su deleite, y así parece ha su Majestad escogido las almas que ha traído á él, en cuya compañía yo vi-vo con harta, harta confusion; porque yo no supiera desearlas tales para este propósito de tanta estrechura, y pobreza y oracion, y llé-vano con una alegría y contento, que cada una se halla por indigna de haber merecido venir á tal lugar; en especial algunas que las llamó el Señor de mucha vanidad y gala del mundo, á donde pudieran estar contentas conforme á sus leyes, y haes dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen haberles el Señor dado ciento por uno que dejaron, y no se hartan de dar gracias á su Majestad: á otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza y co-nocimiento para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor des-canso, aun para lo de acá estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad y con poca salud, da fuerzas, y se las ha dado para poder llevar la esperanza y penitencia que todas.

9. ¡Ó Señor mio, cómo se os parece que

sois poderoso! No es menester buscar razo-nes para lo que Vos quereis, porque sobre toda razon natural haceis las cosas tan posi-bles, que dais á entender bien que no es me-nerester mas de amaros de veras y dejarlo de veras todo por Vos, para que Vos, Señor mio, lo hagais todo fácil. Bien viene aquí de-cir que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni sé cómo es estrecho el camino que lleva á Vos. Camino real veo que es, que no senda: camino que quien de ver-dad se pone en él va mas seguro. Muy léjos están los puertos y rocas para caer; porque lo están de las ocasiones. Senda llamo yo y ruin senda y angosto camino, el que de una parte está un valle muy hondo á donde caer, y de la otra un despeñadero: no se han des-cuidado cuando se despeñan y se hacen peda-zos. El que os ama de verdad, bien mio, se-guro va por ancho camino y real, léjos está el despeñadero; no ha tropezado tantico cuan-do le dais Vos, Señor, la mano; no basta una caída y muchas si os tiene amor, y no á las cosas del mundo para perderse va por el val-le de la humildad. No puedo entender qué es lo que temen de ponerse en el camino de la

perfeccion; el Señor por quien es nos dé á entender cuán mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como hay en andar con el hilo de la gente, y como está la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en él, y no haya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos á él. No temen andar entre leones, que cada uno parece quiere llevar un pedazo, que son las honras, y deleites y contentos semejantes que llama el mundo, y acá parece hace el demonio temer de musarañas. Mil veces me espanto y diez mil que-ria hartarme de llorar y dar voces á todos, para decir la gran ceguedad y maldad mia, por si aprovechase algo para que ellos abriesen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen á cegar á mi. Amen.

CAPITULO XXXVI.

Prosigue en la materia comenzada, y dice como se acabó de concluir, y se fundó este monasterio del glorioso san Josef, y las grandes contradicciones y persecuciones que, después de tomar hábito las religiosas, hubo, y los grandes trabajos y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con vitoria, y en gloria y alabanza suya.

1. Partida ya de aquella ciudad, venia muy contenta por el camino determinándome á pasar todo lo que el Señor fuese servido muy con toda voluntad. La noche mesma que llegué á esta tierra llegó nuestro despacho para el monasterio y breve de Roma, que yo me espanté y se espantaron los que sabian la priesa que me habia dado el Señor á la venida, cuando supieron la gran necesidad que habia dello y á la coyuntura que el Señor me traia; porque hallé aquí el obispo y al santo Fr. Pedro de Alcántara y á otro caballero muy siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaba, que era persona á donde los siervos de Dios hallaban espaldas y cabida. En-
trambos á dos acabaron con el obispo admitiese el monasterio; que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas

perfeccion; el Señor por quien es nos dé á entender cuán mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como hay en andar con el hilo de la gente, y como está la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en él, y no haya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos á él. No temen andar entre leones, que cada uno parece quiere llevar un pedazo, que son las honras, y deleites y contentos semejantes que llama el mundo, y acá parece hace el demonio temer de musarañas. Mil veces me espanto y diez mil que-ria hartarme de llorar y dar voces á todos, para decir la gran ceguedad y maldad mia, por si aprovechase algo para que ellos abriesen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen á cegar á mi. Amen.

CAPITULO XXXVI.

Prosigue en la materia comenzada, y dice como se acabó de concluir, y se fundó este monasterio del glorioso san Josef, y las grandes contradicciones y persecuciones que, después de tomar hábito las religiosas, hubo, y los grandes trabajos y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con vitoria, y en gloria y alabanza suya.

1. Partida ya de aquella ciudad, venia muy contenta por el camino determinándome á pasar todo lo que el Señor fuese servido muy con toda voluntad. La noche mesma que llegué á esta tierra llegó nuestro despacho para el monasterio y breve de Roma, que yo me espanté y se espantaron los que sabian la priesa que me habia dado el Señor á la venida, cuando supieron la gran necesidad que habia dello y á la coyuntura que el Señor me traia; porque hallé aquí el obispo y al santo Fr. Pedro de Alcántara y á otro caballero muy siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaba, que era persona á donde los siervos de Dios hallaban espaldas y cabida. En-
tramos á dos acabaron con el obispo admitiese el monasterio; que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas

que veía así determinadas á servir al Señor, que luego se aficionó á favorecerle; y el aprobarlo este santo viejo y poner mucho con unos y con otros en que nos ayudasen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera á esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender cómo pudiera hacerse, porque estuvo poco aquí este santo hombre (que no creo fueron ocho días, y esos muy enfermo) y desde á muy poco le llevó el Señor consigo. Parece que le habia guardado su Majestad hasta acabar este negocio, que habia muchos días, no sé si mas de dos años, que andaba muy malo.

2. Todo se hizo debajo de gran secreto, porque á no ser así, no sé si pudiera hacer nada segun el pueblo estaba mal con elló, como se pareció después. Ordenó el Señor que estuviese malo un cuñado mio y su mujer, no aquí y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con él, y con esta ocasion no se entendió nada, aunque en algunas personas no dejaba de sospecharse algo, mas aun no lo creían. Fue cosa para espantar y que no estuvo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuviese salud para que yo me desocupase, y él de-

jase desembarazada la casa, se la dió luego el Señor que él estaba maravillado. Pasé harto trabajo en procurar con unos y con otros que se admitiese, y con el enfermo y con oficiales para que se acabase la casa á mucha priesa, para que tuviese forma de monasterio; que faltaba mucho de acabarse: y mi compañera no estaba aquí (que nos pareció era mejor estar ausente para mas disimular) y yo veía que iba el todo en la brevedad por muchas causas: y la una era, porque cada hora temia me habian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pensar si era esta la cruz; aunque todavía me parecia era poco para la gran cruz que yo habia entendido del Señor que habia de pasar.

3. Pues todo concertado, fue el Señor servido que dia de san Bartolomé tomaron el hábito algunas, y se puso el santísimo Sacramento: con toda autoridad y fuerza quedó hecho nuestro monasterio del gloriosísimo padre nuestro san Josef, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuve yo á darles el hábito, y otras dos monjas de nuestra casa mesma que acertaron á estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio era la que estaba

mi cuñado (que como he dicho la habia el comprado por disimular mejor el negocio), con licencia estaba yo en ella, y no hacia cosa que no fuese con parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia, y como veian ser muy provechoso para toda la órden por muchas causas, que aunque iba con secreto y guardándome no lo supiesen mis perlados, me decian lo podia hacer, porque por muy poca imperfeccion que me dijeran era, mil monasterios me parece dejara, quanto mas uno: esto es cierto. Porque aunque lo deseaba por apartarme mas de todo y llevar mi profesion y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento, de tal manera lo deseaba, que quando entendiera era mas servicio del Señor dejarlo todo, lo hiciera como lo hice la otra vez con todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en una gloria, ver poner el santísimo Sacramento y que se remediaron cuatro huérfanas pobres (porque no se tomaban con dote) y grandes siervas de Dios; que esto se pretendió al principio, que entrasen personas que con su ejemplo fuesen fundamento, para que se pudiese el intento que llevábamos de mucha perfeccion y oracion efeluar, y hecha

una obra que tenia entendido era para el servicio del Señor y honra del hábito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me dió gran consuelo de haber hecho lo que tanto el Señor me habia mandado, y otra iglesia mas en este lugar de mi padre glorioso san Josef, que no la habia. No porque á mí me pareciese habia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia ni parece, siempre entiendo lo hacia el Señor; y lo que era de mi parte iba con tantas imperfecciones, que antes veo habia que me culpar que no que me agradecer; mas érame gran regalo ver que hubiese su Majestad tomádome por instrumento, siendo tan ruin para tan grande obra; así que estuve con tan gran contento, que estaba como fuera de mí con gran oracion.

4. Acabado todo seria como desde á tres ó cuatro horas, me revolvió el demonio una batalla espiritual, como ahora diré. Púsome delante si habia sido mal hecho lo que habia hecho; si iba contra obediencia en haberlo procurado sin que me lo mandase el provincial, (que bien me parecia á mí le habia de ser algún disgusto, á causa de sujetarle al or-

dinario por no se lo haber primero dicho, aunque como él no le habia querido admitir, y yo no la mudaba, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si habian de tener contento las que aqui estaban con tanta estrechura, si les habia de faltar de comer, si habia sido disharate, que quién me metia en esto, pues yo tenia monasterio. Todo lo que el Señor me habia mandado y los muchos pareceres y oraciones, (que habia mas de dos años que casi no cesaban) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca hubiera sido, solo de mi parecer me acordaba, y todas las virtudes y la fe estaban en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerza para que ninguna obrase ni me defendiese de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como habia de poder sufrir tanta penitencia, y dejaba casa tan grande y deleitosa y á donde tan contenta siempre habia estado, y tantas amigas, que quizá las de acá no serian á mi gusto, que me habia obligado á mucho, que quizá estaria desesperada, y que por ventura habia pretendido esto el demonio para quitarme la paz y

quietud, y que así no podria tener oracion estando desasosegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto una afliccion y escuridad y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer. De que me vi así, fuíme á ver el santísimo Sacramento, aunque encomendarme á él no podia: paréceme estaba con una congoja como quien está en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no habia de osar, porque aun confesor no tenia señalado.

5. ¡Ó válame Dios, y qué vida esta tan miserable! No hay contento seguro ni cosa sin mudanza. Habia tan poquito, que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa dél me atormentaba ahora de tal suerte, que no sabia qué hacer de mi. ¡Ó si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento ni descontento della! Es cierto que me parece que fue uno de los recios ratos que he pasado en mi vida: parece que adivinaba el espíritu lo mucho que estaba por pasar, aunque no llegó á ser tanto como esto si du-

rara. Mas no dejó el Señor padecer á su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dejó de socorrer, y así fue en esta que me dió un poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiese entender la verdad y que todo era quererme espantar con mentiras; y así comencé á acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor y deseos de padecer por él, y pensé que si habia de cumplirlos, que no habia de andar á procurar descanso, y que si tuviese trabajos, que eso era el merecer, y si descontento, como lo tomase por servir á Dios, me serviria de purgatorio; ¿que de qué temia? que pues deseaba trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estaba la ganancia; que por qué me habia de faltar ánimo para servir á quien tanto debia. Con estas y otras consideraciones haciéndome gran fuerza, prometí delante del santísimo Sacramento de hacer todo lo que pudiese para tener licencia de venirme á esta casa, y en pudiéndolo hacer con buena conciencia prometer clausura. En haciendo esto, en un instante huyó el demonio y me dejó sosegada y contenta, y lo quedé y lo he estado siempre, y

todo lo que en esta casa se guarda de encierro, penitencia, y lo demás, se me hace en extremo suave y poco. El contento es tan grandísimo, que pienso yo algunas veces, ¿qué pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No sé si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ó querer el Señor por ser menester y razon que haga lo que todas, darme este consuelo, que pueda hacerlo aunque con trabajo; mas del poder se espantan todas las personas que saben mis enfermedades. Bendito sea él que todo lo da y en cuyo poder se puede.

6. Quedé bien cansada de tal contienda y riéndome del demonio, que vi claro ser él; creo lo permitió el Señor (porque yo nunca supe qué cosa era descontento de ser monja, ni un momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para que entendiese la merced grande que en esto me habia hecho, y del tormento que me habia librado; y tambien para que si alguna viesse lo estaba, no me espantase y me apiadase della, y la supiese consolar. Pues pasado esto queriendo después de comer descansar un poco, (porque en toda la noche no habia casi sosegado ni en otras

algunas dejado de tener trabajo y cuidado, y todos los dias bien cansada) como se habia sabido en mi monasterio y en la ciudad lo que estaba hecho, habia en él mucho alboroto, por las causas que ya he dicho que parecia llevaban algun color. Luego la perlada me envió á mandar que á la hora me fuese allá. Yo en viendo su mandamiento, dejo mis monjas harto penadas y vóime luego. Bien ví que se me habian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaba hecho, muy poco se me daba. Hice oracion suplicando al Señor me favoreciese, á mi padre san Josef que me trajese á su casa, y ofrecile lo que habia de pasar, y muy contenta se ofreciese algo en que yo padeciese por él y le pudiese servir, me fui con tener creído luego me habian de echar en la cárcel, mas á mi parecer me diera mucho contento por no hablar á nadie y descansar un poco en soledad; de lo que yo estaba bien necesitada, porque me traia molida tanto andar con gente. Como llegué y di mi descuento á la perlada, aplacóse algo, y todas enviaron al provincial, y quedóse la causa para delante dél; y venido fui á juicio con harto gran contento de ver que padecia algo

por el Señor, porque contra su Majestad ni la órden no hallaba haber ofendido nada en este caso, antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era que se cumpliese con toda perfeccion. Acordéme del juicio de Cristo y ví cuán no nada era aquel. Hice mi culpa como muy culpada, y así lo parecia á quien no sabia todas las causas. Después de haberme hecho una grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecía el delito y lo que muchos decian al provincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada á ello, antes pedí me perdonase y castigase y no estuviese desabrido conmigo.

7. En algunas cosas bien veia yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo habia hecho porque me tuviesen en algo y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras claro entendia que decian verdad en que era yo mas ruin que otras, y que, pues no habia guardado la mucha religion que se llevaba en aquella casa, como pensaba guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaba el pueblo y levantaba cosas nuevas. Todo no me

hacia ningun alboroto ni pena, aunque yo mostraba tenerla, porque no pareciese tenia en poco lo que me decian. En fin, me mandó delante de las monjas diese descuento, y húbelo de hacer: como yo tenia quietud en mi y me ayudaba el Señor, di mi descuento de manera que no halló el provincial ni las que allí estaban, por qué me condenar; y después á solas le hablé mas claro y quedó muy satisfecho, y prometiome, si fuese adelante, en sosegándose la ciudad, de darme licencia que me fuese á él, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande, como ahora diré. Desde á dos ó tres días juntaronse algunos de los regidores y corregidor, y del cabildo, y todos juntos dijeron que en ninguna manera se habia de consentir, que venia conocido daño á la república, y que habian de quitar el santísimo Sacramento, y que en ninguna manera sufrirían pasase adelante.

8. Hicieron juntar todas las órdenes para que digan su parecer, de cada una dos letrados. Unos callaban, otros condenaban, en fin, concluyeron que luego se deshiciese. Solo un presentado de la orden de santo Domingo (aunque era contrario, no del monasterio,

sino de que fuese pobre) dijo que no era cosa que ansi se habia de deshacer, que se mirase bien, que tiempo habia para ello, que este era caso del obispo, ó cosas desta arte, que hizo mucho provecho; porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin, que habia de ser que era el Señor servido dello, y podian todos poco contra su voluntad; daban sus razones y llevaban buen celo, y ansi sin ofender ellos á Dios hacianme padecer, y á todas las personas que lo favorecian, que eran algunas, y pasaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaba en otra cosa, y todos condenarme é ir al provincial y á mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de cuanto decian de mí, mas que si no lo dijeran, sino temor si se habia de deshacer: esto me daba gran pena, y ver que perdian crédito las personas que me ayudaban, y el mucho trabajo que pasaban, que de lo que decian de mí, antes me parece me holgaba; y si tuviera alguna fe ninguna alteracion tuviera, sino que faltar algo en una virtud, basta á adormecerlas todas: y ansi estuve muy penada los dos dias que hubo estas juntas que digo en el pueblo,

y estando bien fatigada, me dijo el Señor: *¿No sabes que soy poderoso? ¿de qué temes?* y me aseguró que no se desharía: con esto quedé muy consolada. Enviaron al consejo real con su informacion, vino provision para que se diese relacion de cómo se habia hecho.

9. Héle aqui comenzado un gran pleito, porque de la ciudad fueron á la corte, y hubieron de ir de parte del monasterio, y no habia dineros, ni yo sabia qué hacer: proveyólo el Señor, que nunca mi padre provincial me mandó dejase de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaba no queria ser contra ello: no me dió licencia hasta ver en lo que paraba para venir acá. Estas siervas de Dios estaban solas, y hacian mas con sus oraciones que con cuanto yo andaba negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas veces parecia que todo faltaba, en especial un dia antes que viniese el provincial, que me mandó la priora no tratase en nada, y era dejarse todo. Yo me fui á Dios, y dijele: Señor, esta casa no es mia, por Ves se ha hecho, ahora que no hay nadie que negocie, hágaló vuestra Majestad. Quedaba tan descansada y tan sin pe-

na, como si tuviera á todo el mundo que negociara por mí, y luego tenia por seguro el negocio.

10. Un muy siervo de Dios, sacerdote que siempre me habia ayudado, amigo de toda perfeccion, fué á la corte á entender en el negocio, y trabajaba mucho; y el caballero santo de quien he hecho mencion hacia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo favorecia. Pasó hartos trabajos y persecucion, y siempre en todo le tenia por padre, y aun ahora le tengo; y en los que nos ayudaban ponía el Señor tanto hervor, que cada uno lo tomaba por cosa tan propia suya como si en ello les fuera la vida y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que á ellos les parecia se servia el Señor. Pareció claro ayudar su Majestad al maestro que he dicho clérigo (que tambien era de los que mucho me ayudaban) á quien el obispo puso de su parte en una junta grande que se hizo, y él estaba solo contra todos, y en fin los aplacó con decirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuviese, mas ninguno bastaba para que luego no tornasen á poner la vida (como dicen) en deshacerle. Este siervo de Dios que digo, fue

quien dió los hábitos y puso el santísimo Sacramento, y se vió en harta persecucion. Duró esta batería cási medio año, que decir los grandes trabajos que se pasaron por menudo, sería largo.

11. Espantábame yo de lo que ponía el demonio contra unas mujercitas, y como les parecía á todos era gran daño para el lugar solas doce mujeres y la priora, que no han de ser mas (digo á las que lo contradecian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño ó yerro, es para sí mismas; mas daño á el lugar no parece llevaba camino, y ellos hallaban tantos, que con buena conciencia lo contradecian. Ya vinieron á decir que como tuviese renta pasarían por ello, y que fuese adelante. Yo estaba ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mio, que me parecia no sería malo hasta que se sosegasen tener renta y dejarla después. Y otras veces, como ruin é imperfecta, me parecia que por ventura lo quería el Señor, pues sin ella no podíamos salir con ello, y venía ya en este concierto.

12. Estando la noche antes que se había de tratar en oracion (y ya se había comen-

zando el concierto) díjome el Señor que no hiciese tal, que si comenzásemos á tener renta, que no nos dejarían después que la dejásemos, y otras algunas cosas. La mesma noche me apareció el santo Fr. Pedro de Alcántara, que era ya muerto; y antes que muriese me escribió como supo la gran contradiccion y persecucion que teníamos, se holgaba fuese la fundacion con contradiccion tan grande, que era señal se había el Señor de servir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiciese, y que en ninguna manera viniese en tener renta. Y aun dos ó tres veces me persuadió en la carta, y que como esto hiciese, ello venía á hacerse todo como yo quería. Ya yo le había visto otras dos veces después que murió, y la gran gloria que tenía; y así no me hizo temor, antes me holgué mucho; porque siempre aparecía como cuerpo glorificado lleno de mucha gloria, y dábamela muy grandísima verle. Acuérdomé que me dijo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diciéndome lo mucho que gozaba, que dichosa penitencia había sido la que había hecho, que tanto premio había alcanzado. Porque ya creo tengo dicho al-

go des'to, no digo aquí mas de como esta vez me mostró rigor, y solo me dijo que en ninguna manera tomase renta, y que por qué no queria tomar su consejo, y desapareció luego. Yo quedé espantada, y luego otro dia dije al caballero (que era á quien en todo acudia, como el que mas en ello hacia) lo que pasaba, y que no se concertase en ninguna manera tener renta, sino que fuese adelante el pleito. El estaba en esto mucho mas fuerte que yo, y holgóse mucho: después me dijo cuán de mala gana hablaba en el concierto.

13. Después se tornó á levantar otra persona y sierva de Dios harto, y con buen celo; ya que estaba en buenos términos decia se pudiese en manos de letrados. Aquí tuve hartos desasosiegos; porque algunos de los que me ayudaban venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudó el Señor, que así dicho en suma no se puede bien dar á entender lo que se pasó en dos años que se estuvo comenzada esta casa hasta que se acabó; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la ciudad, dióse tan buena maña el padre presen-

tado dominico que nos ayudaba, aunque no estaba presente, mas habiale traído el Señor á un tiempo que nos hizo harto bien, y pareció haberle su Majestad para solo este fin traído, que me dijo él después que no habia tenido para qué venir, sino que acaso lo habia sabido. Estuvo lo que fue menester: tornado á ir, procuró por algunas vias que nos diese licencia nuestro padre provincial para venir yo á esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breve) para hacer el oficio; y enseñar á los que estaban: fue grandísimo consuelo para mí el dia que venimos. Estando haciendo oracion en la iglesia antes que entrase en el monasterio, estando casi en arrobamiento, ví á Cristo que con grande amor me pareció me recibia y ponía una corona, y agradeciéndome lo que habia hecho por su Madre.

14. Otra vez estando todas en el coro en oracion, después de Completas, vi á Nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco, y debajo dél parecia ampararnos á todas, entendí cuan alto grado de gloria daría el Señor á las desta casa. Comenzado á hacer el oficio, era mucha la devocion que el

pueblo comenzó á tener con esta casa; tomáronse mas monjas, y comenzó el Señor á mover á los que mas nos habian perseguido, para que mucho nos favoreciesen é hiciesen limosna, y así aprobaban lo que tanto habian reprobado, y poco á poco se dejaron del pleito, y decian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradiccion su Majestad habia querido fuese adelante; y no hay al presente nadie que le parezca fuera acertado dejarse de hacer, y así tienen tanta cuenta con proveernos de limosna, que sin haber demanda ni pedir á nadie, los dispierta el Señor para que nos la envíen, y pasamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor será así siempre; que como son pocas, si hacen lo que deben, como su Majestad ahora les da gracia para hacerlo, segura estoy que no les faltará ni habrán menester ser cansosas ni importunar á nadie, que el Señor se terná cuidado como hasta aqui, que es para mi grandisimo consuelo de verme aquí metida con almas tan desasidas. Su trato es entender como irán adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver á nadie que no sea para ayudarla á en-

cender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y así no viene nadie á esta casa sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan; no es su lenguaje otro sino hablar de Dios, y así no entienden, ni las entiende sino quien habla el mesmo. Guardamos la regla de Nuestra Señora del Carmen, dada por Alberto, patriarca de Jerusalem, y cumplida esta sin relajacion (sino como la confirmó el Papa Inocencio IV el año MCCXLVIII en el año quinto de su pontificado) me parece serán bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Ahora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamás carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se ve en la mesma primera regla) en muchas aun se les hace poco á las hermanas, y guardan otras cosas que para cumplir esta con mas perfeccion nos han parecido necesarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado, como su Majestad me lo ha dicho. La otra casa que la beata que dije procuraba hacer, también la favoreció el Señor, y está hecha en Alcalá, y no le faltó harta contradiccion, ni dejó de pasar trabajos grandes. Sé que se guarda

en ella toda religion conforme á esta primera regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria y alabanza suya y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo hábito traemos. Amen.

15. Creo se enfadará V. m. de la larga relacion que he dado deste monasterio, y va muy corta para los muchos trabajos y maravillas que el Señor en esto ha obrado, que hay dellos muchos testigos que lo podrán jurar, y así pido yo á V. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demás que aquí va escrito, lo que toca á este monasterio V. m. lo guarde, y muerta yo lo dé á las hermanas que aquí estuvieren, que animará mucho para servir á Dios las que vinieren, y á procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, cuando vean lo mucho que puso su Majestad en hacerla por medio de cosa tan ruin y baja como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer para que se hiciese, parecíame á mi que hará mucho mal y será muy castigada de Dios la que comenzare á relajar la perfeccion que aquí el Señor ha comenzado y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad, que se ve muy bien es tolerable, y se puede lle-

var con descanso, y el gran aparejo que hay para vivir siempre en él las que á solas quisieren gozar de su esposo Cristo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con el solo, y no ser mas que trece; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por experiencia, que para llevar el espíritu que se lleva, y vivir de limosna y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas á quien con trabajos muchos, y oracion de muchas personas procuró lo que seria mejor; y en el gran contento y alegría y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verá ser esto lo que conviene. Y quien le pareciere áspero eche la culpa á su falta de espíritu y no á lo que aquí se guarda, pues personas delicadas y no santas (porque le tienen) con tanta suavidad lo pueden llevar; y váyanse á otro monasterio, á donde se salvarán conforme á su espíritu.

CAPÍTULO XXXVII.

Trata de los efectos que le quedaban cuando el Señor le había hecho alguna merced: junta con esto harta buena doctrina. Dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningún trabajo dejemos bienes que son perpetuos.

1. De mal se me hace decir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas para que se crea haberlas hecho á persona tan ruin; mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y á vuestras mercedes, diré algunas cosas para gloria suya. Plega á su Majestad sea para aprovechar á alguna alma, ver que á una cosa tan miserable ha querido el Señor así favorecer, ¿ qué hará á quien le hubiere de verdad servido? Y se animen todos á contentar á su Majestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero, hase de entender que en estas mercedes que hace Dios al alma, hay mas y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto y consuelo al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que hay

de un gusto y regalo que da Dios en una vision, ó en un arrobamiento, que parece no es posible poder haber mas acá que desear, y así el alma no lo desea, ni pediria mas contento. Aunque después que el Señor me ha dado á entender la diferencia que hay en el cielo, de lo que gozan unos, á lo que gozan otros, cuán grande es, bien veo que tambien acá no hay tasa en el dar cuando el Señor es servido, y así no querria yo la hubiese en servir ya á su Majestad, y emplear toda mi vida, y fuerzas y salud en esto, y no querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar. Y digo así, que si me dijeseñ cuál quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin dél, y después subir un poquito mas en gloria, ó sin ninguno irme á un poco de gloria mas baja, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender las grandezas de Dios; pues veo quien mas lo entiende, mas le ama y le alaba. No digo que no me contentaria y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuese en el mas bajo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue á su Majestad

vaya yo allá, y no mire á mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuese á muy gran costa mia, si pudiese que el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querría por mi culpa perder nada. ¡ Miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

2. Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hacia de vision ó revelacion, quedaba mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaba con muy muchas. De ver á Cristo me quedó imprimida su grandísima hermosura, y la tengo hoy día; porque para esto bastaba sola una vez, cuanto mas tantas como el Señor me hace esta merced. Quedé con un provecho grandísimo, y fue este. Tenia una grandísima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta; que como comenzaba á entender que una persona me tenia voluntad, y si me caía en gracia me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria á pensar en él, aunque no era con intencion de ofender á Dios, mas holgábame de verle, y de pensar en él y en las cosas buenas que le veia; era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida. Después que ví la gran hermosura del Señor,

no veia á nadie que en su comparacion me pareciese bien, ni me ocupase, que con poner un poco los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que después acá todo lo que veo me parece hace asco en comparacion de las excelencias y gracias que en este Señor veia: ni hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca, cuanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si al Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podérmela nadie ocupar, de suerte, que con un poquito de tornarme á acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun confesor, que siempre quiero mucho á los que gobiernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaba con seguridad, mostrábales gracia; ellos como temerosos y siervos de Dios, temíanse no me asiese en alguna manera, y me atase á quererlos, aunque santamente, y mostrábanme desgracia; esto era después que yo estaba tan sujeta á obedecerlos, que antes no les cobraba

ese amor. Yo me reia entre mí de ver cuán engañados estaban, aunque no todas veces trataba tan claro lo poco que me ataba á nadie, como lo tenia en mí, mas asegurábalos, y tratándome mas, conocian lo que debia al Señor, que estas sospechas que traian de mí siempre eran á los principios. Comenzóme mucho mayor amor y confianza deste Señor en viéndole, como con quien tenia conversacion tan continua. Veia que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta á muchas caidas, por el primer pecado que él habia venido á reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de haber hora de hablar y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos y favores, y trabajos le ha de costar tratarlo. ¡Ó qué si es con el rey! Aquí no hay tocar gente pobre y no caballerosa, sino preguntar quién son los mas privados, y á buen seguro que no sean personas que tengan al mundo debajo de los

piés, porque estos hablan verdades que no tienen, ni deben, no son para palacio, que allí no se deben usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar por no ser desfavorecidos.

3. ¡Ó Rey de gloria, y Señor de todos los reyes, cómo no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin! ¡Cómo no son menester terceros para Vos! Con mirar vuestra persona, se ve luego que sois solo el que mereceis que os llamen Señor. Segun la majestad mostrais, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda para que conozcan que sois Rey; porque acá un rey solo, mal se conocerá por sí, aunque él mas quiera ser conocido por rey, no le creerán, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y ansi es razon tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviese, no le ternian en nada: porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. ¡Ó Señor mio! ¡Ó Rey mio! ¡Quién supiera ahora representar la majestad que tenéis? Es imposible dejar de ver que sois grande emperador en Vos mesmo, que espanta mirar esta majestad: mas me espan-

ta, Señor mio, mirar con ella vuestra humildad y el amor que mostrais á una como yo. En todo se puede tratar y hablar con Vos como quisiéremos, perdido el primer espanto y temor de ver vuestra majestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque este no se tiene en nada en comparacion de no perderos á Vos. He aquí los provechos desta vision, sin otros grandes que deja en el alma si es de Dios, entiéndese por los efectos, cuando el alma tiene luz, porque como muchas veces he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas y que no vea esta luz, y ansi no es mucho tema la que se ve tan ruin como yo.

4. No ha mas que ahora, que me ha acaecido estar ocho dias, que no parece habia en mí, ni podia tener conocimiento de lo que debo á Dios, ni acuerdo de las mercedes; sino tan embobada el alma y puesta no sé en qué, ni cómo, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaba tan inhábil, que me reia de mí y gustaba de ver la bajeza de un alma, cuando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve que no está sin él en este estado, que no es como los grandes traba-

jos que he dicho tengo algunas veces; mas aunque pone leña y hace eso poco que puede de su parte, no hay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se ve el humo para entender que no está del todo muerto, torna el Señor á encender, que entonces un alma aunque se quiebre la cabeza en soplar y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo á que no puede nada por sí sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas y conozca por experiencia lo poco que puede por sí.

5. Es cierto que yo me he regalado hoy con el Señor, y atrevido á quejarme de su majestad, y le he dicho: ¿Cómo, Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de Vos paso por ello, y quiero vivir á donde todo es embarazos para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo paso por amor de Vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandísimo, y que tan poquitos ratos como me quedan ahora de Vos, os me escondais: ¿Cómo se compadece

esto en vuestra misericordia? ¿Cómo lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de Vos, como Vos de mí, que pienso y creo del amor que me teneis, que no lo sufriríades: mas estais os conmigo y veisme siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis que se hace agravio á quien tanto os ama. Esto y otras cosas me ha acaecido decir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno para lo que merecia; mas algunas veces desatina tanto el amor, que no me siento sino que en todo mi seso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. ¿Llegáramos á los de la tierra con estos atrevimientos? Aun ya al rey no me maravillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y á los señores que representan ser cabezas; mas está ya el mundo de manera que habian de ser mas largas las vidas, para deprender los puntos y novedades, y maneras que hay de crianza, si han de gastar algo della en servir á Dios: yo me santiguo de ver lo que pasa. El caso es, que ya yo no sabia cómo vivir cuando aqui me meti; porque no se toma de burla cuando hay descuido

en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta; que es menester hacer satisfacciones de vuestra intencion, si hay, como digo, descuido, y aun plega á Dios lo crean.

6. Torno á decir, que cierto yo no sabia cómo vivir, porque se ve una pobre de alma fatigada. Ve que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necesario traerle en él para librarse de muchos peligros. Por otro cabo ve que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dejar de dar ocasion á que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traíame fatigada, y nunca acababa de hacer satisfacciones, porque no podia, aunque lo estudiaba, dejar de hacer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones (que de razon habíamos en estos casos de estar disculpados) hay disculpa. No, que dicen que los monasterios han de ser corte de crianza, y de saberla. Yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dijo algun Santo, que habia de ser corte para enseñar á los que quisiesen ser cortesanos del cie-

lo, y lo han entendido al revés; porque traer este cuidado quien es razon lo traya contino en contentar á Dios y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar á los que viven en él, en estas cosas que tantas veces se mudan, no sé cómo. Aun si se pudiesen aun deprender de una vez, pasara, mas aun para títulos de cartas es ya menester haya cátedra á donde se lea cómo se ha de hacer, á manera de decir, porque ya se deja papel de una parte ya de otra, y á quien no se solia poner magnifico hase de poner ilustre. Yo no sé en qué ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas que no sé vivir. ¿Pues los que ahora nacen y vivieren muchos, qué han de hacer? Por cierto yo he lástima á gente espiritual que está obligada á estar en el mundo, por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos, y hacerse ignorantes y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en qué boberías me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he venido á hablar de las bajezas del mundo. Pues el Señor

me ha hecho merced en haberle dejado, quiero ya salir dél, allá se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderías. Plega á Dios, que en la otra vida, que es sin mudanzas, no las paguemos. Amen.

CAPÍTULO XXXVIII.

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y revelaciones que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dejaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.

1. Estando una noche tan mala, que queria excusarme de tener oracion, tomé un rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en un oratorio; cuando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve así bien poco, y vino me un arrobamiento de espíritu con tanto ímpetu, que no hubo poder resistir. Pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá ví, fue á mi padre y madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podria decir un Ave Maria, que yo quedé bien

lo, y lo han entendido al revés; porque traer este cuidado quien es razon lo traya contino en contentar á Dios y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar á los que viven en él, en estas cosas que tantas veces se mudan, no sé cómo. Aun si se pudiesen aun deprender de una vez, pasara, mas aun para títulos de cartas es ya menester haya cátedra á donde se lea cómo se ha de hacer, á manera de decir, porque ya se deja papel de una parte ya de otra, y á quien no se solia poner magnifico hase de poner ilustre. Yo no sé en qué ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas que no sé vivir. ¿Pues los que ahora nacen y vivieren muchos, qué han de hacer? Por cierto yo he lástima á gente espiritual que está obligada á estar en el mundo, por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos, y hacerse ignorantes y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en qué boberías me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he venido á hablar de las bajezas del mundo. Pues el Señor

me ha hecho merced en haberle dejado, quiero ya salir dél, allá se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderías. Plega á Dios, que en la otra vida, que es sin mudanzas, no las paguemos. Amen.

CAPÍTULO XXXVIII.

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y revelaciones que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dejaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.

1. Estando una noche tan mala, que queria excusarme de tener oracion, tomé un rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en un oratorio; quando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve así bien poco, y vino me un arrobamiento de espíritu con tanto ímpetu, que no hubo poder resistir. Pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá ví, fue á mi padre y madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podria decir un Ave Maria, que yo quedé bien

fuera de mí, pareciéndome muy demasiada merced. Esto de en tan breve tiempo, ya puede ser fuese mas, sino que se hace muy poco. Temi no fuese alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia qué hacer, porque habia gran vergüenza de ir al confesor con esto; y no por humilde á mi parecer, sino porque me parecia habia de burlar de mí, y decir: ¿que, qué san Pablo para ver cosas del cielo, ó san Gerónimo? Y por haber tenido estos Santos gloriosos cosas destas, me hacia mas temor á mí, y no hacia sino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningun camino. En fin, aunque mas sentí, fui al confesor, porque callar cosa jamás osaba, aunque mas sintiese en decirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. Él como me vió tan fatigada, me consoló mucho y dijo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

2. Andando mas el tiempo me ha acaecido y acacee esto algunas veces, ibame el Señor mostrando mas grandes secretos; porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no hay ningun remedio, ni es posible, y así no veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos

bastaba para quedar espantada, y muy aprovechada el alma para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar á entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos, á la que allá se representa, siendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del sol parece cosa muy deslustrada. En fin, no alcanza la imaginacion por muy sutil que sea á pintar ni trazar cómo será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba á entender con un deleite tan soberano, que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suavidad, que ello no se puede encarecer, y así es mejor no decir mas.

3. Habia una vez estado así mas de una hora, mostrándome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí, díjome: *Mira, hija, que pierden los que son contra mí, no dejes de decirselo.* Ay Señor mío, y qué poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Majestad no les da luz. Algunas personas que Vos la habeis dado, aprovechado se han de saber

vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas á cosa tan ruin y miserable, que tengo yo en mucho que haya habido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre y misericordia, que á lo menos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Después quisiera ella estarse siempre allí y no tornar á vivir, porque fue grande el desprecio que me quedó de todo lo de acá; parecíame basura, y veo yo cuán bajamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

4. Cuando estaba con aquella señora que he dicho, me acaeció una vez estando yo mala del corazon (porque, como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome sacar joyas de oro y piedras que las tenia de gran valor; en especial una de diamantes que apreciaba en mucho. Ella pensó que me alegraran, yo estaba riéndome entre mí y habiendo lástima de ver lo que estiman los hombres, acordándome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaba cuán imposible me seria, aunque yo conmigo mesma lo quisiese procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaba la memoria de otras. Esto es un gran señorío

para el alma, tan grande, que no sé si lo entenderá; sino quien le posee; porque es el propio y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo hace Dios, que muestra su Majestad estas verdades de manera que quedan tan imprimidas, que se ve claro no lo pudiéramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quédome tambien poco miedo á la muerte, á quien yo siempre temia mucho; ahora pareceme facilísima cosa para quien sirve á Dios, porque en un momento se ve el alma libre desta cárcel y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espíritu y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos pareceme á mí conforma mucho á cuando sale un alma del cuerpo, que en un instante se ve en todo este bien. Dejemos los dolores de cuando se arranca, que hay poco caso que hacer dellos, y los que de veras amaren á Dios y hubieren dado mano á las cosas desta vida, mas suavemente deben morir.

5. Tambien me parece me aprovechó mucho para conocer nuestra verdadera tierra y ver que somos acá peregrinos, y es gran cosa ver lo que hay allá y saber á donde hemos de

vivir; porque si uno ha de ir á vivir de asiento á una tierra, esle gran ayuda para pasar el trabajo del camino, haber visto que es tierra donde ha de estar muy á su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conversacion sea allá, hácese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que hay allá, estáse pensando y acaece algunas veces ser los que me acompañan, y con los que me consuelo, los que sé que allá viven, y paréceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañía, en especial cuando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño y que es burla lo que veo con lo ojos del cuerpo: lo que ya he visto con los del alma, es lo que ella desea, y como se ve lejos, este es el morir. En fin, es grandísima merced que el Señor hace á quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho y tambien á llevar una pesada cruz, porque todo no le satisface, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiese á veces se olvidase, aunque se torna á acordar, no sé

cómo se podría vivir. Bendito sea, y alabado por siempre jamás. Plega á su Majestad por la sangre que su Hijo derramó por mí, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes y que comience en alguna manera á gozar dellos, no me acaezca lo que á Lucifer que por su culpa lo perdió todo. No lo permita por quien él es, que no tengo poco temor algunas veces, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrá dejarme de su mano para que me pierda. Esto suplico yo á V. m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas á mi parecer, como esta que ahora diré, por muchas causas y grandes bienes que della me quedaron y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grande que no hay que comparar.

6. Estaba un dia, vispera del Espiritu Santo, después de misa, fuíme á una parte bien apartada, á donde yo rezaba muchas veces y comencé á leer en un cartujano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comienzan y aprovechan, y los perfetos

para entender está con ellos el Espíritu Santo. Leídos estos tres estados, parecióme por la bondad de Dios, que no dejaba de estar conmigo, á lo que yo podia entender. Estándole alabando y acordándome de otra vez que lo habia leído, que estaba bien falta de todo aquello (que lo veia yo muy bien así, como ahora entendia lo contrario de mí, y así conoci era merced grande la que el Señor me habia hecho) y así comencé á considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores á Dios, porque no me parecía conocia mi alma, segun la veia trocada. Estando en esta consideracion, dióme un impetu grande sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaba capaz de esperar tanto bien. Era impetu tan excesivo, que no me podia valer, y á mi parecer diferente de otras veces, ni entendia qué habia el alma, ni qué queria que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaba toda.

7. Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, por-

que no tenia estas plumas sino las alas de unas conchicas que echaban de sí gran resplandor. Era grande mas que paloma, parecióme que oia el ruido que hacia con las alas. Estaria aleando espacio de un Ave María. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiéndose á sí de sí la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huésped, que segun mi parecer, la merced tan maravillosa le debia de desasosogar y espantar, y como comenzó á gozarla, quitósele el miedo y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandísima la gloria deste arrobamiento, quedé lo mas de la Pascua tan embobada y tonta, que no sabia qué me hacer, ni cómo cabia en mi tan gran favor y merced. No oia, ni veia, á manera de decir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendí quedar con grandísimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre. Amen.

8. Otra vez ví la misma paloma sobre la cabeza de un Padre de la orden de santo Domingo (salvo que me pareció los rayos y los resplandores de las mismas alas que se exten-

dian mucho mas) dióseme á entender habia de traer almas á Dios.

9. Otra vez ví estar á Nuestra Señora poniendo una capa muy blanca al presentado desta mesma orden, de quien he tratado algunas veces. Dijome, que por el servicio que le habia hecho en ayudar á que se hiciese esta casa, le daba aquel manto en señal que guardaria su alma en limpieza de ahí adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que así fue, porque desde á pocos años murió, y su muerte y lo que vivió fue con tanta penitencia, la vida y la muerte con tanta santidad, que á quanto se puede entender, no hay que poner duda. Dijome un fraile que habia estado á su muerte, que antes que espirase le dijo como estaba con él santo Tomás¹. Murió con gran gozo y deseo de salir deste destierro. Después me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria y dicho-me algunas cosas. Tenia tanta oracion, que cuando murió, que con la gran flaqueza la quisiera excusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escribíome poco antes

¹ Este Padre murió prior en Trianos.

que muriese, que qué medio ternia, porque como acababa de decir misa se quedaba con arrobamiento mucho rato sin poderlo excusar. Dióle Dios al fin el premio de lo mucho que habia servido en toda su vida. Del retor de la Compañía de Jesús, que algunas veces he hecho dél mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hacia, que por no alargar no las pongo aquí. Acaecióle una vez un gran trabajo, en que fue muy perseguido y se vió muy afligido. Estando yo un día oyendo misa, vi á Cristo en la cruz, cuando alzaban la hostia; dijome algunas palabras que le dijese de consuelo, y otras previniéndole de lo que estaba por venir, y poniéndole delante lo que habia padecido por él, y que se aparejase para sufrir. Dióle esto mucho consuelo y ánimo; y todo ha pasado después como el Señor me lo dijo.

10. De los de la orden deste Padre, que es la Compañía de Jesus, de toda la orden junta he visto grandes cosas: vilos en el cielo con banderas blancas en las manos algunas veces; y como digo otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y así tengo esta orden en gran veneracion, porque los he tratado

mucho y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos á entender.

11. Estando una noche en oracion, comenzó el Señor á decirme algunas palabras, y trayéndome á la memoria por ellas cuán mala habia sido mi vida, que me hacian harta confusion y pena, porque aun no van con rigor, hacen un sentimiento y pena que deshacen, y siéntese mas aprovechamiento de conocernos con una palabra destas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida una verdad que no la podemos negar. Representóme las voluntades con tanta vanidad que habia tenido, y díjome que tuviese en mucho querer que se pusiese en él voluntad, que tan mal se habia gastado como la mia, y admitirla él. Otras veces me dijo que me acordase, cuando parece tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordase lo que le debia, que cuando yo le daba mayor golpe, estaba él haciéndome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las da su Majestad á entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas veces. Acaeciame reprenderme el

confesor y quererme consolar en la oracion, y hallar allí la reprehension verdadera.

12. Pues tornando á lo que decia, como comenzó el Señor á traerme á la memoria mi ruin vida, á vueltas de mis lágrimas, como yo entonces no habia hecho nada á mi parecer, pensé si me queria hacer alguna merced; porque es muy ordinario cuando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho á mi mesma, para que vea mas claro cuán fuera de merecerlas yo soy, pienso lo debe el Señor de hacer. Desde á un poco fue tan arrebatado mi espíritu, que casi me pareció estaba del todo fuera del cuerpo, al menos no se entiende que se vive en él. Ví á la Humanidad sacratísima con mas excesiva gloria que jamás la habia visto. Representóseme por una noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabré yo decir cómo es, porque sin ver (me pareció) me vi presente de aquella Divinidad. Quedé tan espantada y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias que no podia tornar en mí: y siempre me parecía traia presente á aquella Majestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo

entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí, por en breve que haya pasado por algun tiempo, y es harto consuelo y aun aprovechamiento.

13. Esta mesma vision he visto otras tres veces: es á mi parecer la mas subida vision que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandisimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo á esta nuestra sensualidad. Es una llama grande, que parece que abrasa y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya que yo, gloria á Dios, no los tenia en cosas vanas, declaróseme aqui bien como era todo vanidad y cuán vano son los señorios de acá, y es un enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento, que no sabré yo decir cómo, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Hace un espanto al alma grande de ver como osó, ni puede nadie osar ofender una Majestad tan grandisima. Algunas veces habré dicho estos efectos de visiones y otras cosas; mas ya he dicho que hay mas y menos aprovechamiento, des-

ta queda grandísimo. Cuando yo me llegaba á comulgar y me acordaba de aquella Majestad grandisima que habia visto, y miraba que era el que estaba en el santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzaban, y toda parecia me aniquilaba. ¡Ó Señor mio! ¿Mas si no encubriéades vuestra grandeza, quién osara llegar tantas veces á juntar cosa tan sucia y miserable, con tan gran Majestad? Bendito seais, Señor, alaben os los Angeles y todas las criaturas, que así medís las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar como gente flaca y miserable.

14. Podrianos acaecer lo que á un labrador, y esto sé cierto que pasó así: hallóse un tesoro, y como era mas que cabia en su ánimo, que era bajo, en viéndose con él, le dió una tristeza, que poco á poco se vino á morir de puro afligido y cuidadoso de no saber qué hacer dél. Si no lo hallara junto, sino que poco á poco se lo fueran dando y sustentando con ello, viviera mas contento que siendo pobre, y no le costara la vida. ¡Ó riqueza de los

pobres, y qué admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco á poco se las vais mostrando! Cuando yo veo una Majestad tan grande, disimulada en cosa tan poca, como es la hostia, es así que después acá á mi me admira sabiduría tan grande, y no sé cómo me da el Señor ánimo y esfuerzo para llegarme á él, si el que me ha hecho tan grandes mercedes y hace no me le diese; ni sería posible poderlo disimular, ni dejar de decir á voces, tan grandes maravillas. ¿Pues qué sentirá una miserable como yo, cargada de abominaciones y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar á este Señor de tan gran Majestad, cuando quiere que mi alma le vea? ¿Cómo ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, á aquel cuerpo gloriosísimo, lleno de limpieza y de piedad? Que duele mas y aflige el alma (por no le haber servido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura con una ternura y afabilidad, que temor pone la Majestad que ve en él. ¿Mas que podría yo sentir dos veces que ví esto que dije? Cierto, Señor mio, y gloria mia, que estoy por de-

cir que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Ay que no sé qué me digo, que casi sin hablar yo, escribo ya esto, porque me hallo turbada y algo fuera de mí, como he tornado á traer á mi memoria estas cosas. Bien dijera, si viniera de mí este sentimiento que habia hecho algo por Vos, Señor mio; mas pues no puede haber buen pensamiento si Vos no lo dais, no hay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y Vos el ofendido.

15. Llegando una vez á comulgar, ví dos demonios con los ojos del alma mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote; y ví á mi Señor con la Majestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos en la forma que me iba á dar, que se veia claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Qué sería, Señor mio, ver esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados y espantados delante de Vos, que de buena gana parece que huyeran si Vos los dejarades ir. Dióme

tan gran turbacion, que no sé cómo pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciéndome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Majestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Dijome el mesmo Señor, que rogase por él, y que lo habia permitido para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagracion; y como no deja Dios de estar allí por malo que sea el sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio y de todos. Entendi bien cuán mas obligados están los sacerdotes á ser buenos que otros, y cuán recia cosa es tomar este santísimo Sacramento indignamente, y cuán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que debia á Dios: sea bendito por siempre jamás.

16. Otra vez me acaeció así otra cosa, que me espantó muy mucho. Estaba en una parte á donde se murió cierta persona que habia vivido harto mal, segun supe, y muchos años: mas habia dos que tenia enfermedad y en algunas cosas parece estaba con en-

mienda. Murió sin confesion, mas con todo esto no me parece á mí que se habia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con él, y hacian tambien justicias en él, que á mí me puso gran pavor, que con garfios grandes le traian de uno en otro: como le vi llevar á enterrar con la honra y ceremonias que á todos, yo estaba pensando la hondad de Dios, como no queria fuese infamada aquel alma, sino que fuese encubierto ser su enemiga. Estaba yo medio boba de lo que habia visto: en todo el oficio no vi mas demonio; después cuando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mí de verlo; y no era menester poco ánimo para disimularlo. Consideraba qué harian de aquel alma, cuando así se enseñoreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Señor que esto que yo ví (cosa tan espantosa) vieran todos los que están en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien. Todo esto me hace mas conocer lo que debo á Dios y de lo que me ha librado. An- duve harto temerosa hasta que lo traté con

mi confesor, pensando si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estaba tenuta por de mucha cristiandad: verdad es que aunque no fuese ilusion, siempre que se me acuerda me hace temor.

17. Ya que he comenzado á decir de visiones de difuntos, quiero decir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas. Diré pocas por abreviar y por no ser necesario, digo, para ningun aprovechamiento. Dijeronme era muerto un nuestro provincial que habia sido (y cuando murió lo era de otra provincia) á quien yo habia tratado y debido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, dióme mucha turbacion, porque temí su salvacion, que habia sido veinte años perlado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fui á un oratorio: dile todo el bien que habia hecho en mi vida (que seria bien poco) y así lo dije al Señor, que supliesen los méritos suyos lo que habia menester aquel alma para salir del purgatorio.

18. Estando pidiendo esto al Señor, lo

mejor que yo podia, parecióme salia del profundo de la tierra á mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandisima alegría. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareció y con resplandor en el rostro. Pasó muy en breve esta vision, mas en tanto extremo quedé consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque habia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daba ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Habia no mas de quince dias que era muerto, con todo no descuidé de procurar le encomendasen á Dios, y hacerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad que si no hubiera visto esto; porque cuando así el Señor me lo muestra y después las quiero encomendar á su Majestad, paréceme, sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Después supe (porque murió bien lejos de aqui) la muerte que el Señor le dió, que fue de tan gran edificacion, que á todos dejó espantados del conocimiento y lágrimas, y humildad con que murió.

19. Habíase muerto una monja en casa,

habia poco mas de dia y medio, harto sierva de Dios, y estando diciendo una licion de difuntos una monja (que se decia por ella en el coro) yo estaba en pié para ayudarla á decir el verso. A la mitad de la licion la ví, que me pareció salia el alma de la parte que la pasada y que se iba al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la pasada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

20. Otra monja se murió en mi misma casa, de hasta diez y ocho ó veinte años, siempre habia sido enferma y muy sierva de Dios, amiga del coro y harto virtuosa. Yo cierto pensé no entrara en el purgatorio; porque eran muchas las enfermedades que habia pasado, sino que le sobraran méritos. Estando en las Horas, antes que la enterrasen (habria cuatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar é irse al cielo.

21. Estando en un colegio de la Compañía de Jesús, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas veces, y tengo de alma y de cuerpo, estaba de suerte que aun un buen pensamiento á mi parecer no podia admitir: habíase muerto aquella noche un her-

mano de aquella casa de la Compañía, y estando como podia encomendándole á Dios y oyendo misa de otro Padre de la Compañía por él, dióme un gran recogimiento y vile subir al cielo con mucha gloria y al Señor con él: por particular favor entendí era ir su Majestad con él.

22. Otro fraile de nuestra órden, harto buen fraile, estaba muy malo, y estando yo en misa, me dió un recogimiento y ví como era muerto, y subir al cielo sin entrar en purgatorio. Murió á aquella hora que yo le ví, segun supe después. Yo me espanté de que no habia entrado en purgatorio. Entendí que por haber sido fraile que habia guardado bien su profesion, le habian aprovechado las bulas de la órden, para no entrar en purgatorio. No entiendo por qué entendí esto, pareceme debe ser porque no está el ser fraile en el hábito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion que es ser fraile.

23. No quiero decir mas de estas cosas, porque, como he dicho, no hay para qué, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dejar ningun alma de

entrar en purgatorio sino es la deste Padre y el santo Fr. Pedro de Alcántara, y el Padre dominico que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido que vea los grados que tienen de gloria, representándoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que hay de unos á otros.

CAPÍTULO XXXIX.

Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas en que ha hecho su Majestad este favor.

1. Estando yo una vez importunando al Señor mucho, porque diese vista á una persona que yo tenia obligacion, que la habia del todo casi perdido, yo teniale gran lástima y temia por mis pecados no me habia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces y comenzóme á mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, parecíame que á vuelta del clavo sacaba la carne: veíase bien el gran dolor que me lastimaba mucho, y díjome, que quien aquello habia pasado por

mí, que no dudase sino que mejor haria lo que le pidiese, que él me prometia que ninguna cosa le pidiese, que no la hiciese, que ya sabia él que yo no pediria sino conforme á su gloria, y que así haria esto que ahora pedia. Que aun cuando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabia pedir: que cuán mejor lo haria ahora que sabia le amaba, que no dudase desto. No creo pasaron ocho dias, que el Señor no tornó la vista á aquella persona. Esto supo mi confesor luego: ya puede ser no fuese por mi oracion, mas yo como habia visto esta vision, quedóme una certidumbre que por merced hecha á mí, di á su Majestad las gracias.

2. Otra vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa, que por ser no sé de qué hechura, no la señalo aquí. Era cosa incomportable lo que habia dos meses que pasaba y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuéle á ver mi confesor que era el retor que he dicho, y húbole gran lástima, y díjome que en todo caso le fuese á ver, que era persona que yo lo podia hacer por ser mi deudo. Yo fui y moviéndome á

entrar en purgatorio sino es la deste Padre y el santo Fr. Pedro de Alcántara, y el Padre dominico que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido que vea los grados que tienen de gloria, representándoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que hay de unos á otros.

CAPÍTULO XXXIX.

Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas en que ha hecho su Magestad este favor.

1. Estando yo una vez importunando al Señor mucho, porque diese vista á una persona que yo tenia obligacion, que la habia del todo casi perdido, yo teniale gran lástima y temia por mis pecados no me habia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces y comenzóme á mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, parecíame que á vuelta del clavo sacaba la carne: veíase bien el gran dolor que me lastimaba mucho, y díjome, que quien aquello habia pasado por

mí, que no dudase sino que mejor haria lo que le pidiese, que él me prometia que ninguna cosa le pidiese, que no la hiciese, que ya sabia él que yo no pediria sino conforme á su gloria, y que así haria esto que ahora pedia. Que aun cuando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabia pedir: que cuán mejor lo haria ahora que sabia le amaba, que no dudase desto. No creo pasaron ocho dias, que el Señor no tornó la vista á aquella persona. Esto supo mi confesor luego: ya puede ser no fuese por mi oracion, mas yo como habia visto esta vision, quedóme una certidumbre que por merced hecha á mí, di á su Magestad las gracias.

2. Otra vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa, que por ser no sé de qué hechura, no la señalo aquí. Era cosa incomportable lo que habia dos meses que pasaba y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuéle á ver mi confesor que era el retor que he dicho, y húbole gran lástima, y díjome que en todo caso le fuese á ver, que era persona que yo lo podia hacer por ser mi deudo. Yo fui y movióme á

tener dél tanta piedad, que comencé muy importunamente á pedir su salud al Señor: en esto ví claro, á todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego á otro dia estaba dél todo bueno de aquel dolor.

3. Estaba una vez con grandísima pena, porque sabia que una persona á quien yo tenia mucha obligacion, queria hacer una cosa harto contra Dios y su honra, y estaba ya muy determinada á ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia qué remedio hacer para que lo dejase, y aun parecia que no le habia. Supliqué á Dios muy de corazón que le pusiese, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuíme, estando así á una ermita bien apartada (que las hay en este monasterio) y estando en una á donde está Cristo á la columna, suplicándole me hiciese esta merced, oí que me hablaba una voz muy suave, como metida en un silbo. Yo me espelucé toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me decia; mas no pude, que pasó muy en breve. Pasado mi temor, que fue presto, quedé con un sosiego y gozo, y deleite interior, que yo me espanté, que solo oír una voz (que esto oílo con los oídos corporales) y sin entender

palabra hiciese tanta operacion en el alma. En esto ví que se habia de hacer lo que pedia, y así fue, que se me quitó del todo la pena, en cosa que aun no era (como si lo viera hecho) como fue después. Dijelo á mis confesores, que tenia entonces dos, harto letrados y siervos de Dios.

4. Sabia que una persona que se habia determinado á servir muy de veras á Dios, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hacia su Majestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que habia tenido la habia dejado, y aun no se apartaba dellas, y eran bien peligrosas. A mí me dió grandísima pena, por ser persona á quien queria mucho y debia: creo fue mas de un mes que no hacia sino suplicar á Dios tornase esta alma á sí. Estando un dia en oracion, ví un demonio cabe mí, que hizo unos papeles que tenia en la mano pedazos con mucho enojo, y á mí me dió gran consuelo, que me pareció se habia hecho lo que pedia; y así fue (que después lo supe) que habia hecho una confesion con gran contricion, y tornóse tan de veras á Dios, que espero en su Majestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amen.

En esto de sacar Nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicárselo yo, y otras traídas á mas perfeccion, es muchas veces; y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que sería cansarme y cansar á quien lo leyese, si las hubiese de decir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida y que dello hay hartos testigos. Luego, luego dábame mucho escrúpulo, porque yo no podía dejar de creer que el Señor lo hacia por mi oracion (dejemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas y tan vistas de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo su Majestad, y háceme confusion, porque veo soy mas deudora, y háceme á mi parecer crecer el deseo de servirle, y avívase el amor. Y lo que mas me espanta es que las que el Señor ve no convienen, no puedo aunque quiero suplicárselo, sino con tan poca fuerza, y espíritu y cuidado, que aunque mas quiero forzarle es imposible, como otras cosas que su Majestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este

cuidado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sé cómo lo declarar; porque aunque lo uno pido (qué no dejo de esforzarme á suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mí aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trabada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte, que ve que no le entienden, ó como quien habla claro y despier-to, á quien ve que de buena gana le está oyendo. Lo uno se pide (digamos ahora) como oracion vocal; y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera que se entiende, que nos entiende, que se huelga su Majestad de que se lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por siempre, que tanto da y tan poco le doy yo. Porque, ¿qué hace, Señor mio, quien no se deshace todo por Vos? ¿Y qué dello, qué dello, qué dello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para esto? Por eso no habia de querer vivir (aunque hay otras causas) porque no vivo conforme á lo que os debo. ¡ Con qué de imperfecciones me veo! ¡ Con qué flojedad en serviros! Es cierto que algunas veces me

parece querría estar sin sentido, por no entender tanto mal de mí: el que puede lo remedie.

6. Estando en casa de aquella señora que he dicho, á donde habia menester estar con cuidado y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaba muy estimada, y era muy loada, y ofrecíanse hartas cosas á que me pudiera bien apegar, si mirara á mí, mas miraba el que tiene verdadera vista á no me dejar de su mano. Ahora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas á quien Dios ha llegado á conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, donde tanto se encubre, como una vez el Señor me dijo, que muchas cosas de las que aquí escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendí, ó me dijo el Señor, se me hace escrúpulo grande poner ó quitar una sola sílaba que sea; así cuando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mí, ó porque algunas cosas tambien lo serán. No llamo mio lo que es

bueno, que ya sé no hay cosa en mí, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor; sino llamo dicho de mí, no ser dado á entender en revelacion.

7. ¡Mas ay, Dios mio, y cómo aun en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tasar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun ejercicio de oracion, y aun parece queremos poner tasa á quien sin ninguna da sus dones cuando quiere, y puede dar en medio año mas á uno, que á otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuviere talento de conocer espíritus, y le hubiere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede uno haber alcanzado mas que otro en veinte; porque, como digo, dalo el Señor á

quien quiere, y aun á quien mejor se dispone. Porque veo yo venir ahora á esta casa unas doncellas que son de poca edad, y en tocándolas Dios, y dándoles un poco de luz y amor (digo en un poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Déjanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Cuán de buena gana les doy yo aquí la ventaja, y había de andar avergonzada delante de Dios; porque lo que su Majestad no acabó conmigo en tanta multitud de años como há que comencé á tener oracion y me comenzó á hacer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hacerlas muchas menos que á mi, aunque bien las paga su Majestad; á buen seguro que no están descontentas por lo que por él han hecho.

8. Para esto querria yo se nos acordase de los muchos años (á los que los tenemos de

profesion, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar á los que en poco tiempo van mas adelante, con hacerlos tornar atrás para que anden á nuestro paso, y á los que vuelan como águilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado; sino que pongamos los ojos en su Majestad, y si los viéremos con humildad darles la rienda, que el Señor, que los hace tantas mercedes, no los dejará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen de la fe) ¿y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme á nuestros bajos ánimos? No así, sino que si no alcanzamos sus grandes afectos y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender. Humillémonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos á nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos y para que entendamos lo que nos falta, y cuán mas desasidas, y llegadas á Dios deben de estar estas almas que las nuestras, pues tanto su Majestad se llega á ellas.

9. No entiendo otra cosa, ni la querria

entender, sino que oracion de poco tiempo, que hace efetos muy grandes (que luego se entienden, que es imposible que los haya para dejarlo todo, solo por contentar á Dios, sin gran fuerza de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse mas al postrero que al primero, á hacer cosa que sea nada por Dios, salvo si unas cositas menudas como sal, que no tienen peso ni tomo, que parece un pájaro se las llevará en el pico, no tenemos por gran efeto y mortificacion, que de algunas cosas hacemos caso, que hacemos por el Señor, que es lástima las entendamos aunque se hiciesen muchas: yo soy esta, y olvidaré las mercedes á cada paso. No digo yo que no las terná su Majestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hacer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las no nada. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con haberlas yo envidia y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy

atrás en contentaros, mas no valgo nada. Señor mio, ponedme Vos el valor, pues tanto me amais.

10. Acaeciome un dia destes, que con traer un Breve de Roma para no poder tener renta este monasterio se acabó del todo, que paréceme ha costado algun trabajo estando consolada de verlo así concluido, y pensando los que habia tenido, y alabando al Señor, que en algo se habia querido servir de mí, comencé á pensar las cosas que habia pasado, y es así que en cada una de las que parecia eran algo, que yo habia hecho, hallaba tantas faltas é imperfecciones, y á veces poco ánimo, y muchas poca fe; porque hasta ahora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dijo desta casa se habia de hacer, nunca determinadamente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar: no sé cómo era esto. Es que muchas veces por una parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se habia de hacer. En fin, hallé lo bueno haberlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dejé de pensar en ello, y no querria se me acordase por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito

sea el que de todas saca bien cuando es servido. Amen.

11. Pues digo, que es peligroso ir tasan-
do los años que se han tenido de oracion, que
aunque haya humildad, parece puede quedar
un no sé qué de parecer se merece algo por
lo servido. No digo yo que no lo merecen, y
les será bien pagado, mas cualquier espiritual
que le parezca, que por muchos años que ha-
ya tenido oracion merece estos regalos de es-
piritu, tengo yo por cierto que no subirá á la
cumbre dél. ¿No es harto que haya merecido
que le tenga Dios de su mano para no le ha-
cer las ofensas que antes que tuviese oracion
le hacia, sino que le ponga pleito por sus di-
neros, como dicen? No me parece profunda
humildad, ya puede ser lo sea; mas yo por
atreimiento lo tengo, pues yo con tener poca
humildad no me parece jamás he osado. Ya
puede ser que como nunca he servido, no he
pedido, por ventura si lo hubiera hecho, qui-
siera mas que todos me lo pagara el Señor.
No digo yo que no va creciendo un alma y
que no se lo dará Dios, si la oracion ha sido
humilde, mas que se olviden estos años, que
es todo asco quanto podemos hacer en compa-

racion de una gota de sangre de las que el
Señor por nosotros derramó: y si con servir
mas quedamos mas deudores, ¿qué es esto
que pedimos, pues si pagamos un maravedi
de la deuda, nos tornan á dar mil ducados?
Que por amor de Dios dejemos estos juicios,
que son suyos. Estas comparaciones siempre
son malas, aun en cosas de acá, ¿pues qué
será en lo que solo Dios sabe y lo mostró bien
su Majestad cuando pagó tanto á los postre-
ros como á los primeros?

12. Es en tantas veces las que he escrito
estas tres hojas, y en tantos dias, porque he
tenido y tengo, como he dicho, poco lugar,
que se me habia olvidado lo que comencé á
decir, que era esta vision. Víme estando en
oracion en un gran campo á solas, en derre-
dor de mí mucha gente de diferentes mane-
ras, que me tenian rodeada, todas me parece
tenian armas en las manos para ofenderme,
unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras
estoques muy largos. En fin, yo no podia sa-
lir por ninguna parte sin que me pusiese á
peligro de muerte, y sola sin persona que ha-
llase de mi parte. Estando mi espiritu en esta
afliccion que no sabia qué me hacer, alcé los

ojos al cielo, y vi á Cristo (no en el cielo, sino bien alto de mí en el aire) que tendía la mano hácia mí, y desde allí me favorecía, de manera, que yo no temía toda la otra gente, ni ellos aunque querían me podían hacer daño. Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandísimo provecho, porque se me dió á entender lo que significaba; y poco después me vi casi en aquella batería y conocí ser aquella vision un retrato del mundo, que cuanto hay en él parece tiene armas para ofender á la triste alma: dejemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que está claro que cuando no se cata se ve enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me vi después tan apretada, pensando ellos que hacían bien, que yo no sabía cómo me defender, ni qué hacer.

13. ¡Ó váleme Dios, si dijese de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun después de lo que atrás queda dicho) cómo sería hartó aviso para del todo aborrecerlo todo! Fue la mayor persecucion

me parece de las que he pasado. Digo, que me ví á veces de todas partes tan apretada, que solo hallaba remedio en alzar los ojos al cielo y llamar á Dios: acordábame bien de lo que habia visto en esta vision. Hízome hartó provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me enviaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte, que me diese la mano, como me lo habia mostrado en esta vision, sin ir asida á nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esa poquita de virtud que yo tenia en deseáros servir. Seais bendito por siempre.

14. Estando una vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y contienda, yéndoseme el pensamiento á cosas que no eran perfetas, aun no me parece estaba con el desasimiento que suelo: como me ví así tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor me habia hecho eran ilusiones; estaba, en fin, con una escuridad grande de alma. Estando con esta pena, comenzóme á hablar el Señor y dijome, que no me fatigase, que en verme así entendería la mi-

seria que era si él se apartaba de mí, y que no habia seguridad mientras viviamos en esta carne. Dióseme á entender cuán bien empleada es esta guerra y contienda, por tal premio, y parecióme tenia lástima el Señor de los que vivimos en el mundo; mas que no pensase yo me tenia olvidada, que jamás me dejaria, mas que era menester hiciese yo lo que es en mí. Esto me dijo el Señor con una piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no hay para qué decir las. Estas me dice su Majestad muchas veces, mostrándome grande amor: *Ya eres mia, y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de decir, y á mi parecer las digo con verdad, son: ¿Qué se me da, Señor, á mí de mí, sino de Vos? Son para mí estas palabras y regalos tan grandísima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras veces, y ahora lo digo algunas á mi confesor, mas ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para pasar grandísimos trabajos. Quando pasa, estoy casi olvidada de mis obras, sino un representarseme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que tambien me parece á veces sobrenatural.

15. Viénenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podria encarecer. Acaeciome una mañana que llovía tanto, que no parece hacia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo estaba ya tan fuera de mí con aquel deseo, que aunque me pusieran lanzas á los pechos, me parece entrara por ellas, cuantimas agua. Como llegué á la iglesia, dióme un arrobamiento grande, parecióme ví abrir los cielos; no una entrada como otras veces he visto. Representóseme el trono, que dije á V. m. he visto otras veces, y otro encima dél, á donde por una noticia que no sé decir, aunque no lo ví, entendí estar la divinidad. Parecíame sostenerle unos animales, á mí me parece he oido una figura destos animales, pensé si eran los Evangelistas, mas cómo estaba el trono, ni qué estaba en él, no vi sino muy gran multitud de Ángeles; parecióronme sin comparacion con muy mayor hermosura que los que en el cielo he visto. He pensado si son Serafines ó Querubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecían tener inflamamiento. Es grande la diferencia como he dicho, y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escribir, ni

aun decir, ni la podrá pensar quien no hubiere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no vi nada: dijéronme, y no sé quien, que lo que allí podía hacer era entender que no podía entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello; es así que se afrentaba después mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, cuantimas aficionarse á ella; porque todo me parecia un hormiguero. Comulgúe y estuve en la misa, que no sé cómo pude estar; parecióme habia sido muy breve espacio, espantéme cuando dió el reloj, y vi que eran dos horas las que habia estado en aquel arrobamiento y gloria. Espantábame después, como en llegando á este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, si no es cuando su Majestad quiere, como he dicho otras veces, no soy parte para tener una centella dél) parece que consume el hombre viejo de faltas y tibieza, y miseria, y á manera de como hace el ave fenix (segun he leído) y de la misma ceniza, después que se quema sale otra: así queda hecha otra el alma después

con diferentes deseos y fortaleza grande; no parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo á su Majestad fuese así, y que de nuevo comenzase yo á servirle, me dijo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

16. Estando una vez con la misma duda que poco há dije, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dijo con rigor: *¡Ó hijos de los hombres, hasta cuándo seréis duros de corazon! Que una cosa examinase bien en mí, si del todo estaba dada por suya, ó no: que si estaba y lo era, que creyese no me dejaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella exclamacion; con gran ternura y regalo me tornó á decir que no me fatigase, que ya sabia que por mí no faltaria de ponerme á todo lo que fuese su servicio, que se haria todo lo que yo queria (y así se hizo lo que entonces le suplicaba) que mirase el amor que se iba en mí aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensase que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiçese dar la clari-*

dad de entendimiento y quietud que tienes. Dióme á entender, que habiéndome dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

17. Estando rezando el salmo de *Quicumque vult*, se me dió á entender la manera como era un solo Dios y tres personas, tan claro, que yo me espante y consolé mucho. Hizome grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios y sus maravillas, y para cuando pienso ó se trata en la santísima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

18. Un día de la Asuncion de la Reina de los Angeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al cielo, y el alegría y solemnidad con que fue recibida, y el lugar á donde está. Decir cómo fue esto, yo no sabria. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuve de ver tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechéme para desear mas pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un colegio de la Compañía de Jesús, y estando comulgando los her-

manos de aquella casa, ví un palio muy rico sobre sus cabezas: esto ví dos veces; cuando otras personas comulgaban no lo veia.

CAPÍTULO XL.

Prósigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento, después de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió; sea para gloria del Señor. Amen.

1. Estando una vez en oracion era tanto el deleite que en mí sentia, que como indigna de tal bien comencé á pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo habia visto estar para mí en el infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que allí me ví. Comenzóse con esta consideracion á inflamar mas mi alma, y vino me un arrobamiento de espíritu de suerte que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido y lleno de aquella majestad que he entendido otras veces. En esta majestad se me dió á entender una verdad que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no ví

dad de entendimiento y quietud que tienes. Dióme á entender, que habiéndome dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

17. Estando rezando el salmo de *Quicumque vult*, se me dió á entender la manera como era un solo Dios y tres personas, tan claro, que yo me espante y consolé mucho. Hizome grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios y sus maravillas, y para cuando pienso ó se trata en la santísima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

18. Un día de la Asuncion de la Reina de los Angeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al cielo, y el alegría y solemnidad con que fue recibida, y el lugar á donde está. Decir cómo fue esto, yo no sabria. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuve de ver tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechéme para desear mas pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un colegio de la Compañía de Jesús, y estando comulgando los her-

manos de aquella casa, ví un palio muy rico sobre sus cabezas: esto ví dos veces; cuando otras personas comulgaban no lo veia.

CAPÍTULO XL.

Prósigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento, después de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió; sea para gloria del Señor. Amen.

1. Estando una vez en oracion era tanto el deleite que en mí sentia, que como indigna de tal bien comencé á pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo habia visto estar para mí en el infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que allí me ví. Comenzóse con esta consideracion á inflamar mas mi alma, y vino me un arrobamiento de espíritu de suerte que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido y lleno de aquella majestad que he entendido otras veces. En esta majestad se me dió á entender una verdad que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no ví

nada. Dijéronme sin ver quién, mas bien entendí ser la mesma Verdad: *No es poco esto que hago por tí que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no saltará una tilde de ella.* A mí me pareció que siempre yo había creído esto, y que todos los fieles lo creían. Dijome: *Ay hija, qué pocos me aman con verdad, que si me amasen no les encubriría yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender que todo es mentira lo que no es agradable á mí, con claridad verás esto que ahora no entiendes en lo que aprovecha á tu alma.* Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que después acá tanta vanidad y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios, que no lo sabría yo decir como lo entiendo, y la lástima que me hacen los que veo con la escuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aquí diré, y muchas no sabré decir. Dijome aquí el Señor una particular palabra de grandísimo favor. Yo no sé cómo esto fue, porque no vi nada, mas quedé de una suerte que tampoco sé decir, con grandísima fortaleza, y muy de veras

para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Escritura divina. Parece que ninguna cosa se me pornia delante que no pasase por esto.

2. Quedóme una verdad desta divina Verdad que se me representó (sin saber cómo, ni qué) esculpida que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, porque da noticia de su Majestad y poder de una manera que no se puede decir; sé entender que es una gran cosa. Quedóme muy gran gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y así comencé á tener pena de vivir en él. Dejéme con gran ternura y regalo, y humildad. Parece que sin entender cómo me dió el Señor aquí mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos mas á Dios: y así entendí qué cosa es andar un alma en verdad, delante de la mesma Verdad. Esto que entendí, es darme el Señor á entender que es la mesma Verdad.

3. Todo lo que he dicho entendí hablándome algunas veces, y otras sin hablarme con

mas claridad algunas cosas que las que por palabras se me decian: entendi grandísimas verdades sobre esta Verdad, mas que si muchos letrados me lo hubieran enseñado. Parece-me que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me di-
ra á entender la vanidad deste mundo. Esta Verdad que digo se me dió á entender es en sí mesma verdad, y es sin principio ni fin, y todas las demás verdades dependen desta Verdad, como todos los demás amores deste amor, y todas las demás grandezas desta grandeza, aunque esto va dicho escuro para la claridad con que á mí el Señor quiso se me diese á entender. ; Y cómo se parece el poder desta Majestad, pues en tan breve tiempo deja tan gran ganancia y tales cosas imprimidas en el alma! ; Ó grandeza y Majestad mia! ¿Qué haceis, Señor mio todopoderoso? Mirad á quién haceis tan soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma un abismo de mentiras y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con haberme Vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hice tratar en muchas cosas mentira. ¿Cómo se sufre, Dios mio, cómo se compadece tan gran

favor y merced á quien tan mal os lo ha merecido?

4. Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y pareció-me ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas ni lados, ni alto ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro della se me representó Cristo Nuestro Señor como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veia claro como en un espejo, y tambien este espejo (yo no sé decir cómo) se esculpía todo en el mismo Señor, por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fue esta vision de gran provecho cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar. Dióseme á entender que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla y quedar muy negro, y así no se puede representar ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser; y que los herejes, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el cómo se ve á decirse, porque se puede mal dar á entender. Mas hame hecho mucho provecho y gran lástima de las veces que con mis

culpas escurecí mi alma para no ver este Señor.

5. Parece provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse á considerar al Señor en lo muy interior de su alma; que es consideracion que mas se apega y muy mas frutuosa, que fuera de sí (como otras veces he dicho) y en algunos libros de oracion está escrito á donde se ha de buscar á Dios: en especial lo dice el glorioso san Agustin, que ni en las plazas ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba le hallaba, como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al cielo ni mas léjos que á nosotros mismos, porque es cansar el espíritu y distraer el alma, y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aquí por si alguno la tuviere, que acaece en gran arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma está en union, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedan las dos potencias, memoria y entendimiento, casi con frenesí muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial á los principios.

Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sé que les acaece á algunas personas. Ternia por bueno que se forzasen á dejar por entonces la oracion y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden que no sea junto, porque podrá venir á mucho mal. Y desto hay experiencia, y de cuán acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

6. En todo es menester experiencia y maestro, porque llegada el alma á estos términos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado á mí siendo la que soy; porque creo hay pocos que hayan llegado á la experiencia de tantas cosas; y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar y afligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mujeres con su confesor, y que sea tal. Y hay muchas más que hombres, á quien el Señor hace estas mer-

cedes, y esto oí al santo Fr. Pedro de Alcántara y también lo he visto yo, que decía aprovechaban mucho más en este camino que hombres, y daba dello excelentes razones, que no hay para qué las decir aquí, todas en favor de las mujeres.

ALEX. Estando una vez en oración, se me representó muy en breve (sin ver cosa formada, mas fue una representación con toda claridad) como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Saber escribir esto yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que más me han hecho confundir y avergonzar, acordándome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera servido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesen los que le ofenden, que no tenían corazón ni atrevimiento para hacerlo. Parecióme ya, digo, sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se debe ver, pues yo podré poner esta comparación, sino que es por modo tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo debe alcanzar, ó yo no me sé entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto debe haber,

sino que como son en arrobamiento las potencias, no la saben después formar como allí el Señor se lo representa y quiere que lo gocen. Digamos ser la divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ó espejo á manera de lo que dije del alma en estotra visión, salvo que es por tan subida manera, que yo no lo sabré encarecer, y que todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de manera que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aquí en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es así, que cuando se acuerda, yo no sé cómo lo puedo llevar; y así quedé entonces tan avergonzada, que no sabía me parece á donde me meter. ¡Ó quién pudiese dar á entender esto á los que muy deshonestos y feos pecados hacen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razón los siente Dios, pues tan presentes á su Majestad pasan, y tan desacatadamente nos habemos delante del! Vi cuán bien se me-

rece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender cuán gravísima cosa es hacerla delante de tan gran Majestad, y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes; y así se ve mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar, si una cosa como esta así deja espantada el alma, ¿qué será el día del juicio, cuando esta Majestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que hemos hecho? ¡Ó váleme Dios, qué ceguedad es esta que yo he traído! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V. m. sino como vivo, viendo estas cosas y mirándome á mí. Sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

8. Estando una vez en oracion con mucho recogimiento, suavidad y quietud, parecíame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios; comencé á suplicar á su Majestad por la Iglesia. Dióseme á entender el gran provecho que habia de hacer una orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la fe.

9. Estando una vez rezando cerca del san-

tísimo Sacramento aparecióme un Santo, cuya orden ha estado algo caída: tenia en las manos un libro grande, abrióle, y díjome que leyese unas letras que eran grandes y muy legibles, y decian así: En los tiempos advenideros florecerá esta orden, habrá muchos mártires.

10. Otra vez estando en Maitines en el coro, se me representaron y pusieron delante seis ó siete, me parece serian desta mesma orden, con espadas en las manos. Pienso que se da en esto á entender han de defender la fe; porque otra vez estando en oracion, se arrebató mi espíritu, parecióme estar en un gran campo á donde se combatian muchos, y estos desta orden peleaban con gran fervor. Tenian los rostros hermosos y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, otros mataban: parecíame esta batalla contra los herejes. A este glorioso Santo he visto algunas veces, y me ha dicho algunas cosas, y agradecíome la oracion que hago por su orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las ordenes, si el Señor es servido se sepa las declarará, porque no se agravien otras, mas cada orden habia

de procurar, ó cada uno della por sí, que por sus medios hiciese el Señor tan dichosa su orden, que en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia le sirviesen: dichosas vidas que en esto se acabaren.

11. Rogóme una persona una vez, que suplicase á Dios le diese á entender si sería servicio suyo tomar un obispado. Díjome el Señor, acabando de comulgar: Cuando entendiere con toda verdad y claridad que el verdadero señorío es no poseer nada, entonces le podrá tomar; dando á entender, que ha de estar muy fuera de desearlo ni quererlo quien hubiere de tener perlacias, ó al menos de procurarlas.

12. Estas mercedes y otras muchas ha hecho el Señor, y hace muy contino á esta pecadora, que me parece no hay para qué las decir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mí.

13. Díjome una vez consolándome, que no me fatigase, (esto con mucho amor) que en esta vida no podíamos estar siempre en un ser, que unas veces ternía hervor, y otras es-

taria sin él; unas con desasosiegos, y otras con quietud y tentaciones, mas que esperase en él y no temiese.

14. Estaba un día pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trató mi alma y tenerlas amor, y á los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos, me dijo: que si á un enfermo que estaba en peligro de muerte le parece le da salud un médico, que no era virtud dejárselo de agradecer y no le amar. ¿Que, qué hubiera hecho si no fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dejase de tratar, que antes sería provecho que daño. Consolóme mucho esto, porque algunas veces pareciéndome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Señor, hasta decirme cómo me había de haber con los flacos y con algunas personas. Jamás se descuida de mí; algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de ver que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruín como el mio, mas de lo que yo querria.

15. Estaba una vez en oracion, y vino la hora de ir á dormir, y yo estaba con hartos dolores, y habia de tener el vómito ordinario. Como me ví tan atada de mí, y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para sí, vine tan fatigada, que comencé á llorar mucho y afligirme: esto no es sola una vez, sino como digo muchas, que me parece me daba un enojo contra mi mesma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo continuo es entender de mí, que no me tengo aborrecida, ni falto á lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si debo hacer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regaló mucho, y me dijo que hiciese yo estas cosas por amor dél y lo pasase, que era menester ahora mi vida. Y así me parece que nunca me ví en pena, después que estoy determinada á servir con todas mis fuerzas á este Señor y consolador mio, que aunque me dejaba un poco padecer, me consolaba de manera, que no hago nada en desear trabajos; y así ahora no me parece hay para qué vivir sino para esto, y lo que mas de voluntad pido á Dios. Digole algunas veces con

toda ella: Señor, ó morir ó padecer; no os pido otra cosa para mí: dame consuelo oír el reloj, porque me parece me llevo un poquito mas para ver á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida.

16. Otras veces estoy de manera, que ni siento vivir ni me parece he gana de morir, sino con una tibieza y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haber querido el Señor se sepan en público estas mercedes que su Majestad me hace (como me lo dijo algunos años há que lo habian de ser, que me fatigué yo harto, y hasta ahora no he pasado poco, como V. m. sabe, porque cada uno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo decir sino á mis confesores, ó á personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran aviso y extremo; y no por humildad, sino porque, como he dicho, aun á los mesmos confesores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria á Dios, aunque mucho me murmuraban y con buen celo, y otros temen tratar conmigo y aun confesarme, y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor reme-

diar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasara el Señor) muy poco se me da de todo. No sé si es parte para esto, haberme su Majestad metido en este rinconcito tan encerrado, y á donde ya como cosa muerta, pensé no hubiera mas memoria de mí, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar á algunas personas; mas como no estoy á donde me vean, parece ya fue el Señor servido echarme á un puerto, que espero en su Majestad será seguro. Por estar ya fuera del mundo, y entre poca y santa compañía, miro como desde lo alto, y dáseme ya bien poco de que digan ni se sepa, en mas ternia se aprovechase un tantico un alma, que todo lo que de mí se puede decir, que después que estoy aquí, ha sido el Señor servido que todos mis deseos paren en esto. Y hame dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo; ni contento ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dan algunas cosas, con tanta brevedad que yo me maravillo, y deja el sentimiento como una cosa que soñó; y esto es entera verdad, que aunque después yo

queria holgarme de aquel contento, ó pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo seria á una persona discreta tener pena, ó gloria de un sueño que soñó, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada ni muerta á las cosas del mundo, me habia hecho sentimiento, y no quiere su Majestad que se torne á cegar.

17. Desta manera vivo ahora, Señor y Padre mio, suplique V. m. á Dios, ó me lleve consigo, ó me dé como le sirva. Plega á su Majestad esto que aquí va escrito haga á V. m. algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso seria el trabajo, si he acertado á decir algo, que sola una vez se alabe por ello al Señor, que con esto me daría por pagada, aunque V. m. luego lo quemé. No querria fuese sin que lo viesen las tres personas que V. m. sabe, pues son y han sido confesores míos, porque si va mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí; y si va bien, son buenos y letrados, sé que verán de dónde viene, y alabarán á quien lo ha dicho por mí. Su Majestad tenga siempre á V. m. de su mano, y le

haga tan gran santo, que con su espíritu y luz, alumbre á esta miserable, poco humilde y mucho atrevida, que se ha osado determinar á escribir en cosas tan subidas. Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intención y deseo de acertar y de obedecer, y que por mí se alabase en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí, con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo á hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios y maneras, y tantas veces ha sacado su Majestad del infierno y traído á sí. Amen.

El Espíritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No sería malo encarecer á V. m. este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á Nuestro Señor, que según lo que he pasado en verme escrita, y

traer á la memoria tantas miserias mías, bien podría; aunque con verdad puedo decir, que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Majestad. Yo he hecho lo que V. m. me mandó en alargarme, á condición que V. m. haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo después de escrito, cuando V. m. envia por él: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escribia: suplico á V. m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al P. M. Ávila, porque podría ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se dé orden en como lo vea, pues con ese intento lo comencé á escribir; porque como á él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda más para hacer lo que es en mí. En todo haga V. m. como le pareciere; y vea está obligado á quien así le fia su alma. La de V. m. encomendaré yo toda mi vida á Nuestro Señor, por eso dese priesa á servir á su Majestad para hacerme á mi merced, pues verá V. m. por lo

que aquí va cuán bien se emplea en darse todo, como V. m. lo ha comenzado, á quien tan sin tasa se nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos á donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos. Amen. Acabóse este libro en junio, año de 1562.

Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre TERESA DE JESÚS, sin distincion de capítulos. Después hizo este traslado, y añadió muchas cosas que acontecieron después de esta fecha, como es la fundacion del monasterio de san Josef de Ávila, como en la página 421 del tomo 4.º parece. — Fr. Domingo Báñez.

EL MAESTRO
FRAY LUIS DE LEON
AL LECTOR.

Con los originales de este libro vinieron á mis manos unos papeles, escritos por las de la santa Madre TERESA DE JESÚS, en que, ó para memoria suya, ó para dar cuenta á sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demás de las que en este libro se contienen, que me pareció ponerlas con él, por ser de mucha edificacion. Y así las puse á la letra, como la Madre las escribe, que dice así:

1. Esto me dijo el Señor un día: ¿Piensas, hija, que está el merecer en gozar? no está sino en obrar, y en padecer y en amar. No habrás oído, que san Pablo estuviese gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor

que aquí va cuán bien se emplea en darse todo, como V. m. lo ha comenzado, á quien tan sin tasa se nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos á donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos. Amen. Acabóse este libro en junio, año de 1562.

Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre TERESA DE JESÚS, sin distincion de capítulos. Después hizo este traslado, y añadió muchas cosas que acontecieron después de esta fecha, como es la fundacion del monasterio de san Josef de Ávila, como en la página 421 del tomo 4.º parece. — Fr. Domingo Báñez.

EL MAESTRO
FRAY LUIS DE LEON
AL LECTOR.

Con los originales de este libro vinieron á mis manos unos papeles, escritos por las de la santa Madre TERESA DE JESÚS, en que, ó para memoria suya, ó para dar cuenta á sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demás de las que en este libro se contienen, que me pareció ponerlas con él, por ser de mucha edificacion. Y así las puse á la letra, como la Madre las escribe, que dice así:

1. Esto me dijo el Señor un día: ¿Piensas, hija, que está el merecer en gozar? no está sino en obrar, y en padecer y en amar. No habrás oído, que san Pablo estuviese gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor

habrás oído mi gozo. No pienses cuando ves á mi Madre, que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos sin grave tormento; desde que le dijo Simeon aquellas palabras, la dió mi Padre clara luz, para que viese lo que yo habia de padecer. Los grandes Santos, que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, así hacian graves penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio y consigo mismos; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que á quien mi Padre mas ama da mayores trabajos, y á estos responde el amor. ¿En qué te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mí? Mira estas llagas, que nunca llegarán aquí tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudarás á llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tú esto) que todos sus deseos, y cuidados y pensamientos, se emplean en como tener lo contrario. Cuando este dia comencé á tener oracion, estaba con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Díjome el Señor: por aquí verás el premio del padecer, que como no estabas tú con salud para ha-

blar conmigo, he yo hablado contigo y regaladote. Y es así cierto, que seria como hora y media poco menos, el tiempo que estuve recogida. En él me dijo las palabras dichas y todo lo demás, ni yo me divertia, ni sé á donde estaba, y con tan gran contento, que no sé decirlo, y quedóme buena la cabeza, que me ha espantado, y hartó deseo de padecer. También me dijo, que trajese mucho en la memoria las palabras que dijo á sus Apóstoles, que no habia de ser mas el siervo que el señor.

2. Un día de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspension, de manera, que aun no podia pasar la forma, y teniéndomela en la boca, verdaderamente me pareció cuando torné un poco en mí, que toda la boca se me habia hinchido de sangre; y parecíame estar también el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabara de derramarla el Señor; me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentia, y díjome el Señor: Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gózasla tú con tan

gran deleite como ves; bien te pago el deleite que me hacias este dia. Esto dijo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaba este dia, si podia, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los judios después de tan gran recibimiento, dejarle ir á comer tan léjos, y hacia yo cuenta de que se quedase conmigo, y harto en mala posada, segun ahora veo. Y así hacia unas consideraciones bobas, y debialas admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y así para la comunión me ha quedado aprovechamiento.

3. Había leído en un libro, que era imperfeccion tener imágenes curiosas, y así quería no tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyese esto, me parecia pobreza tener ninguna sino de papel, y como después leí esto, ya no las tuviera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que diré, estando descuidada dello: Que no era buena mortificación; ¿que cuál era mejor: la pobreza, ó la caridad? Que pues era mejor el amor que todo lo que me despertase á él, no lo dejase ni lo quitase á mis monjas, que las muchas mol-

duras y cosas curiosas en las imágenes, decia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hacia con los luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y así iban perdidos. Mis fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca al contrario de lo que ellos hacen.

4. Estando pensando una vez, con cuánta mas limpieza se vive estando apartada de negocios, y como cuando yo ando en ellos, debo andar mal y con muchas faltas, entendí: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion y desasimiento, y mirarme á mí, que vaya lo que hicieres conforme á lo que yo hice.

5. Estando pensando qué seria la causa de no tener ahora casi nunca arrobamiento en público, entendí: No conviene ahora, bastante crédito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

6. Estando con temor un dia de si estaba en gracia ó no, me dijo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la bue-

na conciencia. Mas nadie piense que por sí puede estar en luz, así como no podría hacer que no viniese la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede haber para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por sí, y que le viene de mí; porque aunque esté en ella, en un punto que yo me aparte, verná la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dejes de escribir los avisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

7. La víspera de san Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion á ser priora, comenzando la Salve, vi en la silla prioral á donde está puesta Nuestra Señora, abajar con gran multitud de Angeles á la Madre de Dios, y ponerse allí; á mi parecer no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo á la imagen que me dió la condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal,

que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve, y dijome: Bien acertaste en ponermé aqui, yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las presentaré.

8. Como una tarde se fuese mi confesor con mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necesarias, yo quedé un rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, dióme algun escrúpulo, temiendo no comenzase á perder esta libertad. Esto fue á la tarde, y á la mañana otro día respondiome Nuestro Señor á ello, y dijome, que no me maravillase, que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma desea (cuando hay quien la entienda) comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener con quién. Como estuvo algun espacio conmigo, acordóseme que habia dicho á mi confesor, que pasaban de presto estas visiones; y dijome, que habia diferencia desto á las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hacia haber regla cierta; porque unas veces convenia de una manera, otras de otra.

9. Un dia después de comulgar, me pa-

rece clarísimamente se puso cabe mí Nuestro Señor, y comenzóme á consolar con grandes regalos, y díjome entre otras cosas: Vesme aquí, hija, que yo soy, muestra tus manos; y parecíame que me las tomaba y llegaba á su costado, y dijo: Mira mis llagas, no estás sin mí: pasa la brevedad de la vida ¹. En algunas cosas que me dijo entendí que después que subió á los cielos, nunca bajó á la tierra sino es en el santísimo Sacramento, á comunicarse con nadie. Díjome, que en resucitando había visto á Nuestra Señora, porque estaba ya con gran necesidad, que la pena la tenía tan traspasada, que aun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo, y que había es-

¹ No dice en esto la santa Madre, como algunos han entendido, y engañádose, que entonces había abajado del cielo la humanidad de Cristo para hablar con ella, lo que no había hecho con nadie después de su Ascension. Porque, como se ve, acababa de comulgar entonces; y así en las especies del santísimo Sacramento tenía á Cristo consigo, que le decía lo que ella aquí dice. Ni menos en decir que no abajó á la tierra Cristo después que subió á los cielos quita que no se haya mostrado á muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abajando él, sino elevándoles á ellos sus entendimientos y almas para que le viesen y oyesen, como de san Esteban se escribe, y de san Pablo en los *Actos de los Apóstoles*.

tado mucho con ella, porque había sido menester.

10. Una mañana, estando en oracion, tuve un gran arrobamiento, y parecíame que Nuestro Señor me había llevado el espíritu junto á su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y parecíame que me llegaba á sí: esto no es cosa imaginaria sino con una certeza grande, y una delicadeza tan espiritual, que no se sabe decir, díjome algunas palabras que no se me acuerdan, de hacerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.

11. Acabando de comulgar, segundo dia de cuaresma en san Josef de Malagon, se me representó Nuestro Señor Jesucristo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirándole, ví que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que debía ser á donde hicieron llaga), tenía una corona de gran resplandor. Como yo soy devota deste paso, consolóme mucho, y comencé á pensar que gran tormento debía ser, pues había hecho tantas heridas, y á darme pena. Díjome el Señor que no le hubiese lástima por aquellas

heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dije, ¿que qué podía hacer para remedio desto, que determinada estaba á todo? Dijome: Que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese prisa á hacer estas cosas, que con las almas de ellas tenia él descanso. Que tomase cuantas me diesen, porque habia muchas que por no tener á donde no le servian, y que las que hiciesen en lugares pequeños fuesen como esta, que tanto podian merecer con desseo de hacer lo que en las otras, y que procurase anduviesen todas debajo de un gobierno de perlado, y que pusiese mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz interior, que él nos ayudaria para que nunca faltase. En especial tuviesen cuenta con las enfermas, que la perlada que no proveyese y regalase á la enferma, era como los amigos de Job, que él daba el azote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiese la fundacion destas casas. Yo pensaba como en la de Medina, nunca habia entendido nada para escribir su fundacion. Dijome, ¿que qué mas queria de ver que su fundacion habia si-

do milagrosa? Quiso decir que haciéndolo solo él, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determiné á ponerlo por obra.

12. El martes después de la Ascension, habiendo estado un rato en oracion después de comulgar con pena, porque me divertia de manera que no podia estar en una cosa, quejábame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó á inflamarse mi alma pareciéndome que claramente entendia tener presente á toda la santísima Trinidad en vision intelectual, á donde entendió mi alma por cierta manera de representacion como figura de la verdad, para que lo pudiese entender mi torpeza como es Dios Trino, y Uno; y así me parecia hablarme todas tres Personas, y que se representaban dentro en mi alma distintamente, diciéndome que desde este dia veria mejoría en mí en tres cosas, que cada una destas Personas me hacia merced: en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendí aquellas palabras que dice el Señor que estarán con el alma que está en gracia las tres divinas Personas. Estando yo después agradeciendo al Señor tan gran merced, hallándome indigni-

sima della, decia á su Majestad con harto sentimiento, que pues me habia de hacer semejantes mercedes, ¿que por qué habia dejádomé de su mano para que fuese tan ruin? (porque el dia antes habia tenido gran pena por mis pecados, teniéndolos presentes.) Ví aqui claro lo mucho que el Señor habia puesto de su parte desde que era muy niña para llegar-me á si con medios harto eficaces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me representó el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, cuando nos queremos tornar á él, y mas conmigo que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres Personas que vi, siendo un solo Dios, que á durar así, imposible seria dejar de estar recogida con tan divina compañía. Una vez poco antes desto yendo á comulgar, estando la forma en el relicario, que aun no se habia dado, vi una manera de paloma que meneaba las alas con ruido. Turbóme tanto y suspendióme, que con harta fuerza tomé la forma. Esto era todo en san Josef de Ávila, donde tambien una vez entendi: Tiempo verná, que en esta iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han

iglesia santa. Esto entendi en san Josef de Ávila, año de mil y quinientos y setenta y uno.

13. Estando un dia pensando, si tenían razon los que les parecia mal que yo saliese á fundar, y que estaria yo mejor empleándome siempre en oracion, entendi: Mientras se vive no está la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hacer mi voluntad. Parecióme á mi, que pues san Pablo dice del encerramiento de las mujeres (que me lo han dicho poco há, y aun antes lo habia oido) que esto seria la voluntad de Dios, y díjome: Diles, que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y ¿que si podrán por ventura atarme las manos?

14. Estando yo un dia después de la octava de la Visitacion encomendando á Dios un hermano mio, en una ermita del monte Carmelo, dije al Señor (no sé si en mi pensamiento, porque está este mi hermano á donde tiene peligro su salvacion): Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Parecióme á mí no me quedara cosa que pudiera por hacer. Díjome el Señor: O hija, hija, ¿hermanas son mías estas de la Encarnacion, y te detienes?

Pues ten ánimo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estotras cosas, ganará lo uno y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

15. Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy religiosa, y como yo pudiera haber hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hacerla) si no fuera por obedecer á los confesores, ¿que si seria mejor no los obedecer de aquí adelante en eso? me dijo: Eso no, hija, buen camino llevas y seguro. ¿Ves toda la penitencia que haces? en mas tengo tu obediencia.

16. Una vez estando en oracion me mostró por una manera de vision intelectual, cómo estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía vi por vision intelectual la santísima Trinidad, de cuya compañía venia á aquel alma un poder que señoreaba toda la tierra. Diéronseme á entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostróme tambien como está el alma que está en pecado, sin ningun poder, sino como una persona que estuviere

del todo atada y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oír, y en gran escuridad. Hiciéronme tanta lástima las almas que están así, que cualquier trabajo me parece ligero por librar una. Parecióme que á entender esto como yo lo vi, que se pueden mal decir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien ni estar en tanto mal.

17. Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el priorato, octava de san Martín, estando comulgando, partió la forma el P. Fr. Juan de la Cruz (que me daba el santísimo Sacramento) para otra hermana: yo pensé que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le habia dicho que gustaba mucho cuando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaba para dejar de estar entero el Señor, aunque fuese muy pequeño pedacito. Dijome su Majestad: No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí. Dando á entender que no importaba. Entonces representóseme por vision imaginaria como otras veces muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y dijome: Mira este clavo, que es

señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habias merecido, de aqui adelante no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedé como desatinada, y dije al Señor: que, ó ensanchase mi bajaça, ó no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve ansi todo el dia muy embobada. He sentido después gran provecho, y mayor confusion y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

18. Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejándome algunos que no diese el enteramiento del á quien no fuese caballero, díjome el Señor: Mucho te desatinará, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí pobre, y despreciado del: ; por ventura serán los grandes del mundo, grandes delante de mí, ó habeis vosotras de ser estimadas por linajes, ó por virtudes?

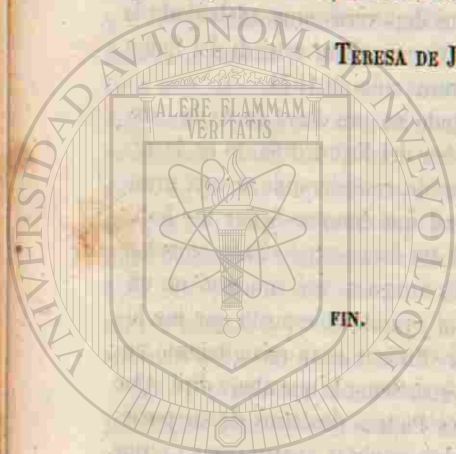
19. Un dia me dijo el Señor: Siempre deseas los trabajos, y por otra parte lo rehusas; yo dispongo las cosas conforme á lo que

sé de tu voluntad, y no conforme á tu sensualidad y flaqueza. Esfuérzate, pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tú esta corona; en tus dias verás muy adelantada la órden de la Virgen. Esto estendi del Señor mediado febrero, año de 1571.

20. Estando en san Josef de Ávila, vispera de pascua del Espiritu Santo en la ermita de Nazareth, considerando en una grandísima merced que Nuestro Señor me habia hecho en tal dia como este, veinte años habia poco mas ó menos, me comenzó un ímpetu y hervor grande de espíritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de Nuestro Señor lo que ahora diré: Que dijese á estos Padres descalzos de su parte, que procurasen guardar cuatro cosas, y que mientras las guardasen, siempre iria en mas crecimiento esta religion, y quando en ellas faltasen, entendiesen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabezas estuviesen conformes. La segunda, que aunque tuviesen muchas casas, en cada una hubiese pocos frailes. La tercera, que tratasen poco con seglares, y esto para bien de sus al-

mas. La cuarta, que enseñasen mas con obras que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmé de mi nombre.

TERESA DE JESÚS.



CAMINO DE PERFECCION,

QUE ESCRIBIÓ

PARA SUS MONJAS

SANTA TERESA DE JESUS,

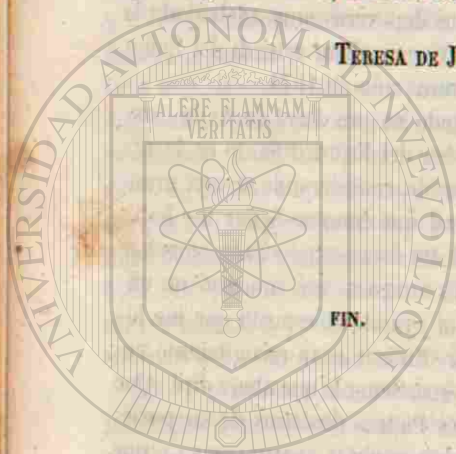
A RUEGO DE LAS MISMAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas. La cuarta, que enseñasen mas con obras que con palabras. Esto fue año de 1579. Y por que es gran verdad, lo firmé de mi nombre.

TERESA DE JESÚS.



CAMINO DE PERFECCION,

QUE ESCRIBIÓ

PARA SUS MONJAS

SANTA TERESA DE JESUS,

A RUEGO DE LAS MISMAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ARGUMENTO GENERAL

DESTE LIBRO.

Este libro trata de avisos y consejos que da la santa Madre TERESA DE JESÚS á las hermanas religiosas, y hijas suyas, de los monasterios, que con el favor de Nuestro Señor y de la gloriosa Virgen Madre de Dios, Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de Nuestra Señora del Cármen. En especial le dirige á las hermanas del monasterio de san Josef de Avila, que fue el primero, donde lo escribió á fines del año de MDLXIII, ó principios de LXIV.

PROTESTACION.

En todo lo que en él dijere, me sujeto á lo que tiene la santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria á esto, será por no lo entender. Y así á los letrados que lo han de ver, pido por amor de Nuestro Señor que muy particularmente lo miren y enmienden, si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que terná en otras cosas. Si algo hubiere bueno, sea para honra y gloria de Dios, y servicio de su sacratísima Madre, Patrona y Señora nuestra, cuyo hábito yo tengo, aunque barto indigna dél.

TERESA DE JESÚS. ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque en todas las impresiones que hasta ahora se han hecho se pone esta protestacion, no se halla en los originales de la Santa.

ARGUMENTO GENERAL

PRÓLOGO.

Sabiendo las hermanas deste monasterio de san Josef de Ávila, como tenia licencia del Padre presentado Fr. Domingo Bañez, de la orden del glorioso santo Domingo (que al presente es mi confesor) para escribir algunas cosas de oracion, en que parece podrá atinar, por haber tratado con muchas personas espirituales y santas, me han tanto importunado les diga algo della, que me he determinado á las obedecer. Viendo que el amor grande que me tienen puede hacer mas aceto lo imperfecto, por mal estilo que yo les dijere, que algunos libros que están muy bien escritos, de quien sabia lo que escribió. Yo confio en sus oraciones, que podrá ser por ellas el Señor se sirva acierte á decir algo de lo que al modo y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene, y me lo dará para que se lo dé. Y si fuere mal acertado, el Padre presentado que lo ha de ver primero, lo remediará, ó lo que-

mará; y yo no habré perdido nada en obedecer á estas siervas de Dios, y verán lo que tengo de mí, cuando su Majestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, por serlo tanto, por ventura no hacen caso dellas, y otras cosas, como el Señor me diere á entender y se me fueren acordando; que como no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto. El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos, para que vaya conforme á su voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Sé que no falta el amor y deseo en mí, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor, junto con los años y experiencia que tengo de algunos monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y á cosa tan flaca como somos las mujeres, todo

nos puede dañar; porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y así querria escarmentasen mis hermanas en mí. No diré cosas, que ó en mí, ó por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos dias há me mandaron escribiese cierta relacion de mi vida, á donde tambien traté algunas cosas de oracion; podrá ser no quiera mi confesor las veais por ahora, y por esto ponré aqui alguna cosa de lo que allí va dicho, y otras que tambien me parecerán necesarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.

CAMINO DE PERFECCION.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este monasterio.

1. Al principio que se comenzó este monasterio á fundar, por las causas que en el libro que digo tengo escrito están dichas, con algunas grandezas del Señor, en que dió á entender se habia mucho de servir en esta casa, no era mi intencion hubiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habian hecho estos luteranos, y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas

nos puede dañar; porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y así querria escarmentasen mis hermanas en mí. No diré cosas, que ó en mí, ó por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos dias há me mandaron escribiese cierta relacion de mi vida, á donde tambien traté algunas cosas de oracion; podrá ser no quiera mi confesor las veais por ahora, y por esto ponré aqui alguna cosa de lo que allí va dicho, y otras que tambien me parecerán necesarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.

CAMINO DE PERFECCION.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este monasterio.

1. Al principio que se comenzó este monasterio á fundar, por las causas que en el libro que digo tengo escrito están dichas, con algunas grandezas del Señor, en que dió á entender se habia mucho de servir en esta casa, no era mi intencion hubiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habian hecho estos luteranos, y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas

pusiera yo para remedio de una alma de las muchas que allí se perdian. Y como me ví mujer, y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es; que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos) determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfeccion que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios que nunca falta de ayudar á quien por él se determina a dejarlo todo; y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerza mis faltas, y podría yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion por los que son defendedores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos á este Señor mio que tan apretado le traen á los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tomar ahora á la cruz estos traidores, y que no tuviese á donde reclinar la cabeza.

2. ¡Ó Redentor mio, que no puede mi razon llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué

es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que mas os deben, los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras haceis? ¿á los que escogeis para vuestros amigos? ¿entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora se aparta del mundo. Pues á Vos os tienen tan poca ley, ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hémosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? ¿Qué es esto? ¿Qué esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos; y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aunque no me deja de quebrar el corazon, ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. Ó hermanas mias en Cristo, ayudadme á suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí: este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aquí

vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones. No, hermanas mías, por negocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen á encargar supliquemos á Dios, hasta pedir á su Majestad rentas y dineros, y algunas personas que querría yo suplicasen á Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se hace por ver su devocion, aunque tengo para mí, que en estas cosas nunca me oye ¹. Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese, terníamos un alma menos en el cielo. No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que si no mirase á la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo) que holgaria se entendiese no son estas las cosas que se han de suplicar á Dios en san Josef con tanto cuidado.

¹ Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuidado muy accesorio.

CAPÍTULO II.

Que trata como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.

1. No penseis, hermanas mías, que por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro ¹. Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros, que moriréis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo habeis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto muriéredes de hambre, bienaventuradas las monjas de san Josef. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dejais la renta, dejad el cuidado de la comida, si no todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena esos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, hermanas, es disbarate. Cuidado de rentas ajenas, me parece á mí seria estar

¹ Quiere decir, que quien profesa pobreza, no ha de ganar con artificios solícitos las voluntades ajenas, para que le dén.

pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dejad ese cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltaran los cielos y la tierra, no le faltamos nosotras, que no hayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas á los Santos, cuando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen truco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

2. Mirad, hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para eso os lo dejo escrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia: cuando menos hay, mas descuidada estoy. Y sabe el Señor, que á todo mi parecer da mas pena cuando mucho sobra, que cuando nos falta. No sé si lo hace como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Con-

ciencia se me haria, á manera de decir, y parecerme ya era pedir limosna las ricas, y plega á Dios no sea así: que á donde hay estos cuidados demasiados, de que dén, una vez ú otra se irán por la costumbre, podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura á quien tiene mas necesidad; y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderíamos.

3. No plega á Dios, mis hijas, cuando esto hubiere de ser, mas quisiera tuviérades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido por amor Dios en limosna. Y la mas chiquita, cuando esto entendiese alguna vez en esta casa, clame á su Majestad, y acuérdele á la mayor, con humildad le diga que va errada; y valo tanto, que poco á poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será así, ni dejará á sus siervas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me habeis mandado escribir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo,

porque no solo no habia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia profesado, sino loca de espíritu. Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorío grande. Digo, que es señorear todos los bienes del otra vez, a quien no se le da nada dellos. ¿Qué se me da á mi de los reyes y señores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios? Ni ¿qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí, que honras y dineros casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le da poco de honra.

4. Entiéndase bien esto, que me parece que esto de honra siempre trae consigo algun interese de rentas y dineros, porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honraza consigo, que no hay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar á nadie, sino á él: y

es cosa muy cierta, en no habiendo menester á nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque hay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, cuanto mas decir: y por no la agraviar en loarla yo, no digo mas en ella; solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso, que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta ahora. Mas pues está dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra orden tanto se estimaba y guardaba en nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de un dia para otro no guardaban nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandísimo el premio: y cuando no hubiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo á su Majestad.

5. Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caya la religion des-

ta casa, con el favor de Dios, que como decia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos decia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y á buen seguro si se guarda de verdad, que esté la honestidad, y todo lo demás fortalecido, mucho mejor que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y por su sangre se lo pido yo: y si con conciencia puedo decir, que el día que tal hicieren, se torne á caer la casa, que las mate á todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré á Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chiea. Parezcamos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belen á donde nació, y la cruz á donde murió. Casas eran estas á donde se podia tener poca recreacion. ¡Ó los que las hacen grandes! Ellos se entenderán, llevan otros intentos santos; mas trece pobrecitas, cualquier rincon les basta. Sí (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo (y aun ayuda á la oracion y devocion) con algunas ermitas para apartarse á orar, en hora bue-

na; mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada. Dios nos libre. Siempre os acordad se ha de caer todo el día del juicio, ¿qué sabemos si será presto? Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hacer ruido: gente sin ruido ha de ser, para que los hayan lástima. Y cómo se holgarán, si ven alguno por la limosna que les ha hecho, librarse del infierno, que todo es posible; porque están muy obligadas á rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos á las personas por cuyo medio nos lo da: y desto no haya descuido. No sé lo que habia comenzado á decir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escribir lo que aquí he dicho. Su Majestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello. Amen.

CAPÍTULO III.

Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.

1. Tornando á lo principal, para lo que el Señor nos juntó en esta casa (y por lo que yo mucho deseo seamos algo, para que contentemos á su Majestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan á atajar este fuego destes herejes, que va tan adelante, hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el Señor della apretado, se recoge á una ciudad que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que están en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos á solas, que con muchos soldados, si eran cobardes pudieron; y muchas veces se gana desta manera vitoria; al menos aunque no se gané, no los vencen, porque como no haya traidor, si no es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber,

que baste á que se rindan: á morir sí, mas no á quedar vencidos. ¿Mas para qué he dicho esto? Para que entendais, hermanas mias, que lo que hemos de pedir á Dios es, que en este castillo que hay ya de buenos cristianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios: y á los capitanes deste castillo ó ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos. Y pues, los mas están en las religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento, que es muy necesario, que ya, como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico, y no el seglar. Y pues ni en lo uno ni en lo otro valemos nada para ayudar á nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar á estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor. Podrá ser digais, ¿que para qué encarezco tanto esto; y digo hemos de ayudar á los que son mejores que nosotras? Yo os lo diré; porque aun no creo entendeis bien lo mucho que debeis al Señor en traerlos á donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandísima merced esta,

lo que no están los que digo, ni es bien que estén en estos tiempos, menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan ánimo á los pequeños. Buenos quedaban los soldados sin capitanes. Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hacerse algunas veces con ellos en lo exterior.

2. ¿Pensais, hijas mías, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse, como he dicho, á la conversacion del mundo, y ser en lo interior extraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y en fin no ser hombre, sino ángeles? Porque á no ser esto así, ni merecen nombre de capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño harán, que provecho; porque no es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar: y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debajo de los pies, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos á las eternas por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con

el mundo, no hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion dejen de entender. Cosas buenas muchas se les pasarán por alto, y aun por ventura no las ternán por tales, mas mala, ó imperfeta, no hayan miedo.

3. Ahora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar; y á las veces lo que es virtud les parece regalo. Así que no penseis es menester poco favor de Dios, para esta gran batalla á donde se meten, sino grandísimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy muchos letrados y religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y á los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas hará uno perfecto, que muchos que no lo estén. La otra, que después de puestos en esta pelea (que, como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo, y tapan los oidos en es-

te peligroso mar del canto de las sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincón, á donde también pretendi se guardase esta regla de Nuestra Señora y emperadora, con la perfeccion que se comen- zó. No os parezca inútil ser continua esta pe- tición, porque hay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: ¿y qué mejor oracion que esta? Si te- neis pena, porque no se os descontará la pe- na del purgatorio, también se os quitará por esta oracion, y lo que mas faltare, falte. ¿Qué va en que esté yo hasta el día del juicio en el purgatorio, si por mi oracion se salvase sola un alma, quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se aca- ban no hagais caso dellas, cuando interviniere algun servicio mayor, al que tantas paso por nosotras. Siempre os informad lo que es mas perfecto, pues como os rogaré mucho, y daré las causas, siempre habeis de tratar con letrados. Así que os pido por amor del Se- ñor, pidaís á su Majestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido á su Majestad,

pues es para gloria suya, y bien de su Igle- sia, que aquí van mis deseos.

4. Parece atrevimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confío yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo, y sé no quieren otra co- sa, ni la pretenden, sino contentaros. Por Vos han dejado lo poco que tenían, y quisieran tener mas para servirlos con ello. Pues no sois Vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplican: ni aborrecistes, Señor, cuando andábades en el mundo las mujeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad. Cuando os pidié- remos honras, no nos oyais, ó rentas, ó di- neros, ó cosa que sepa á mundo; mas para honra de vuestro Hijo, ¿por qué no habeis de oír, Padre eterno, á quien perderia mil hon- ras y mil vidas por Vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la san- gre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. ¡Ó Padre eterno! Mirad que no son de olvi- dar tantos azotes e injurias, tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mio, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente

amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros á Vos, que mandastes nos amase, sea tenido en tan poco, como hoy día tienen esos herejes el santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaciendo las iglesias? Si le faltara algo por hacer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. ¿No bastaba, Padre eterno, que no tuvo á donde reclinar la cabeza mientras vivió, y siempre en trabajos, sino que ahora las que tiene para convidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenten de tal manjar se las quiten? ¿Ya no habia pagado bastantísimamente por el pecado de Adán? ¿Siempre que tornamos á pecar lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, apláquese ya vuestra Majestad, no mireis á los pecados nuestros, sino á que nos redimió vuestro sacratísimo Hijo, y á los merecimientos suyos y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos y Mártires como han muerto por Vos. ¡Ay dolor, Señor mio, y quién se ha atrevido á hacer esta petición en nombre de todos! Qué mala tercera, hijas mias, para ser oidas, y que echase por vosotras la petición. ¿Si ha de indignar mas

á este soberano Juez verme tan atrevida? y con razon y justicia. Mas mirad, Señor, que ya sois Dios de misericordia, habedla desta pecadorcilla, gusanillo, que así se os atreve. Mirad, Dios mio, mis deseos, y las lágrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras por quien Vos sois, y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya mas daños en la cristiandad, Señor, dad ya luz á estas tinieblas.

5. Pidoos yo, hermanas mias, por amor del Señor, encomendeis á su Majestad esta pobrecilla, y le supliqueis la dé humildad, como cosa que teneis obligacion. No os encargo particularmente los reyes y perlados de la Iglesia, en especial nuestro obispo, veo á las de ahora tan cuidadosas dello, que así me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo perlado, lo serán las súbditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y cuando vuestras oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad que no haceis, ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor.

CAPÍTULO IV.

En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

1. Ya, hijas, habeis visto la gran empresa que pretendemos ganar: ¿qué tales habrémos de ser, para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras, pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra regla y constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y á lo que estamos obligadas, aunque de guardar á guardar va mucho.

2. Dice la primera regla nuestra, que oremos sin cesar: con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo mas importante, no se dejarán de cumplir los ayunos, disciplinas, y silencio que manda la orden. Porque ya sabeis que para ser la ora-

cion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me habeis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta ahora, para en pago de lo que dijere, os pido yo cumplais, y leais muchas veces de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oracion, y tan necesarias, que con ellas sin ser muy contemplativas, podrán estar muy adelante en el servicio del Señor: y es imposible, si no las tienen, ser muy contemplativas, y cuando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello, y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amen.

3. No penseis, amigas y hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro sería buscar otro, ni dependerle de nadie. Solas tres me extenderé en declarar, que son de la mesma constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va

en guardarlas, para tener la paz que tanto nos encomendó el Señor interior y exteriormente. La una, es amor unas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo á la postre, es muy principal, y las abraza todas. Quanto á la primera, que es amarnos mucho unas á otras, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar las demás, sino que por mas ó por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

4. Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creerán, sino los que han sido testigos de vista. Aquí hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groseramente de contentar á Dios, se sienten poco, y les parece virtud; y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho, porque poco á poco quita la fuerza á la voluntad, para que del todo se emplee en amar á Dios. Y en mujeres creo

debe ser esto aun mas que en hombres, y hace daños para la comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace á la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces, mas para decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama á Dios. Porque estas amistades grandes pocas veces van ordenadas á ayudarse á amar mas á Dios, antes creo las hace comenzar el demonio, para comenzar bandos en las religiones; que cuando es para servir á su Majestad, luego se parece que no va la voluntad con pasion, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones. Y destas amistades querria yo muchas, donde hay gran convento, que en esta casa, que no son mas de trece (ni lo han de ser) aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guárdense destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña, y ningun provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor: es pestilencia. Y créanme, hermanas, que aunque os parezca que este

es extremo, en él está gran perfeccion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones á las que no están muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas á una que á otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva á amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho á la mano, á no nos dejar enseñorear de aquella aficion.

5. Amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso deste exterior. No consintamos, ó hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre, miren, que sin entender cómo, se hallarán asidas, que no se puedan valer. ¡O váleme Dios! Las niñerías que vienen de aqui no tienen cuento; y porque son tan menudas, que solo las que lo ven lo entenderán y creerán, no hay para qué las decir aquí. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mujeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo. Mas cierto á mí me espantan algunas veces verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamás me así mucho, mas como digo,

vilo muchas veces, y en los mas monasterios temo que pasa, porque en algunos lo he visto, y sé que para mucha religion y perfeccion es malisima cosa en todas; y en las perladas seria pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria y amor, que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas sino las horas señaladas, ni hablarse conforme á la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la regla, sino cada una apartada en su celda. Librense en san Josef de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada una por sí. Y acostumbrarse á soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y á esto nos juntamos mas que á otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos á lo que á esto mas nos ayuda.

6. Tornando á el amarnos unas á otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque ¿qué gente hay tan bruta, que tratándose siempre, y estando en compañía, y no ha-

biendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas á él (pues por su Majestad lo dejan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida á ser amada, y esta con el favor de Dios, (espero yo en su Majestad) siempre la habrá en las desta casa. Así que en esto no hay que encomendar mucho, á mi parecer, en cómo ha de ser este amarse, y qué cosa es amor virtuoso el que yo deseo haya aquí, y en qué verémos tenemos esta grandísima virtud (que es bien grande, pues Nuestro Señor tanto nos la encomendó, y tan encargadamente á sus Apóstoles) desto querria yo decir ahora un poquito, conforme á mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo halláredes, no tomeis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo.

7. De dos maneras de amor es lo que trato, una es puro espiritual, porque ninguna cosa parece toca á la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otra es espiritual, y que junto con ella nuestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el

de los deudos y amigos. Desta ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entre venga pasión ninguna, quiero ahora hablar; porque en habiéndola va todo desconcertado este concierto, si con templanza y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud; sino que va tan entremetido, que á veces no hay quién lo entienda, en especial si es con algun confesor: que personas que tratan oracion, si le ven santo, y las entiende la manera de proceder, tócase mucho amor. Y aquí da el demonio gran batería de escrúpulos que desasosiega el alma harto, que esto pretende él; en especial si el confesor la trae á mas perfeccion, apriétala tanto, que le viene á dejar, y no la deja con uno ni con otro.

8. Lo que en esto pueden hacer es, procurar no ocupar el pensamiento en si quieren ó no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor á quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hacerlos al alma, ¿por qué no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor

al confesor, si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aquí está el peligro, y puede hacer grandísimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, muchas que en otras. Y porque con dificultad se entenderá cuál es tan bueno, es menester gran cuidado y aviso. Porque decir, que no entienda el que hay voluntad, y que no se lo digan, esto sería lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no da ese lugar, porque todo cuanto tuviere que confesar le parecerá es aquello, y que está obligada á confesarlo. Por esto querría yo creyesen no es nada, ni hiciesen caso dello. Lleven este aviso, si en el confesor entendieren que todas sus pláticas son para aprovechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende á quien no se quiere hacer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentación que ellas tengan de mucha afición se fatiguen, sino desprécienla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse

les quitará. Mas si en el confesor se entendiere va encaminado á alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean pláticas buenas, las tengan con él, sino con brevedad confesarse y concluir. Y lo mejor sería decir á la perlada que no se halla bien su alma con él, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra. En casos semejantes, y otros que podría el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe qué consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar á alguna persona que tenga letras (que habiendo necesidad, dase libertad para ello) y confesarse con él, y hacer lo que le dijere en el caso. Porque ya que no se puede dejar de dar algun medio podriase errar mucho. ¿Y cuántos yerros pasan en el mundo, por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca dañar á nadie? Dejar de dar algun medio, no se sufre, porque cuando el demonio comienza por aquí no es por poco, si no se ataja con brevedad. Y así lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confesor, es lo mas acertado, si hay disposición (y espero en el Señor si habrá) y poner lo que pudieren en

no tratar con él, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y un infierno, y daño para todas. Y digo que no aguarden á entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá, que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad sino á quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, ó lo es que no tienen oracion, ni perfeccion conforme á lo que aquí se pretende; porque si no ven que entiende su lenguaje, y es aficionado á hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquisimas ocasiones que aquí habrá, ó será muy simple, ó no querrá desasosegarse y desasosegar las siervas de Dios. Ya que he comenzado á hablar en esto, que como he dicho, es todo ó el mayor daño que el demonio puede hacer á monasterios encerrados, y muy tardío en entenderse, y así se puede ir estragando la perfeccion, sin saber por dónde; porque si este quiere dar lugar á vanidad por tenerla él, lo hace todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por

quien su Majestad es, de cosas semejantes. A todas las monjas bastan á turbar, porque sus conciencias les dice al contrario de lo que el confesor, y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben qué hacer, ni cómo se sosegar; porque quien lo habia de quietar y remediar, es quien hace el daño. Hartas aflicciones destas debe haber en algunas partes, háceme gran lástima; y así no os espanteis ponga mucho cuidado en daros á entender este peligro.

CAPÍTULO V.

Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados.

1. No dé el Señor á probar á nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Majestad es, de verse alma y cuerpo apretadas. O que si la perlada está bien con el confesor, que ni á él della, ni á ella dél, no osan decir nada. Aquí verná la tentacion de dejar de confesar pecados muy graves, por miedo las cuitadas de no estar en desasosiego. ¡Ó válame Dios, qué daño puede hacer aquí el demonio, y qué caro les cuesta el negro

apretamiento y honra, que porque no tratan mas de un confesor, piensan granjean gran cosa de religion y honra del monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra! Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la religion; ó que si no es de la órden, aunque sea un Santo, aun en tratar con él, les parece hacen afrenta á toda la órden. Alabad mucho, hijas, á Dios por esta libertad que ahora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confesores que os den luz para todo. Y esta mesma libertad santa pido yo por amor del Señor á la que estuviere por mayor, procure siempre con el obispo ó provincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre, por espíritu que uno les parezca tenga, (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por él, si no es letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Será posible hallar lo uno y lo otro junto en algunas personas: y

mientras mas merced el Señor os hiciere en la oracion, es menester mas bien ir fundadas sus obras y oracion.

2. Ya sabeis que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerá que esto cualquier confesor lo sabe, y es engaño. A mí me acaeció tratar con uno cosas de conciencia, que habia oido todo el curso de teologia, y me hizo harto daño en cosas que me decia no eran nada, y sé que no pretendia engañarme, ni tenia para qué, sino que no supo mas; y con otros dos ó tres sin este me acaeció. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre este asienta bien la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso: así que gente de espíritu y letras han menester tratar. Si el confesor no pudieren lo tenga todo, á tiempo procurar otros; y si por ventura las ponen precepto, no se confiesen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejantes á lo que he dicho. Atrévome mas á decir, que aunque el confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo, porque ya

puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras su bien, cuanto mas las de muchas.

3. Todo esto que he dicho toca á la perlada, y así la torno á pedir que, pues aquí no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un confesor; que yo aseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser aunque seais pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará y porná voluntad á quien con ella dé luz á sus almas, y remédiase este mal, que es el que mas yo temo; que cuando el demonio tentase al confesor en engañarle en alguna doctrina, como vea trata otros, iráse á la mano, y mirará mejor en todo lo que hace. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta casa: y así pido por amor del Señor al obispo ó perlado que fuere, que deje á las hermanas

esta libertad, y que cuando las personas fueren tales, que tengan letras y bondad (que luego se entienden en lugar tan chico como este) no las quite que algunas veces se confiesen con ellos, aunque haya confesores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede haber es ninguno, en comparacion del grande y disimulado, y casi sin remedio que hay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien cáese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza, es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas imperfetas.

4. Esto que aquí he dicho téngolo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas; que han mirado lo que mas convenia á esta casa, para que la perfeccion della fuese adelante. Y entre los peligros (que en todo los hay mientras vivimos) este halláremos ser el menor, y que nunca haya vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni confesor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprovechamiento interior y exterior, para decirlo al perlado cuando

hubiere falta; mas que no sea el superior. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer, porque el obispo que ahora tenemos, debajo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que hubo no se dió la obediencia á la órden) que es persona amiga de toda religion y santidad, gran siervo de Dios (llámase don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado á favorecer á esta casa de todas maneras) hizo juntar personas de letras, y espíritu, y experiencia para este punto, y se vino á determinar esto después de harta oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon será que los perlados que vinieren se lleguen á este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrase lo mejor, y á lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

CAPÍTULO VI.

Torna á la materia que comenzó del amor perfecto.

1. Harto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora al amor que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si sé lo que me digo, al menos pareceme no es menester mucho hablar en él, porque temo le tienen pocas, á quien el Señor se le hubiere dado alábele mucho, porque debe ser grandísima perfeccion. En fin, quiero tratar algo dél, por ventura hará algun provecho, que poniéndonos delante de los ojos la virtud, aficionase á ella quien la desea y pretende ganar. Plega á Dios yo sepa entenderle, cuantas veces decirle, que ni creo sé cuál es espiritual, ni cuándo se mezcla sensual, ni sé cómo me ponga á hablar en ello. Es como quien oye hablar desde léjos, que no entiende lo que dicen, así soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural á mí no acertar en nada.

2. Paréceme ahora á mí, que cuando una persona allegándola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno y lo otro soñado, y qué cosa es amar al Criador ó á la criatura, (esto visto por experiencia, que es otro negocio que solo pensarlo y creerlo) y ver, y probar que se gana con lo uno, y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oracion, ó á quien su Majestad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí. Podrá ser, hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais que estas cosas que he dicho todas las sabeis. Plega al Señor sea así, que lo sepais de la manera que hace al caso, imprimiéndolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, veréis que no miento en decir, que á quien el Señor llega aquí, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega á este estado) almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos

que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace á la vista, y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, correrseían de sí mismos, y no ternian cara, sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

3. Diréisme, esos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos dáseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, ven que es disbarate, si no son personas que han de aprovechar á su alma con doctrina ó con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hacen ningun provecho, y les podrian dañar: no porque las dejan de agradecer y pagar con encomendarlos á Dios, tomándolo como cosa que echan cargo al Señor, los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dejan á su Majestad lo pague, y se lo supli-

can, y con esto quedan libres, y parécetes que no les toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas veces cuán gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

4. Ahora noten que como en el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debajo de los piés todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte que aunque ellas quieran, á manera de decir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan qué provecho les puede venir de ser amadas, y así no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mesmos se rien de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ó no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida á cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque cuando mucho nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Así que si no es para

provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que si no hay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas, que no. Pareceros ha que estos tales no quieren á nadie, ni saben sino á Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor y mas provechoso, y con mas intension; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho mas, que no á recibir, y aun con el mesmo Criador les acaece eso. Esto digo que merece este nombre de amor, que estotras aficiones bajas le tienen usurpado el nombre.

5. Tambien os parecerá, que si no aman por las cosas que ven, ¿que á qué se aficionan? Verdad es que lo que ven aman, y á lo que oyen se aficionan; mas esas cosas que ven son estables. Luego estos si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si hay que amar; y si no lo hay, y ven algun principio ó disposicion, para que si cavan hallarán oro en esta mina; si la tienen amor, no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquella alma, porque desean durar en amarla, y saben muy

bien que si no tiene bienes, y ama mucho á Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriéndola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe y tiene experiencia de lo que es todo, no le echará dado falso. Ve que no son para en uno, y que es imposible durar el quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir á diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas, á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto; porque para los que gustan de gustar de cosas de mundo, deleites, honras y riquezas, algo valdra, si es rico, ó tiene partes para dar pasatiempo y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco ó nada se le dará de aquello. Ahora, pues, aquí si tiene amor, es la pasion por hacer esta alma amé á Dios para ser amada dél (porque, como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y

que es amor muy á su costa) no deja de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡Ó precioso amor, que va imitando al capitán del amor Jesús nuestro bien!

CAPÍTULO VII.

En que trata de la mesma manera de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.

1. Es cosa extraña, ¡qué apasionado amor es este! ¡Qué de lágrimas cuestras! ¡Qué de penitencias y oracion! ¡Qué cuidado de encomendar á todos los que piensa le ha de aprovechar con Dios para que se le encomienden! ¡Qué deseo ordinario, un no traer contento, si no le ve aprovechar! Pues si le parece está mejorado, y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse á cosa que en un soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de in-

bien que si no tiene bienes, y ama mucho á Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriéndola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe y tiene experiencia de lo que es todo, no le echará dado falso. Ve que no son para en uno, y que es imposible durar el quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir á diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas, á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto; porque para los que gustan de gustar de cosas de mundo, deleites, honras y riquezas, algo valdra, si es rico, ó tiene partes para dar pasatiempo y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco ó nada se le dará de aquello. Ahora, pues, aquí si tiene amor, es la passion por hacer esta alma amé á Dios para ser amada dél (porque, como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y

que es amor muy á su costa) no deja de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡Ó precioso amor, que va imitando al capitán del amor Jesús nuestro bien!

CAPÍTULO VII.

En que trata de la mesma manera de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.

1. Es cosa extraña, ¡qué apasionado amor es este! ¡Qué de lágrimas cuestras! ¡Qué de penitencias y oracion! ¡Qué cuidado de encomendar á todos los que piensa le ha de aprovechar con Dios para que se le encomienden! ¡Qué deseo ordinario, un no traer contento, si no le ve aprovechar! Pues si le parece está mejorado, y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse á cosa que en un soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de in-

terese propio: todo lo que desea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta si es voluntad, y no estos quererres de por acá desastrados, aun no digo los malos, que desos Dios nos libre: en cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal dél. Esto no hay para qué tomarle nosotras, hermanas, en la boca, ni pensar le hay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oírle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podría dañar aun oírlo; sino de estotros lícitos, como he dicho, que nos tenemos unas á otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera; si le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo desta manera. Estotra voluntad no es así, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquella alma, si se enriquece mas en virtud, y cómo lo lleva, el rogar á Dios la dé paciencia, y merezca en los trabajos. Si ve que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consueta: bien que lo pasa-

ria de mejor gana, que vérselo pasar, si el mérito y ganancia que hay en padecer pudiese todo dárselo, mas no para que se inquiete, ni desasosiegue.

2. Torno otra vez á decir, que se parece va imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesús, y así aprovechan tanto, porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechasen dellos. Así ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que ó los dejarán de tratar con particular amistad, digo, ó acabarán con Nuestro Señor, que vayan por su camino, pues van á una tierra, como hizo santa Mónica con san Agustin. No les sufre el corazon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. ¿Qué rodeos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. Ó ellos se emendarán, ó se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir; para el uno y para el otro es continua guerra, con andar des-

cuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven á Dios, ó no, porque solo consigo mesmo la tienen, con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las molitas ven: digo, que traen bien pesada cruz. ¡O dichosas almas, que son amadas de las tales! ¡Dichoso el dia en que las conocieron!

3. ¡O Señor mio! ¿No me haríades merced, que hubiese muchos que así me amasen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los reyes y señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por cuantas vias pueden, hacer tales, que señoreemos el mismo mundo, y que nos estén sujetas todas las cosas dél. Cuando alguna persona semejante conociéredes, hermanas, con todas diligencias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisiéredes á los tales, mientras fueren tales: pocos deben de haber, mas no deja el Señor de querer se entienda quando alguno hay que llegue á la perfeccion: luego os dirán que no es menester, que basta tener á Dios. Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos: siempre se saca

gran ganancia, yo lo sé por experiencia; y que después del Señor, si no estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fui muy aficionada me encomendasen á Dios, y así lo procuraba. Mas tornemos á lo que íbamos.

4. Esta manera de amar es la que yo querria tuviésemos nosotras. Aunque á los principios no sea tan perfeta, el Señor lo irá perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general: es bueno y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas veces acaee dar una cosa muy liviana tan gran pena, como á otra daría un gran trabajo, y á personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas, si vos le teneis al contrario, no os dejéis de compadecer: y no se espanten, que el demonio por ventura puso allí todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintiessedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere Nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en otras ca-

sas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leves.

5. Así que estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes; sino considerémonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos, por pequeños que sean, en especial á almas de las que quedan dichas: que ya estas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca, y ver que si no lo es, no viene della; porque podria por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los prójimos, y hacernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve á otra cosa, que no parece se entiendo el daño hasta que está ya hecho, si, como digo, no se trae cuidado.

6. En fin, que es menester siempre velar

y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas, quando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea á vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfeto. Y es así, que en queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa para que parezca entre nosotras, será bien tenerle; porque si por bien es, como digo, todo se ha de volver á su principio, que es el amor que queda dicho. Pensé decir mucho destotro, y venido á adelgazar, no me parece se sufre aquí en el modo que llevamos, y por eso lo quiero dejar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no habrá en esta casa disposicion para que haya otra manera de amaros. Así que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion que sea contra la obediencia. Aunque parezca áspero dentro de sí lo que le mandare la perlada, no lo muestre, ni dé á entender á nadie, si no fuere á la mesma priora con humildad, que

haréis mucho daño. Y sabed entender cuáles son las cosas que se han de sentir y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho cualquiera falta, si es notoria, que veais en la hermana: y aquí se muestra, y ejercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar de ella, que así harán las otras las que vos tuvieredes, que aun de las que no entendéis, deben ser muchas mas, y encomendarla mucho á Dios, y procurar hacer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforzaros á esto, para que enseñeis á aquella por obra lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni le aprovechará, ni castigo.

7. Y esto de hacer una lo que ve resplandecer de virtud en otra pégase mucho. Este es buen aviso, no se olvide. ¡Ó qué bueno y verdadero amor será el de la hermana que puede aprovechar á todas, dejando su provecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su regla! Mejor amistad será esta que todas las ternuras que se pueden decir: que estas no se usan, ni se han de usar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien,

y otras cosas semejantes, que á las unas llaman uno, y á las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con él, y tan á solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues su Majestad lo sufre, y muy usadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no hay para qué. Es muy de mujeres, y no querria yo, hijas mias, lo fuédes en nada, ni lo pareciédes, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor les hará tan varoniles, que espanten á los hombres: y que fácil es á su Majestad, pues nos hizo de nada.

8. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sí en los oficios de casa, y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho á la paz y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega á su Majestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas, ó se ha de perder

todo el bien que va principiado por manos del Señor, ó no habrá tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, remediese luego, y hagan grande oracion; y en cualquiera destas cosas, que dure, ó bandedillos, ó deseo de ser mas, ó puntillo de honra (que parece se me hiela la sangre cuando esto escribo, de pensar que puede en algun tiempo venir á ser, porque veo es el principal mal de los monasterios) cuando esto hubiese, dñense por perdidas; piensen y crean haber echado á su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan ir á buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen á su Majestad, procuren remedio, porque si no le ponen el confesar y comulgar tan á menudo, teman si hay algun Judas. Mire mucho la priora, por amor de Dios, en no dar lugar á esto, atajando mucho los principios, que aquí está todo el daño ó remedio; y la que entendiere alborota, procuren se vaya á otro monasterio, que Dios las dará con que la doten. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ó si no bastare, arranquen la raíz. Y cuando no pudiesen esto, no salga de una cárcel quien destas cosas tratare, mucho mas

vale, antes que pegue á todas tan incurable pestilencia. ¡Ó que es gran mal! ¡Dios nos libre de monasterio donde entrare! Yo mas querria que entrase en este un fuego que nos abrase á todas. Porque en otra parte creo diré algo mas desto, como en cosa que nos va tanto, no me alargó mas aquí, sino que quiero mas que se quieran y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que haya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Majestad es. Amen. Suplico á Nuestro Señor, y pidánselo mucho, hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAPÍTULO VIII.

Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior y exteriormente.

1. Ahora vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si ya con perfeccion. Aquí digo está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Majestad infunde las virtudes de manera, que

trabajando nosotras poco á poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿Pensais, hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á él todo, sin hacernos partes, pues en él están todos los bienes, como digo? Alabémosle mucho, hermanas, que nos juntó aquí, donde no se trata de otra cosa, sino esto; y así no sé para qué lo digo, pues todas las que aquí estais me podeis enseñar á mí, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion, como la deseo y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aquí va, digo lo mesmo, que es mas fácil de escribir que de obrar: y aun á esto no atinara, porque algunas veces consiste en experiencia el saberlo decir, y así si en algo acierto, debo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Cuanto á lo exterior, ya se ve cuán apartadas estamos aquí de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo á las que aquí nos trajo, para llegarnos mas sin embarazo su Majestad á sí. ¡Ó Criador y Señor mio! ¿Cuándo merecí yo tan gran dignidad,

que parece habeis andado rodeando como os llegar mas á nosotras? Plega á vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. ¡Ó hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho á las que trajo aquí, y cada una lo piense bien en sí, pues en solas doce quiso su Majestad que fuédes una. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sé que tomarán este lugar de buena gana, diómele el Señor á mí, mereciéndole tan mal. Bendito seais Vos, mi Dios, y alaben os los Ángeles y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir como otras muchas que me habeis hecho, que dar-me estado de monja fue grandísima, y como lo he sido tan ruin no os fiastes, Señor, de mí; porque á donde habia muchas juntas, no se echara de ver así mi ruindad, hasta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hice muchos años. Mas Vos, Señor, trajístesme á donde por ser tan pocas, parece imposible dejarse de entender, y porque ande con mas cuidado, quitáisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mí, Señor, yo lo confieso, y así he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis lo que tuviere.

2. Lo que os pido mucho es, que la que viere en sí que no es para llevar lo que aquí se acostumbra, lo diga antes que profese. Otros monasterios hay á donde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aquí su Magestad ha juntado: en otras partes hay libertad para consolarse con deudos, aquí si alguno se admite, es para consuelo dellos mesmos. La monja que desee ver deudos para su consuelo, y no se cansare á la segunda vez, si no son espirituales, téngase por imperfeta; crea que no está desasida, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester ha médico. Y digo, que si no se le quita y sana, que no es para esta casa. El remedio que veo mejor es, no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Cuando se vea de manera, que lo tome por cruz, véalos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovechará, y no hará daño á sí. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucesos del mundo de buena gana, crea que á sí se dañará, y á ellos no les hará ningun provecho.

CAPÍTULO IX.

Que trata del gran bien que hay en huir los deudos, los que han dejado el mundo, y cuán verdaderos amigos hallan.

1. ¡Ó si entendiésemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiríamos dellos! Yo no entiendo qué consolacion es esta que dan, aun dejado lo que toca á Dios, sino solo para nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo sí. Ninguno dejamos de llorar, y algunas veces mas que los mesmos. A osadas, que si algun regalo hacen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. Deso estais aquí bien quitadas, como todo es comun, y ninguna puede tener regalo particular, ansi la limosna que las hacen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

2. Espantada estoy el daño que hace tratarlos, no creo lo creará sino quien lo tuviere por experiencia; y que olvidada parece que está el día de hoy en las religiones, ó al menos en las mas, esta perfeccion. No sé yo qué

es lo que dejamos del mundo, las que decimos que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa á estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiosos á sus deudos; y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones. En esta casa, hijas mías, mucho cuidado de encomendarlos á Dios (después de lo dicho, que toca á su Iglesia) que es razon; en lo demás apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse á ellos nuestra voluntad mas que á otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, á lo que decían, y yo los quería tanto, que no los dejaba olvidarme: y tengo por experiencia en mí y en otras, que dejados padres, que por maravilla dejan de hacer por los hijos (y es razon con ellos, cuando tuvieren necesidad de consuelo, si viéremos que no nos hace daño á lo principal, no seamos extrañas, que con desasimientos se puede hacer, y tambien con hermanos) en lo demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios.

3. Creedme, hermanas, que sirviéndole vosotras, como debeis, que no hallaréis mejores deudos que los siervos suyos que su Majestad os enviare. Yo sé que es así, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hacer otra cosa faltais al verdadero amigo y esposo vuestro, creed que muy en breve ganaréis esta libertad, y de los que por solo él os quisieren, podeis fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensais hallaréis padres y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cánsanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas usado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dijere otra cosa, y que es virtud hacerla no lo creais, que si dijese todo el daño que traen consigo, me habia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que, pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfectos? Todo este decirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro

está que es bueno. Pues creed que, como he dicho, lo que mas se apega dél, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

4. Por eso hacen bien las que huyen de sus tierras, si les vale, digo, que no creo va en huir el cuerpo, sino que determinadamente se abraze el alma con el buen Jesús Señor Nuestro, que como allí lo halla todo lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que después podrá ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que solíamos tener gusto que tratemos con ellos.

CAPÍTULO X.

Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y como está junta esta virtud y la humildad.

1. Desasiéndonos del mundo y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya parece lo tenemos todo hecho. O hermanas mías, no os asegureis, ni os echeis á dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa. Ya sabeis que no hay peor la-

dron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su Hacedor, sin ir cargada de tierra y de plomo.

2. Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo y cuán presto se acaba, para quitar la afición de las cosas que son tan baladíes, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene á fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado, en aficionándonos á alguna, procurar apartar el pensamiento della y volverle á Dios, y su Majestad ayuda; y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo mas está hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas y nos amamos mucho, aquí puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud y estotra, pareceme que andan siempre juntas, y son dos hermanas que no hay para que las

apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten, sino que los abracen y los amen, y nunca se vean sin ellos.

3. ¡Ó soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesucristo! Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones: no haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos: no tiene á quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: solo teme descontentar á su Dios, y suplicarle le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perfeccionando en sí mas; aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da á entender á los que las tratan, sin querer ellos.

4. ¡Mas qué desatino, ponerme yo á loar humildad y mortificacion, estando tan loadas

del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues, hijas mías, aquí es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallándolas, hallaréis el maná: todas las cosas os sabrán bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Ahora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan á monjas en especial, y aun á las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos á otra cosa al monasterio sino á procurar no morirnos: cada una lo procura como puede. Aquí á la verdad poco lugar hay deso con la obra, mas no querria yo que hubiese el deseo. Determinaos, hermanas, que venís á morir por Cristo, y no á regalaros por Cristo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la orden con procurar la salud para guardarla y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ven-

tura un dia. Pues no sé yo á qué venimos, no hayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, que luego temen los confesores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecido de nosotras esta falta de discrecion, que así lo cumpliésemos todo.

5. **A** las que lo hicieren al contrario, sé que no se les dará nada de que diga esto, ni á mí de que digan que juzgo por mí, que dicen verdad; creo, y sólo cierto, que tengo mas compañeras, que terné injuriadas por hacer lo contrario. Tengo para mí, que así quiere el Señor que seamos mas enfermas: al menos á mí hizome el Señor gran misericordia en serlo, porque como me habia de regalar así como así, quiso que fuese con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento que ellas mismas se dan. Algunas veces dales un frenesí de hacer penitencias, sin camino ni concierto, que duran dos dias, á manera de decir: después pónelos el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la orden, que ya lo probaron. No guardamos unas cosas muy bajas de la regla,

como es el silencio, que no nos ha de hacer mal, y no nos ha venido á la imaginacion que nos duele la cabeza, cuando dejamos de ir al coro, que tampoco nos mata. Un dia, porque nos dolió, y otro porque no nos ha dolido; y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hacer lo uno ni lo otro; y á las veces es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas á hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.

Diréis, que ¿por qué la da la priora? A saber lo interior, por ventura no lo haria; mas como le haceis informacion de necesidad, y no falta un médico que ayuda por la mesma que vos le haceis, y una amiga ó parienta que llora al lado, aunque la pobre priora alguna vez ve que es demasiado, ¿qué ha de hacer? Queda con escrúpulo si falta en la caridad; quiere mas que falteis vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, váleme Dios, entre monjas, él me perdona, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que pasen alguna vez, y porque os guardéis dellas, las pongo aquí, porque si el demonio nos comienza á ame-

drentar con que nos faltará la salud, nunca harémos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo. Amen.

CAPÍTULO XI.

Prosigue en la mortificación, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.

1. Cosa imperfetisima me parece, hermanas mías, este quejarnos siempre con livianos males, si podeis sufrirlo no lo hagais. Cuando es grave mal, el mismo se queja, es otro quejido, y luego se parece. Mirad que sois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para traer fatigas á todas, si os teneis amor, y caridad sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal lo diga, y tome lo necesario, que si perdeis el amor propio, sentiréis tanto cualquier regalo, que no hayais miedo que tomeis sin necesidad, ni os quejeis sin causa; cuando la haya, seria muy bueno decir-la, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no se apiadasen; mas deso á buen seguro, que á donde hay oracion y caridad, y tan pocas, que os veréis unas á otras la necesidad, que nunca falte el regalo ni el cui-

dado de curaros. Mas unas flaquezas y malecillos de mujeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion destos dolores, quitanse y pónense, si no se pierde la costumbre de decirlo, y quejaros del todo sino fuera á Dios, nunca acabareis.

2. Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es una cosa que tiene muy relajados los monasterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa extraña lo que quiere ser regalado, y como tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña á la pobre del alma para que no medre. Acordaos qué de pobres enfermos habrá que tengan á quien se quejar: pues pobres y regaladas, no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sé que las hay) y personas, de suerte que con graves males, por no dar enfado á sus maridos no se osan quejar, y con grandes trabajos; pues pecadora de mí, sé que no venimos aquí á ser mas regaladas que ellas. ¡Ó que estais libres de grandes trabajos del mundo! Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es una mujer mal

casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dice ni se queja, pasa mucha mala ventura sin descansar con nadie; ¿y no pasaremos algo entre Dios y nosotras de males que nos da por nuestros pecados? Cuanto mas que es no nada lo que se aplaca el mal.

3. En todo esto que he dicho no trato de males recios, cuando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderacion y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden pasar en pié, sin que matemos á todos con ellos. ¿Mas qué fuera si esto se hubiera de ver fuera desta casa? ¿Qué dijeran todas las monjas de mí? Y qué de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo; porque por una que haya desta suerte, viene la cosa á términos, que por la mayor parte no creen á ninguna por graves males que tenga. Acordémonos de nuestros Santos Padres pasados ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, ¿qué pasarían de dolores, y qué á solas, y qué de frios y hambre, y sol y calor, sin tener á quien se quejar sino á Dios? ¿Pensáis que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed, hijas, que en comenzando á vencer estos cuerpezuelos, no nos

cansan tanto: hartas habrá que miren lo que habeis menester, descuidaos de vosotras, si no fuere á necesidad conocida. Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte y la falta de salud, nunca harémos nada: procurad de no temerla y dejáros todas en Dios, venga lo que viniere ¹. ¿Qué va en que muramos? De cuantas veces nos ha burlado el cuerpo, ¿no burlaríamos alguna vez dél? Y creed, que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas veces, que poco á poco lo vamos haciendo con el favor del Señor, quedaremos señoras dél. Pues vencer un tal enemigo es gran negocio para pasar en la batalla desta vida: hágalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, á lo que creo, que nadie sentirá pasar trabajo, por quedar en este sosiego y señorío.

¹ Reprende el demasiado cuidado de la salud, que en los males graves ya ha dicho, que se tenga cuenta con ella. ®

CAPITULO XII.

Trata de cómo ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios.

1. Vamos á otras cosas, que tambien importan harto aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas; mas comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto se puede hacer en esta vida: y pues las monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniéndola en otro poder, y pasar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. ¿Pues por qué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y después obrarlo con mucha suavidad y descanso?

2. Esto se adquiere con ir poco á poco, como he dicho, no haciendo nuestra volun-

tad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno á decir, que está el todo ó gran parte en perder cuidado de nosotras mismas y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. ¿Qué temen en dar esta? Que si es verdadero religioso ó verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, sé que no ha de volver las espaldas á desear morir por él, y pasar cruz. ¿Pues ya no sabeis, hermanas, que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle á los que de presto los degollaban, púdesse llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortísimas. Y qué sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora ó momento que nos determinamos á servir del todo á Dios, se acabe. Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay día seguro; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará?

3. Pues creedme, que pensar esto es lo

mas seguro : por eso mostrémonos á contra-
decir en todo nuestra voluntad, que aunque
no se haga de presto, si traeis cuidado con
oracion, como he dicho, sin saber cómo, po-
co á poco os hallaréis en la cumbre. Mas que
gran rigor parece decir que no nos hagamos
placer en nada, como no se dice los gustos
y deleites que trae consigo esta contradiccion,
y lo que se gana con ella aun en esta vida.
Aquí como todas lo usais, estáse lo mas he-
cho : unas á otras se despiertan y ayudan ; y
ansí ha de procurar cada una ir adelante de
las otras. En los movimientos interiores se
traya mucha cuenta, en especial si tocan en
mayorias. Dios nos libre por su pasion de de-
cir, ni pensar para detenerse en ello, si soy
mas antigua en la órden, si he mas años, si
he trabajado mas, si tratan á la otra mejor.

4. Estos pensamientos, si vinieren, es me-
nester atajarlos con presteza, que si se detie-
nen en ellos ó los ponen en plática, es pes-
tilencia, y de donde nacen grandes males en
los monasterios. Si tuvieren perlada que con-
sienta cosas destas por poca que sea, crean
que por sus pecados ha permitido Dios la ten-
gan, para comenzar á perderse, y clamen á

él, y toda su oracion sea porque dé el reme-
dio, porque están en peligro. Podrá ser que
digan, que para qué pongo tanto en esto y
que va con rigor, que regalos hace Dios á
quien no está tan desasido. Yo lo creo, que
con su sabiduría infinita ve que conviene pa-
ra traerlos á que lo dejen todo por él. No lla-
mo dejarlo entrar en religion, que impedi-
mentos puede haber, y en cada parte puede
el alma perfecta estar desasida y humilde:
ello á mas trabajo suyo, que gran cosa es el
aparejo. Mas créanme una cosa, que si hay
punto de honra, ó de hacienda (y esto tam-
bien puede haber en los monasterios, como
fuera, aunque mas quitadas están las ocasio-
nes, y mayor seria la culpa) aunque tengan
muchos años de oracion, ó por mejor decir,
consideracion (porque oracion perfeta en fin
quita estos resabios) nunca medran mucho,
ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la
oracion.

5. Mirad si os va algo, hermanas, en es-
tas que parecen naderías, pues no estais aquí
á otra cosa. Vosotras no quedais mas honra-
das y el provecho perdido, para lo que po-
dríades mas ganar: ansí que deshonra, y pér-

dida cabe aquí junto, cada una mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Parece que el verdadero humilde aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoría; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ahí; porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza que él hizo en abajarse á sí, para dejarnos ejemplo de humildad y mirar sus pecados, y á donde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeza.

6. Este consejo tomad de mí, y no se os olvide, que no solo en lo exterior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo interior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que así como os venga, os descubrais á la perlada, y le roguéis y pidais que os mande hacer algun oficio bajo, ó como pudié-

des lo hagais vos, y andeis estudiando en esto como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá, y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta casa, y con esto durará poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra ó temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la mesma honra se pierde con desearla especial en las mayorías, que no hay tósigo en el mundo que así mate, como estas cosas la perfeccion.

7. Diréis que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso dellas; no os burleis con eso, que crece como espuma en los monasterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hicieren agravio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en una comienza por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio á que á la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad decirle, que cómo consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas un Santo.

8. Finalmente, pone el demonio un ca-

ramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristeis con la perfeccion que se habia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitándonos la ocasion con decirnos que no hay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo y lo sentimos, cuanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hácenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que habia tenido para merecer, y queda mas flaca y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun cuando vos querais sufrirlo) que vengan á vos, y os digan que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡Ó por amor de Dios, hermanas mias, que á ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra en cosa que toque á estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del santo Job, con él y su mujer!

CAPÍTULO XIII.

Prosigue en la mortificacion, y cómo la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razon.

1. Muchas veces os lo digo, hermanas, y ahora lo quiero dejar escrito aquí, porque no se os olvide, que en esta casa y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas de razon tuve, hiciéronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. ¿Paréceos que habia razon, para que nuestro buen Jesús sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sé yo para qué está en el monasterio: tórnese al mundo, á donde no la guardarán esas razones. ¿Por ventura podeis pasar tanto, que no debais mas? ¿Qué razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Cuando nos hicieren alguna honra ó regalo, ó buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida; mas cuando agravios (que así los nombran, sin hacernos agravio) yo no sé qué hay que hablar. Ó

somos esposas de tan gran Rey, ó no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonras que á su esposo hacen aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra ó deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su reino y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disbarate. No nos lo deje Dios querer, sino que la que pareciere que es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente así lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida ni en la otra, créanme esto á mi.

2. Mas que disbarate he dicho, que me crean á mi, diciéndolo la verdadera Sabiduría. Parezcámonos, hijas mías, en algo á la gran humildad de la Virgen sacratísima, cuyo hábito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Así que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion,

que si os dejais no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar á las que trabajan por hacernos bien y darnos buen ejemplo. Y si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comience una mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello; porque esa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida, y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas unas vienen otras, y á todas por ventura les cabe mas parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor á Dios.

3. ¡Ó qué grandísima caridad haria, y qué gran servicio á Dios la monja que así viese que no puede llevar las costumbres que hay en esta casa, en conocerlo, é irse antes que profesase y dejar á las otras en paz! Y aun en todos los monasterios (al menos si me creen á mí) no la ternán, ni darán profesion, hasta que de muchos años esté probado á ver si se enmienda. No llamo faltas en la peniten-

cia y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que hay de suyo amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended que ni ella sosegará, ni os dejará sosegar á todas.

4. Esto me lastima de los monasterios, que muchas veces por no tornar á dar el dinero del dote, dejan el ladron que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya aventurada y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan á vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir á Dios: quien pensare que desto os ha de estorbar, quédese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de un año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que á la monja humilde poco se le diera en no ser profesa; bien supiera que si era bue-

na no la habian de echar: y si no lo es, ¿para qué quiere hacer daño á este colegio de Cristo? Y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lejos desta casa: llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo ó de sí, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viere, créame ella mesma, y no haga profesion, si no quiere tener un infierno acá, y plega á Dios no sea otro allá; porque hay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella y las demás no lo entenderán como yo. Créanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser monjas, sino ermitañas como nuestros Padres santos pasados, y así se desasen de todo lo criado. Y á quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la hace esta merced, y aunque ahora no sea en toda perfeccion, vése que va ya á ella por el gran contento que le da, y alegría de ver que no ha de tornar á tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la religion.

5. Torno á decir, que si se inclina á cosas del mundo, y no se ve ir aprovechando,

que no es para estos monasterios; puédese ir á otro si quiere ser monja, y si no verá como le sucede. No se queje de mí (que comencé este) porque no la aviso. Es esta casa un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta solo de contentar á Dios Nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar le da en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto, le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfeccion que aquí no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer á las otras. Y si aquí viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda, que va cobrando salud, que luego se ve cuando el mal no es mortal.

CAPÍTULO XIV.

En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

1. Bien creo que favorece el Señor mucho á quien bien se determina, y por eso se ha de mirar qué intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece ahora á muchas, puesto que el Señor puede perfeccionar este intento, si es persona de buen entendimiento: que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá como entra, ni después á las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia: á donde hay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comienza á aficionarse al bien, ácese á él con fortaleza, porque ve que es lo mas acertado: y cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo, y para muchas cosas sin can-

sar á nadie: cuando este falta, yo no sé para qué puede aprovechar en comunidad, y podría dañar harto. Esta falta no se ve muy en breve, porque muchas hablan bien, y entienden mal; y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay unas simplicidades santas que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informacion para recibir las, y larga probacion para hacerlas profesas. Entiende una vez el mundo, que tienes libertad para echarlas, que en monasterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay; y como se use, no lo ternán por agravio.

2. Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, para que dejemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sino que por no hacer un agravio pequeño, por quitar un dieho que no es nada, dejamos olvidar las virtuosas costumbres. Pléga á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta un color con que nos hace-

mos entender, que se sufre hacerlo: y este es un negocio que cada una por sí le habia de mirar, y encomendar á Dios, y animar á la perlada, que es cosa que tanto importa á todas; y así suplico á Dios en ello os dé luz. Y tengo para mí, que cuando la perlada sin aficion ni pasion mira lo que está bien á la casa, nunca la dejará Dios errar, y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no deja de haber yerro.

CAPÍTULO XV.

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

1. Confusion grande me hace lo que os voy á persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfectísima y de gran mérito, porque habia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso haber aprovechado muy poco en ella. Jamás me parece que me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es licito, y sería mal no lo hacer: no tengo discrecion, ó por mejor decir, humildad para hacerlo cuando conviene. Porque verda-

deramente es de grande humildad verse con-
denar sin culpa, y callar : y es gran imitacion
del Señor, que nos quitó todas las culpas. Y
ansi os ruego mucho traigais en esto cuidado,
porque trae consigo grandes ganancias, y en
procurar nosotras mesmas librarnos de culpa;
ninguna veo, si no es, como digo, en algu-
nos casos que podria causar enojo no decir la
verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que
yo lo entenderá, creo que va mucho en acos-
tumbrarse á esta virtud, y en procurar alcan-
zar del Señor verdadera humildad, que de
aquí debe venir; porque el verdadero humil-
de ha de desear con verdad ser tenido en po-
co, y perseguido, y condenado, aunque no
haya hecho por qué. Si quiere imitar al Se-
ñor, ¿ en qué mejor puede que en esto? Aquí
no son menester fuerzas corporales, ni ayu-
da de nadie, sino de Dios.

2. Estas virtudes grandes, hermanas mias,
querria yo fuese nuestro estudio y nuestra pe-
nitencia, que en otras grandes, y demasia-
das penitencias, ya sabeis que os voy á la ma-
no, porque pueden hacer daño á la salud, si
son sin discrecion. En estotro no hay que te-
mer, porque por grandes que sean las virtu-

des interiores, no quitan las fuerzas del cuer-
po para servir á la religion, sino fortalecen el
alma, y en cosas muy pequeñas se pueden
(como he dicho otras veces) acostumbrar pa-
ra salir con victoria en las grandes. Mas qué
bien se escribe esto, y qué mal lo hago yo :
á la verdad en cosas grandes nunca he yo
podido hacer esta prueba, porque nunca oí
decir nada de mí que fuese malo, que no vie-
se claro que quedaban cortos; porque aunque
no eran las mismas cosas, tenia ofendido á
Dios Nuestro Señor en otras muchas, y pare-
cíame que habian hecho harto en dejar aque-
llas, que siempre me huelgo yo mas que di-
gan de mí lo que no es, que no las verdades.
Ayuda mucho á traer consideracion cada uno
de lo mucho que se gana por todas vias, y
por ninguna pierde, á mi parecer: gana lo
principal en seguir en algo al Señor. Digo en
algo, bien mirado nunca nos culpan sin cul-
pas, que siempre andamos llenas dellas, pues
cae siete veces al dia el justo, y seria menti-
ra decir que no tenemos pecado. Ansi que,
aunque no sea en lo mesmo que nos culpan,
nunca estamos sin culpa del todo, como lo
estaba el buen Jesús.

3. ¡Ó Señor mio! Cuando pienso por qué de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sé qué me diga de mí, ni donde tuve el seso cuando no deseaba padecer, ni á donde estoy cuando me disculpo. Sabéis Vos, bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras. ¿Pues qué os va mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me habeis hecho. ¿Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de Vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufrídes Vos que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirad, Señor, que los míos están ciegos, y se contentan de muy poco, dadme Vos luz, y haced con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado á Vos amándome con tanta fidelidad. ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de Vos, Señor, estamos sin culpa?

4. ¡Ó hermanas mías, que nunca acabamos de entender esta verdad, y así nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, qué es lo que es, y qué es lo que no es! Pues cuando no hubiese otra ganancia, sino la confusion que le quedará á la persona que os hubiere culpado, de ver que Vos sin ella os dejais condenar, es grandísima. Mas levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal ó el bien que hiciéredes, por encerradas que esteis. ¿Y pensais, hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad cómo respondió el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y cuando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que á sí, que ya al tiempo que tuvo un ladrón que tornase por él, estaba en la cruz. Así que su Majestad moverá á quien torne por vosotras, y cuando no, no será menester.

5. Esto yo lo he visto, y es así (aunque

no querria que se os acordase, sino que os holgásedes de quedar culpadas) y el provecho que veréis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ajeno; y es como cuando están hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta; así es acá con la costumbre que está hecha, de que no hemos de responder, no parecen que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible á los que somos muy sentidos, y poco mortificados; á los principios dificultoso es, mas yo sé que se pueda alcanzar esta libertad, y negación, y desasimiento de nosotras mismas con el favor del Señor.

CAPÍTULO XVI.

De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos á los que se contentan con oracion mental: y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este capitulo y el que viene cabe él.

1. No os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dicen. Pedis-

tesme os dijese el principio de oracion: yo, hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque aun no le debo tener destas virtudes, no sé otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate. Aun si me habeis de prender porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa, ni habiendole de haber. Aquí veréis la madre que os dió Dios que hasta esta vanidad sabia; mas dicen que es licito algunas veces, y cuán licita seria para nosotras esta manera de juego, y cuán presto si mucho lo usamos, daremos mate á este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá. La dama es la que mas guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que así le haga rendir como la humildad. Esta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello á nuestras almas. Y creed, que quien mas tuviere, mas le terná, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, cómo haya, ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible es-

tar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimiento de todo lo criado.

2. ¿Diréis, mis hijas, que para qué os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os la enseñen, que no quereis sino contemplacion? Digo yo que aun si pidiérades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar á todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le dispierta á tan gran bien, lo habia de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sé, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegándose uno un rato cada dia á pensar sus pecados (que lo debe hacer si es cristiano de mas que nombre) luego dicen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como está obligado á tener el muy contemplativo, y aun él se quiere; mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensó bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no

se da en este modo de que hablamos este Rey, sino á quien se le da del todo.

3. Así que, hijas, si quereis que os diga el camino para llegar á la contemplacion, sufrid que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mí parecer no lo dejan de ser, y si no las quereis oír, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda nuestra vida, que yo os aseguro á vosotras, y á todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procuré veinte años) que llegueis á verdadera contemplacion.

4. Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entenderéis, qué es oracion mental; y plega á Dios que esta tengamos como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo que no verná el Rey de la gloria á nuestra alma (digo á estar unido con ella) si no nos esforzamos á ganar las virtudes grandes. Quiérola declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis, no creeréis co-

sa, y terniades razon, si fuese con advertencia; mas no me dé Dios tal lugar, será no saber mas, ó no lo entender. Quiero, pues, decir, que algunas veces querrá Dios á personas que estén en mal estado hacerles tan gran favor, que las suba á la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

5. ¡Ó Señor mio, qué de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! ¿No bastara que os dejastes tomar en ellos, cuando os llevó al pináculo, para enseñarnos á vencerle? ¿Mas qué seria, hijas, ver junto aquel sol con las tinieblas, y qué temor llevaria aquel desventurado, sin saber de qué? Que no permitió Dios lo entendiese. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que vergüenza habíamos de haber los cristianos de hacerle andar cada dia á brazos, como he dicho, con tan sucia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuiésedes tan fuertes. ¿Mas cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la cruz? ¡Ó que todo lo que se pasa con amor torna á soldarse! Y así creo que si quedáredes con la vida, el mesmo amor que nos teneis tornara á soldar vuestras llagas,

que no fuera menester otra medicina. ¡Ó Dios mio, y quién la pusiese tal en todas las cosas, que me diesen pena y trabajo, que de buena gana las desearia, si tuviese cierto ser curada con tan saludable unguento!

6. Tornando á lo que decia, hay almas que entiende Dios, que por este medio las puede granjear para sí, ya que las ve del todo perdidas, quiere su Majestad que no quede por él, y aunque estén en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, y regalos, y ternura, que las comienza á mover los deseos, y aun pónelas en contemplacion algunas veces, pocas, y dura poco: y esto (como digo) hace, porque las prueba, si con aquel sabor se querrán disponer á gozarle muchas veces. Mas si no se disponen, perdonen (ó perdonadnos Vos, Señor, por mejor decir) que harto mal es que os llegueis Vos á un alma desta suerte, y se llegue ella después á cosa de la tierra para atarse á ella. Tengo para mí, que hay muchos con quien Dios Nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar de esta merced. Que cuando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cesa de dar, hasta

que llega á muy alto grado. Cuando no nos damos á su Majestad con la determinacion que él se da á nosotras, harto hace en dejarnos en oracion mental, y visitarnos de cuando en cuando, como á criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: siéntalos á su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para dárselo.

7. ¡Ó dichoso cuidado, hijas mías! ¡Ó bienaventurada dejacion de cosas tan pocas, y tan bajas, que llega á tan gran estado! Mirad que se os dará estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no hayas miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar con vos: no quiere tampoco á quien le quiere. ¿Pues por qué, mis hermanas, no le mostraremos nosotras, en cuanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acá no podemos nada, sino lo que él

nos hace poder. ¿Pues qué es esto que hacemos por Vos, Señor, hacedor nuestro? Que es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Majestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

8. ¡Ó Señor que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos! Que si no mirásemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos: mas damos mil caidas y tropezones, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, segun se nos hace nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas veces pasa; por esto digo, que no parecemos cristianos, ni leimos la pasion en nuestra vida. Pues tocar en un puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dicen, no somos santos. Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfeto, de decir no somos Angeles, no somos Santas. Mirad que aunque no lo seamos es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podríamos ser, dándonos Dios la mano, y no hayas miedo que quede por él, si no queda por nosotras. Y pues no venimos

aquí á otra cosa , manos á la labor , como dicen , no entendamos cosa en que se sirva mas el Señor , que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta casa , que hace siempre crecer la humildad , y tener una santa osadia , que Dios ayuda á los fuertes , y no es acetador de personas. Mucho me he divertido , quiero tornar á lo que decia. Conviene saber qué es oracion mental , y qué contemplacion ; impertinente parece , mas para vosotras todo pasa ; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo , que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello. Amen.

CAPÍTULO XVII.

De como no todas las almas son para contemplacion , y como algunas llegan á ella tarde , y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleva re el Señor.

1. Parece que voy entrando en la oracion , y fáltame un poco de decir , que importa mucho , porque es de la humildad , y es necesaria en esta casa ; porque es el ejercicio principal de la oracion , y como he dicho , cumple mucho que trateis de entender cómo ejerci-

taros mucho en la humildad : y este es un gran punto della , y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oracion. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos ? Que Dios le puede hacer tal , si por su bondad y misericordia , mas de mi consejo siempre se siente en el mas bajo lugar , que así nos dijo el Señor lo hiciésemos , y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por ese camino ; cuando no , para eso es la humildad , para tenerse por dichosa en servir á las siervas del Señor , y alabarle ; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno , la trajo su Majestad entre ellas. No digo esto sin gran causa , porque , como he dicho , es cosa que importa mucho entender , que no á todos lleva Dios por un camino , y por ventura el que le parece que va mas bajo , está mas alto en los ojos del Señor.

2. Así que , no porque en esta casa todas traten de oracion , han de ser todas contemplativas , es imposible , y será grande consolacion para la que no lo es , entender esta verdad , que esto es cosa que lo da Dios : y

aquí á otra cosa , manos á la labor , como dicen , no entendamos cosa en que se sirva mas el Señor , que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta casa , que hace siempre crecer la humildad , y tener una santa osadia , que Dios ayuda á los fuertes , y no es acetador de personas. Mucho me he divertido , quiero tornar á lo que decia. Conviene saber qué es oracion mental , y qué contemplacion ; impertinente parece , mas para vosotras todo pasa ; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo , que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello. Amen.

CAPÍTULO XVII.

De como no todas las almas son para contemplacion , y como algunas llegan á ella tarde , y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleva re el Señor.

1. Parece que voy entrando en la oracion , y fáltame un poco de decir , que importa mucho , porque es de la humildad , y es necesaria en esta casa ; porque es el ejercicio principal de la oracion , y como he dicho , cumple mucho que trateis de entender cómo ejerci-

taros mucho en la humildad : y este es un gran punto della , y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oracion. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos ? Que Dios le puede hacer tal , si por su bondad y misericordia , mas de mi consejo siempre se siente en el mas bajo lugar , que así nos dijo el Señor lo hiciésemos , y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por ese camino ; cuando no , para eso es la humildad , para tenerse por dichosa en servir á las siervas del Señor , y alabarle ; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno , la trajo su Majestad entre ellas. No digo esto sin gran causa , porque , como he dicho , es cosa que importa mucho entender , que no á todos lleva Dios por un camino , y por ventura el que le parece que va mas bajo , está mas alto en los ojos del Señor.

2. Así que , no porque en esta casa todas traten de oracion , han de ser todas contemplativas , es imposible , y será grande consolacion para la que no lo es , entender esta verdad , que esto es cosa que lo da Dios : y

pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirá nadie, que por eso no dejará de ser muy perfeta, si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas mérito, porque es á mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como á fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por eso desmaye, ni deje la oracion, y de hacer lo que todas, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve mas de catorce, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con lecion. Habrá muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Hay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en una cosa, sino siempre desasosegados, y en tanto extremo que si le quieren detener á pensar en Dios, se les va á mil disbarates, y escrúpulos, y dudas.

3. Yo conozco una persona bien vieja de harto buena vida (que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas y hartos años

en oracion vocal, y mental no haber remedio, cuando mas puede, poco á poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas hay desta manera, y si hay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos, y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio, y si no son de Dios, es mas peligroso, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberbia, que si son de Dios, no hay que temer, consigo traen la humildad, como escribí muy largo en el otro libro.

4. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante, no ven á otros llorar una lágrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atrás en el servicio de Dios, y deben estar por ventura muy mas adelante; porque no son las lágrimas (aunque son buenas) todas perfetas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay mas seguridad: no hay que temer, ni hayais miedo que dejeis de llegar á la perfecion, como los

muy contemplativos. Santa era santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; ¿pues qué mas quereis que poder llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció tener á Cristo Nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer á su mesa? Si se estuviera como la Magdalena siempre embebida, no hubiera quien dierra de comer á este divino huésped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de haber de todo; y las que fueren llevadas por la via activa, no murmuren de las que mucho se embebieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las hace descuidar de sí, y de todo. Acuérdense que es menester quien le guise la comida, y ténganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

5. Pues si contemplar, y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas

bajo, todo es servir al huésped, que se viene á estar, y á comer, y á recrearse con nosotras, ¿qué mas se nos da servirle en lo uno que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si después de muchos años quisiere á cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger: dejad hacer al Señor de la casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene á él tambien.

6. Estad seguras que haciendo lo que es en nosotras, y aparejándoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si él no os la da, (y á lo que creo, no dejará de dar, si es de veras el desasimiento y humildad) que tiene guardado este regalo, para dároslo junto en el cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere llevar como á fuertes, dándonos acá cruz, como siempre su Majestad la trajo. ¿Y qué mejor amistad que querer lo que quiso para sí, para vos? Y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es, que no que-

de á nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. ¡Ó gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer pérdida! Pues nunca permite Dios que la tenga él bien mortificado, sino para ganar mas.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

CAPÍTULO XVIII.

Que prosigue en la misma materia, y dice cuánto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.

1. Pues yo os digo, hijas, á las que no lleva Dios por este camino, que á lo que he visto, y entendido de los que van por él, que no llevan la cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias y maneras que la da Dios. Yo sé de unos, y de otros, y sé claro que son intolerables los trabajos que Dios da á los contemplativos: y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y está claro, que pues lo es, que á los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no hay porque creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca

los alaba y tiene por amigos. Pues creer que admite á su amistad á gente regalada, y sin trabajos, es disbarate: tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y así como los lleva por camino barrancoso, y tan áspero, que á las veces les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo á tornarle á andar; así ha menester su Majestad darles mantenimiento, y no de agua sino de vino para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos contemplativos, que no los vea animosos y determinados á padecer: que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo, y hacerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por un poquito que los ven regalados, que no hay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura un dia de los que pasan no lo pudiédeses sufrir. Así que, el Señor como conoce á todos para lo que son, da á cada uno su oficio, el que mas ve que conviene á su alma, y al mismo Señor, y al bien de los prójimos. Y como no quede por no haberos dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

2. Mirad que digo que todas lo procuramos, pues no estamos aquí á otra cosa, y no un año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dejamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho hayan servido, siempre han de estar á punto, para que el capitán los mande en cualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y cuán mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra. Pues como el capitán los ve presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como ve las fuerzas, y si no estuviesen presentes, no les daría nada, ni mandaría en que sirviesen.

3. Así que, hermanas, oración mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lección, y coloquios con Dios, como después diré: no deje las horas de oración, que no sabe cuándo llamará el Esposo (no le acaezca como á las vírgenes locas) y las querrá dar mas trabajo disfrazado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aquí entra el merecer con la hu-

mildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hacen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sirva de vida activa, que no murmurará sino de sí, deje á las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el alférez no pelea, no por eso deja de ir en gran peligro, en lo interior debe de trabajar mas que todos, porque como lleva la bandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos, no la ha de dejar de las manos: así los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad, y sufrir cuantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Cristo, llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para eso les dan tan honroso oficio.

4. Miren lo que hacen, porque si el alférez deja la bandera, perderse ha la batalla: y así creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si á los que tienen ya en cuenta de capitanes, y amigos de Dios, les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás soldados vānse como pue-

den, y á las veces se apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra; estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced hace el rey á quien le da, mas no se obliga á poco en tomarle.

5. Ansi que, hermanas mias, no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dejemos hacer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas; y la humildad es, contentarnos con lo que nos dan, que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir á Dios regalos. Donosa manera de humildad: por eso hace bien el conocedor de todos, que pocas veces creo les da á estos: ve claro que no son para beber el cáliz suyo. Pues para entender, hijas, si estais aprovechadas, será en si entendiere cada una que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce así, para aprovechamiento y bien de las otras; y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos y visiones, y mercedes que le hace el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es

renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de al quitar (que estotro quitase, y pónese) una virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el perlado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar.

6. En esto de obediencia es en lo que mas habia de decir, y por parecerme, que si no la hay, es no ser monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas (y á mi parecer buenas, al menos que lo desean ser) en cosa tan sabida é importante, no mas de una palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debajo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en cómo cumplirá con mayor perfeccion este voto, que no sé para qué está en el monasterio. Al menos yo la aseguro que mientras aquí faltare, que nunca llegue á ser contemplativa, ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene á esto obligacion, si quiere ó pretende llegar á contemplacion, ha menester para ir muy acertada dejar su voluntad con toda determinacion en un confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy

sabida, que aprovechan mas desta suerte en un año, que sin esto en muchos, y porque para vosotras no es menester, no hay que hablar dello.

7. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, hijas mias, y las que procureis, y las que santamente envidieis. Estotras devociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Majestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho á otras personas. ¿En cosa dudosa para qué quereis servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? ¿Quién os mete en esos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque sé qué conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Majestad le hará fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contemplativos. El Señor por quien es nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de qué temer.

CAPÍTULO XIX.

Que comienza á tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

1. Ha tantos dias que escribí lo pasado, sin haber tenido lugar para tornar á ello, que si no lo tornase á leer, no sé lo que decia: por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están ejercitadas, y pueden estar consigo mesmas hay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiciédeses caso de mi dicho en cosas de oracion. Pues, como digo, tenéis libros tales, á donde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su pasion, y meditaciones del juicio é infierno, y nuestra no nada; y lo mucho que debemos á Dios, con excelente doctrina, y concierto para principio y fin de la oracion.

2. Quien pudiere y tuviere costumbre de llevar este modo de oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor nos le sacará á puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren

ir por él llevan descanso y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertase, y si no al menos que entendais hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatigéis las que le tuviéredes.

3. Hay unas almas y entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli, siempre con desasosiego, es su misma naturaleza, ó Dios que lo permite. Heles mucha lástima, porque me parece como unas personas que han mucha sed, y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren ir allá, hallan quien los defienda el paso al principio, y medio, y fin. Acaece, que cuando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, á los segundos se dejan vencer, y quieren mas morir de sed, que beber agua que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, á los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que dijo

el Señor á la Samaritana, que quien la bebiere, no terná sed. Y con cuánta razon y verdad, como dicho de la boca de la misma Verdad, que no la terná de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se desea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor; y es sed penosisima que fatiga, trae consigo la mesma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera, que es una sed que no ahoga sino á las cosas terrenas, antes da hartura, de manera, que cuando Dios la satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dejarla con la mesma necesidad, y mayor queda siempre de tornar á beber esta agua.

4. El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas mas terná. La una es, que enfria, que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran, que se enciende mas. ¡Ó váleme Dios, qué maravillas hay en este encenderse mas el fuego con el agua, cuando es fuego fuerte, poderoso, y

no sujeto á los elementos, pues este con ser su contrario no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar quien supiera filosofía, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sé decir, y aun por ventura no lo sé entender. De que Dios, hermanas, os traiga á beber esta agua, y las que ahora bebeis, gustaréis desto, y entenderéis como el verdadero amor de Dios si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que vuela sobre ellas, es señor de todos los elementos del mundo; y como el agua procede de la tierra, no hayais miedo que mate á este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le está sujeto, y así no os espanteis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureis esta libertad.

5. ¿No es linda cosa, que una pobre monja de san Josef pueda llegar á señorear toda la tierra y elementos? ¿Y qué mucho que los Santos hiciesen dellos lo que querrian con el favor de Dios? A san Martin el fuego y las aguas le obedecian; y á san Francisco las

aves y los peces, y así á otros muchos Santos, que se veia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haber bien trabajado de tenerle en poco, y sujetádose de veras con todas sus fuerzas al Señor dél. Así que, como digo, el agua que nace en la tierra no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que cualquier suceso los amatará, mas á este no: aunque toda la mar de tentaciones venga no le harán que deje de arder, de manera que no se enseñoree él de ellas. Pues si es agua de la que llueve del cielo, muy menos le amatará, mas que estotra le aviva; no son contrarios, sino de una tierra, no hayas miedo que se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro á su efeto; porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda á encender mas, y á hacer que dure, y el fuego ayuda al agua á enfriar.

6. ¡Ó válame Dios, qué cosa tan hermosa y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun hiela todas las afecciones del mundo

cuando se junta con el agua viva del cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria! Ansi que á buen seguro, que no deja calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo no se contentar con poco, sino que si pudiese abrasaria todo el mundo.

7. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabeis que tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cae del cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que deja el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no da Dios lugar á que beban desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) sino es para limpiarla, y dejarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaba metida: porque otros gustos que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben

junto á la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo va discurriendo con el entendimiento) agua viva: conforme á mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo y hajo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

8. Quiérome declarar mas. Estamos pensando, qué es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos del, y deseándolas huir, por lo menos nos estorba un poco pensar cómo fue, y cómo será, y qué hice, y qué haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, mas hase de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros; tiene en tanto nuestra alma, que no la deja meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sino ponerla de presto junto cabe sí, y muéstrale en un punto mas verdades, y

dála mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciéganos el polvo como vamos caminando: acá llévanos el Señor al fin de la jornada, sin entender cómo. La otra propiedad del agua es, que harta y quita la sed; porque sed me parece á mi que quiere decir, deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta, nos mata, y si nos sobra nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados.

9. ¡Ó Señor mio, y quién se viese tan engolfada en esta agua viva, que se le acabase la vida! ¿Mas no puede ser esto? Si, que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y así ha habido personas que han muerto. Yo sé de una, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacaba de sí con arrobamientos. Digo que casi la sacaba de sí, porque aquí descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Majestad la habilita para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin aca-

bársele la vida. Entiéndase de aquí, que como en nuestro sumo bien no puede haber cosa que no sea cabal, todo lo que él da es para nuestro bien; y así por mucha abundancia que haya desta agua, no hay sobra, que no puede haber demasia en cosa suya: porque si da mucho, hace, como he dicho, hábil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como un vidriero que hace la vasija de la manera que ve es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayuda el Señor; mas somos tan indiscretos, que como es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos á este deseo, y así algunas veces mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará á otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y así tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo que quien llegó á tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná

esta tentacion; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de excusar por todas vias. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuidado cuando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste deseo, para no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre tanto como el amor; que hay personas, que cualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo para darme mejor á entender. Da un gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta cárcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas cuando viere que aprieta tanto, que casi va á quitar

el juicio, como yo ví á una persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada á quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas: Digo que por un rato la ví como desatinada, de la gran pena y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan excesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no terné por malo, si puede (aunque por ventura todas veces no podrá) que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas á Dios, y podrá ser que dé luz á algun alma que se habia de perder, y que con servir mas merecerá por donde pueda gozar mas de Dios, y témase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir al mesmo Señor se quiere acá pasar, y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo ó grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y

que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que seria posible, como cuenta, creo, Casiano de un ermitaño de asperísima vida, que le hizo entender que se echase en un pozo, porque veria mas presto á Dios. Yo bien creo que no debia haber vivido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consintiera su Majestad que se cegara en cosa tan manifiesta; mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, cuando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion. ¿Para qué pensais, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar á beber desta fuente celestial y desta agua viva? Para que no os congojeis del trabajo y contradiccion que hay en el camino, y

vais con ánimo, y no os canséis; porque, como he dicho, podrá ser que después de llegadas, que no os falte sino bajaros á beber en la fuente, lo dejéis todo, y perdais este bien, pensando que no tendréis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que convida el Señor á todos, pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuere general este convite, no nos llamara el Señor á todos; y aunque nos llamara, no nos dijera: Yo os daré de beber. Pudiera decir: Venid todos, que en fin no perderéis nada, y á los que á mí me pareciere yo les daré de beber: mas como dijo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Denos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Majestad es.

CAPÍTULO XX.

Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre. ®

1. Parece que me contradigo en este capítulo pasado de lo que habia dicho; porque

que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que seria posible, como cuenta, creo, Casiano de un ermitaño de asperísima vida, que le hizo entender que se echase en un pozo, porque veria mas presto á Dios. Yo bien creo que no debia haber vivido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consintiera su Majestad que se cegara en cosa tan manifiesta; mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, cuando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion. ¿Para qué pensais, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar á beber desta fuente celestial y desta agua viva? Para que no os congojeis del trabajo y contradiccion que hay en el camino, y

vais con ánimo, y no os canséis; porque, como he dicho, podrá ser que después de llegadas, que no os falte sino bajaros á beber en la fuente, lo dejéis todo, y perdais este bien, pensando que no tendréis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que convida el Señor á todos, pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuere general este convite, no nos llamara el Señor á todos; y aunque nos llamara, no nos dijera: Yo os daré de beber. Pudiera decir: Venid todos, que en fin no perderéis nada, y á los que á mí me pareciere yo les daré de beber: mas como dijo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Denos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Majestad es.

CAPÍTULO XX.

Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre. ®

1. Parece que me contradigo en este capítulo pasado de lo que habia dicho; porque

cuando consolaba á las que no llegaban aquí, dije que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban á él, así como habia muchas moradas. Así lo torno ahora á decir, porque como entendió su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es; mas no dijo, por este camino vengan unos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que á nadie quitó que procurase venir á esta fuente de vida á beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuánta razon me lo hubiera quitado á mí! Y pues no me mandó lo dejase cuando lo comencé, y hizo que me echasen en el profundo, á buen seguro que no lo quite á nadie, antes públicamente nos llama á voces: mas como es tan bueno, no nos fuerza, antes da de muchas maneras á beber á los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que están en los principios. Así que, hermanas, no hayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan

faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es así, tomad mi consejo y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aquí á otra cosa, sino á pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir que dejar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen. Ahora para comenzar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de cómo se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviera la determinacion que aquí diré, deje de comenzar, porque el Señor le irá perfeccionando; y cuando no hiciese mas de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le deje de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana, y mientras mas veces, mas: mas si nunca llega á ella, sino que se la tiene en el area, mejor

fuera no tenerla. Así que aunque no vaya después por el mismo camino, lo poco que hubiere andado dél le dará luz para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje, porque el bien nunca hace mal. Por eso á todas las personas que os trataren, hijas, habiendo disposicion y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien habláredes, pues vuestra oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto habeis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria, hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y veréis claro el amor que somos obligados á tener á los prójimos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni haya en vosotras tal plática,

que si me quereis, ó no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, si no fuere yendo fundadas en un gran fin, y provecho de aquel ánima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ó hermano, ó persona semejante una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas pláticas y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan, y acaecerá tener en mas una buena palabra, (que así la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que después estas sepan bien; y así yendo con advertencia de aprovechar, no las quito, mas si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho ó daño comun el que en vos vienen, y es gran mal que á las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios, como las monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, si no fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato y lenguaje: quien os quisiere tratar, depréndale, ó sino guardaos de prender vosotras el suyo, que

será infierno. Si os tuvieren por groseras, poco va en ello; si por hipócritas, menos. Ganaréis de aquí, que no os verá sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe algarabía, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y así, ni os cansarán, ni dañarán, que no sería poco daño comenzar á hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iría en eso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la una, se olvide la otra, y es un perpetuo desasosiego, del que en todas maneras habeis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz y sosiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis decir las riquezas que se ganan en deprenderla, y de esto no os canseis, sino con piedad, y amor, y oración, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya á buscar maestro que le enseñe; que no sería poca merced que os hiciese el Señor despertar á alguna alma para este bien. ¿Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tra-

tar deste camino, aun á quien tan mal ha andado por él como yo? Plega al Señor os lo sepa, hermanas, decir mejor que lo he hecho. Amen.

CAPÍTULO XXI.

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

1. No os espanteis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gánase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer; tiempo verná que se entienda cuán no nada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo, una grande y determinada determinacion, de no parar hasta llegar á ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino, ó no tenga

corazon para los trabajos que hay en él, si quiera se hunda el mundo: como muchas veces acaecé con decirnos, hay peligros, fulana por aquí se perdió, el otro se engañó, el otro que rezaba mucho cayó, hacen daño á la virtud, no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones, mejor será que hilen, no han menester esas delicadezas, basta el Pater noster y Ave María. Esto así lo digo, hermanas, y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y así me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aquí unos principios, y medios, y fines de oracion; aunque en cosas subidas no me deterné. Y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas y teniendo humildad, no habeis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido

mas las palabras de los Evangelios que los libros muy concertados, en especial si no era el autor muy aprobado, no los habia gana de leer. Allegada, pues, á este Maestro de la sabiduria, quizá me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo que diré declaracion destas oraciones divinas, que no me atreveria, y hartas hay escritas; y quando no las hubiera, fuera disbarate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster; porque algunas veces con muchos libros parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que está claro, que el mesmo maestro quando enseña una cosa toma amor con el discípulo, y busca que le contente lo que le enseña; y le ayuda mucho á que lo deprenda, y así hará el Maestro celestial con nosotras; y por eso ningun caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es, que quierá yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones sin peligros, y ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dejen tomar en paz, sino que por un maravedí de interese se pornán á no dormir muchas noches, y á desasosegaros cuerpo y al-

ma. Pues cuando yéndole á ganar, ó á robar (como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real (y por camino seguro, por el que fué nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos y Santos) os dicen hay tantos peligros, y os ponen tantos temores, los que van á su parecer á ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? ¡O hijas mías, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo! Pues ya veis, sin gota desta agua, ¿cómo se pasará camino donde hay tantos con quien pelear? Está claro que al mejor tiempo morirán de sed, porque que-ramos, que no, hijas mías, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras; pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo ahora en que sea mental ó vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno y lo otro habeis menester. Este es el oficio de los religiosos: quien os dijere que esto es peligro, tenedle á él por el mismo pe-

ligro, y huid dél, y no se os olvide que por ventura habréis menester este consejo. Peligroso será no tener humildad y las otras virtudes: ¿mas camino de oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y ansi ha sido mañoso á hacer caer á algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen, que han caido en herejía y en grandes males sin tener oracion, ni saber qué cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hacer mejor su negocio ha hecho caer á algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud á algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto, parece del demonio. ¡O Señor mio, tornad por Vos! Mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Hay un gran bien, que siempre veréis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, á quien su Majestad ha dado luz del verdadero camino, que

por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde va á dar el golpe el demonio, y húrtales el cuerpo, y quíbrale la cabeza; mas siente él esto, que cuántos placeres otros le hacen, le contentan. Cuando en un tiempo de alboroto, en una zizaña que ha puesto, que parece lleva á todos tras sí medio ciegos, porque es debajo de buen celo, levanta Dios uno que les abra los ojos, y diga que miren las ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino: ¡qué grandeza de Dios, que puede mas á las veces un hombre solo, ó dos que digan verdad, que muchos juntos! Torna poco á poco á descubrir el camino, dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la oracion, procura se entienda cuán buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen que no es bien á menudo las comuniones, entonces las frecuencia mas: así que como haya uno, ó dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido. Así que, hermanas, dejasos destes miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que viéredes van confor-

me á la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia y menosprecio de todas las cosas del mundo; y creer firmemente lo que tiene la santa madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino. Dejasos, como he dicho, de temores á donde no hay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, decid que teneis regla, que os manda orar sin cesar, que así nos lo manda, y que la habeis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente, preguntad ¿que si ha de estar el entendimiento y corazon en lo que decís? Si os dijeren que sí (que no podrán decir otra cosa) veis á donde confiesan que forzado habeis de tener oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

CAPÍTULO XXII.

En que declara que es oracion mental.

1. Sabed, hijas, que no está la falta para ser ó no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que di-

go, junto está oracion mental y vocal. Salvo si no os dicen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aquí callo; mas si habeis de estar, como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quién hablais, y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza. Porque, ¿cómo podeis hablar y llamar al Rey alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande, si no entendeis bien qué estado tiene, y qué estado teneis vos? Porque conforme á esto se ha de hacer el acatamiento, y conforme al uso; porque aun esto es menester tambien que sepais, sino enviaros han para simple, y no negociareis cosa. ¿Pues qué es esto, Señor mio? ¿Qué es esto, mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois, Dios mio, sin fin, que no es reino prestado el que teneis. Cuando en el Credo se dice, vuestro reino no tiene fin; casi siempre me es particular regalo. Aláboos, Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro reino durará para siempre. Pues nunca Vos, Señor, permitais se tenga por bueno, que quien fuere á hablar con Vos sea solo con la boca. ¿Qué es esto, cristianos? Los que decís

no es menester oracion mental, ¿entendeis os? Cierto que pienso que no os entendeis, y así quereis desatinemos todos, ni sabeis cuál es oracion mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni qué es contemplacion, porque si lo supiédeses, no condenariades por un cabo lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, hijas, que yo sé en qué caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso; y así querria que nadie os trajese desasosegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaeece andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa y gasta el tiempo, y llega mas tarde. ¿Quién puede decir que es mal, si comienza uno á rezar las horas ó el rosario, que comience á pensar con quién va á hablar, y quién es el que habla, para ver cómo le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos se hiciese bien, que primero que comenceis la ora-

cion vocal, que vais á rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar á hablar á un príncipe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien. Razon es que ya que por la humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oír, ni me deja de llegar á sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los Angeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta groseria de un pastorcillo humilde, que ve que si mas supiera mas dijera, que de los muy sabios letrados por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad) así que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quién es. Es verdad que se entiende luego en llegando como con los señores de acá; con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay mas saber, porque acá no se hace cuenta de las personas, para hacerles honra, por mucho que merezcan, si-

no de las haciendas. ¡Ó miserable mundo! Alabad mucho á Dios, hijas mias, que habeis dejado cosa tan ruin, á donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vasallos; y si ellos faltan, luego falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis, cuando hayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen pasatiempo, entender cuán ciegameamente pasan su tiempo los del mundo. Ó Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la mesma sabiduria sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprender, un piélago sin suelo de maravillas, una hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la mesma fortaleza. Ó váleme Dios, quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar, para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos á pensar y entender en llegando con quién vais á hablar, ó con quién estais hablando. En mil vidas de las

nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los Ángeles tiemblan delante dél, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será, hijas mías, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener. ¡Ó váleme Dios! Pues acá cuando uno se casa, primero sabe con quién, y quién es, y qué tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar á su casa, ¿no pensáramos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este hombre, y quién es su padre, y qué tierra es esta á donde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condicion tiene, cómo podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar como haré mi condicion que conforme con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido. ¿Pues, Esposo mio, en todo han de hacer menos caso de Vos que de los hom-

bres? Si á ellos no les parece bien esto, déjenos vuestras esposas, que han de hacer vida con Vos. Es verdad que es buena vida, si un esposo es tan celoso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es, que no piense como le harán este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mías, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oracion mental: creo va dado á entender, plega al Señor lo sepamos obrar. Amen.

CAPÍTULO XXIII.

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y tornar á hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

1. Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dijese, solas dos ó tres os quiero, hermanas, decir. La una es, que no es razon que á quien

tanto nos ha dado, y contino da, que una cosa que queremos determinar á darle, que es este cuidadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para tornarla á tomar. Esto no me parece á mi dar, antes siempre queda con algun disgusto á quien han emprestado una cosa, cuando se la tornan á tomar; en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. Ó que si son amigos, y á quien la prestó debe muchas dadas sin ningun interese, con razon le parecerá poquedad y muy poco amor, que aun una cosa suya no quiere dejar en su poder, siquiera por señal de amor. ¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues qué menos merece este Señor, para que burlemos dél, dando y tomando una no nada que le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de cuanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, démosle libre el pensamiento y des-

ocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones, ni por sequedades; sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, cuando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dejarlo algun dia, ó algunos, por ocupaciones justas, ó por cualquier indisposicion, es tomársele ya. La intencion está firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, así terná que os agradecer, es dar algo. Lo demás, bueno es á quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene corazon para dar, harto es que preste. En fin, haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos; para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene él en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no hayais miedo que un alzar de ojos, con acordarnos dél, deje sin premio. Otra causa, es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar; ha gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le ha-

cen gran daño, y quanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas y de otras, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y á los apercebidos no osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viese descuido haria gran daño; mas si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dejará á sol ni á sombra, miedos le porná, é inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y así lo he sabido decir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con mas ánimo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir después; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necesario comenzar con seguridad, de

que si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayais miedo que os deje morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querríalo decir muchas veces, porque acobarda mucho á personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa haber experimentado con el amistad y regalo que trata á los que van por este camino, y como casi les hace toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeis, que es ciento por uno, aun en esta vida, y que dice el Señor: Pedid, y daros han: si no creeis á su Majestad en las partes de su Evangelio que asegura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza á decirlo. Todavía digo á quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que eso tiene bueno este viaje, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos á desear. Esto es sin falta, yo lo sé, y á las de vosotras que lo sabeis

por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPÍTULO XXIV.

Trata cómo se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y cuán junta anda con ella la mental.

1. Ahora, pues, tornemos á hablar con las almas que he dicho que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombres aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental ó contemplacion, parece que las atemoriza; y por si alguna viene á esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque como madre en el oficio de priora que tengo es lícito) es cómo habeis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino

en las que forzado habemos de rezar (pues somos cristianos) que es el Pater noster y Ave María; porque no puedan decir por nosotras, que hablamos y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta ó no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirán; lo que yo querria que hiciésemos nosotras, hijas, es que no nos contentemos con solo eso, porque cuando digo Credo, razon me parece será que entienda y sepa lo que creo, y cuando Padre nuestro, amor será entender quién es este Padre nuestro, y quién es el Maestro que nos enseñó esta oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis, y que no hay para qué se os acuerde, no teneis razon, que mucho va de maestro á maestro; pues aun de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera que no acordemos del muchas veces, cuando decimos la oracion, aunque por flacos no sean todos.

Pues cuanto á lo primero, ya sabéis que enseña su Majestad que sea á solas, que así lo hacia él siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano. Salvo si no es algunos tiempos, que ó de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolía) ó flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura, no puede ó permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo; y aunque se afligen y procuran quietarse, no pueden ni están en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado: y en la pena que da á quien lo tiene, verá que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso á quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino rece como pudiere, y aun no rece, sino como enferma procure dar alivio á su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para perso-

nas que traen cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar á Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hacer nosotras es, procurar estar á solas, y plega á Dios que baste, como digo, para que entendamos con quién estamos, y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. ¿Pensais que se está callando, aunque no le oimos? Bien habla al corazon cuando le pedimos de corazon, y bien es que consideremos que somos cada una de nosotras, á quien el Señor dice esta oracion, y que nos la está mostrando. Pues nunca el maestro está tan léjos del discipulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster; no os apartar de cabe el Maestro que os lo mostró. Diréis que ya esto es consideracion, que no podeis ni aun quereis sino rezar vocalmente; porque tambien hay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, esla recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en decir que es oracion mental, mas yo os digo cierto,

que no sé cómo lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal y entendiendo con quién hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras. Por eso tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.

CAPÍTULO XXV.

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales.

1. Porque no penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo, que es muy posible que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ó rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Majestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendo el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como

dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarían, que aprovecharían, si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan: está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe cómo lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrázale la voluntad sin entender cómo; mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin, da como quien es. Estad, hijas, en contemplacion perfeta, ahora entenderéis la diferencia que hay della á la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quién hablamos, y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es oracion mental. No penseis que es otra algarabía, ni os

que no sé cómo lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal y entendiendo con quién hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras. Por eso tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.

CAPÍTULO XXV.

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales.

1. Porque no penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo, que es muy posible que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ó rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Majestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendo el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como

dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarían, que aprovecharían, si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan: está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe cómo lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrázale la voluntad sin entender cómo; mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin, da como quien es. Estad, hijas, en contemplacion perfeta, ahora entenderéis la diferencia que hay della á la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quién hablamos, y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es oracion mental. No penseis que es otra algarabía, ni os

espante el nombre, rezar el Pater noster y Ave Maria, ó lo que quisiéredes, es oracion vocal; pues mirad qué mala música hará sin lo primero, aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios: en la contemplacion que ahora dije, ninguna cosa; su Majestad es el que todo lo hace, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como está dado á entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho escribi, para que viesen mis confesores, que me lo mandaron, no lo digo aquí, ni hago mas de tocar en ello. Las que hubiéredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue á estado de contemplacion, si le pudiédes haber, puntos tiene y avisos que el Señor quiso que acertase á decir, que os consolarian mucho, y aprovecharian, á mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hacer caso del (que vergüenza es deciros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escribo mucho de lo que escribo. Bendito sea quien así me sufre. Las que, como digo, tuvieren oracion sobrenatural, procú-

renle después de yo muerta, las que no, no hay para qué, sino esforzarse á hacer lo que en este va dicho, ganando por cuantas vias pudieren, y haciendo diligencia para que el Señor se la dé, suplicándosele á él, y ayudándose ellas, y dejen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negará, si no os quedais en el camino, sino que os esforceis hasta llegar á la fin.

CAPITULO XXVI.

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capítulo muy provechoso para los que comienzan oracion.

1. Ahora, pues, tornemos á nuestra oracion vocal, para que se rece de manera, que sin entendernos nos lo dé Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la conciencia, y decir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero, luego, hija, procurad, pues estais sola, tener compañía. ¿Pues qué mejor que la del mismo Maestro que enseñó la oracion que vais á rezar? Representad al mismo Señor junto con Vos, y mirad con qué amor y

humildad os está enseñando, y creedme, mientras pudiesedes no esteis sin tan buen amigo. Si os acostumbrais á traerle cabe vos, y él ve que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podréis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle heis en todas partes. ¿Pensais que es poco un tal amigo al lado? ¡O hermanas! Las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertirnos, acostumbraos: mirad que sé yo que podeis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y eslo muy grande, massí, que no nos deja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad á pedirselo, no nos acompañe. Y si en un año no pudiéremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: ¿quién va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse á ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido ahora que penseis en él, ni que saqueis muchos concetos, ni que hagais grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimien-

to, no os pido mas de que le mireis. ¿Pues quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podeis mas, á este Señor? ¿Pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. ¿Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os deje de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas exteriores, le mireis algunas veces á él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la Esposa, sino que le miremos. Como le quisiéredes le hallaréis: tiene en tanto que le volvamos á mirar, que no quedará por diligencia suya. Ansi como dicen ha de hacer la mujer para ser bien casada con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre (aunque nunca lo esté) alegre: mirad de qué sujecion os habeis librado, hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotras, que él se hace sujeto, y quiere que seais vos la señora, y andar él á vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado,

que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrará; mas con qué claridad y con qué hermosura, con qué majestad, qué vitorioso, qué alegre, como quien tan bien salió de la batalla á donde ha ganado un tan gran reino, que todo le quiere para vos. ¿Pues es mucho que á quien tanto os da volvais una vez los ojos á mirarle? Si estais con trabajos, ó triste miradle camino del huerto, qué afliccion tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mesmo sufrimiento, la dice, y se queja della; y miradle atado á la columna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos, por lo mucho que os ama, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que vuelva por él, helado de frio, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podeis consolar; ó miradle cargado con la cruz, que aun no le dejaban huelgo. Miraros ha él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais vos con él á consolar, y volvais la cabeza á mirarle. ¡Ó Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis vos decir, si os ha eternecido el co-

razon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holgéis de hablar con él, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazon, que las tiene él en muy mucho) ¿tan necesitado estais, Señor mio y bien mio, que querais admitir una pobre compañía como la mia, y veo en vuestro semblante que os habeis consolado conmigo? ¿Pues cómo, Señor, es posible que os dejan solo los Ángeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es así, Señor, que todo lo querais pasar por mí, ¿qué es esto que yo paso por Vos? ¿De qué me quejo? Qué ya he vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, é imitaros en algo: juntos andemos, Señor; por donde fuéredes tengo de ir; por donde pasáredes tengo de pasar. Tomad, hijas, de aquella cruz, no se os dé nada de que os atropellen los judíos, porque él no vaya con tanto trabajo, no hagais caso de lo que os dijeren, haceos sordas á las murmuraciones, tropezando y cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la cruz, ni la dejéis. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas que hace su trabajo á los

que vos padeceis, por grandes que los queráis pintar, y por mucho que los queráis sentir, saldréis consoladas dello; porque veréis que son cosa de burla, comparados á los del Señor. Diréis, hermanas, que cómo se podrá hacer esto, que si le viéades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Majestad andaba en el mundo, que lo hiciéades de buena gana, y le miráades siempre. No lo creais, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza á recoger siquiera la vista para mirar dentro de sí á este Señor (que lo puede hacer sin peligro, sino con tantico cuidado) muy menos se pusiera al pié de la cruz con la Magdalena, que vía la muerte al ojo. ¿Mas qué debia pasar la gloriosa Virgen y esta bendita Santa? ¿Qué de amenazas? ¿Qué de malas palabras? ¿Y qué de encontrones? ¿Y qué de sentimiento? Pues con qué gente lo habian tan cortesana, si lo era del inferno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debia de ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Así que, hermanas, no creais fuerades para tan grandes trabajos, si no sois ahora para tan pocas: ejercitádoos en ellas po-

deis venir á otros mayores. Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurad traer una imagen y retrato deste Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará que le decir. Como hablais con otras personas, ¿por qué os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais, al menos yo no os creeré si lo usais, porque si no, sí faltarán, que el no tratar con una persona causa extrañeza, y no saber cómo nos hablar con ella que parece no la conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar un libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir á rezar bien vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar. Haced cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar á su casa, es menester saberlo mucho negociar, que así somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no

se entiende, que para que torne á tomar amor á estar en su casa, es menester mucho artificio, y si no es así, y poco á poco, nunca haremos nada. Y tórnoos á certificar, que si con cuidado os acostumbrais á lo que he dicho, que sacaréis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas á deprender lo que os enseñare, y su Majestad hará que no dejeis de salir buenas discípulas, ni os dejará, si no le dejais. Mirad las palabras que dice aquella boea divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien y regalo del discípulo, ver que su maestro le ama.

CAPÍTULO XXVII.

En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del *Pater noster*; y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje, las que de veras quieren ser hijas de Dios.

1. Padre nuestro, que estás en los cielos. ¡Ó Señor mio, cómo pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre! Bendito seais Vos por siempre ja-

más. ¿No fuera al fin de la oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos henchis las manos, y haceis tan gran merced, que seria harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera que no os pudiese hablar palabra. ¡Ó qué bien venia aquí, hijas, contemplacion perfeta! ¡Ó con cuánta razon entraria el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí mesma á que le diese este santo Hijo á entender qué cosa es el lugar á donde dice que está su Padre, que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que después que entendamos cuán grande es, nos quedemos en la tierra. ¡Ó Hijo de Dios y Señor mio! ¿Cómo dais tanto junto á la primera palabra? Ya que os humillais á Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y haceros hermano de cosa tan baja y miserable, como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligasle á que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir, por graves que

sean las ofensas, si nos tornamos á él, como el hijo pródigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar, como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en él no puede haber sino todo bien cumplido, y después de todo esto, hacernos participantes y herederos con Vos. Mirad, Señor mio, que ya que á Vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin, Señor, estais en la tierra, y vestido della, pues teneis nuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre está en el cielo, Vos lo decís, es razon que mireis por su honra, ya que estais Vos ofrecido á ser deshonra por nosotros, dejad á vuestro Padre libre, no le obligueis á tanto por gente tan ruin como yo, que le he de dar tan malas gracias. ¡Ó buen Jesús, qué claro habeis mostrado ser una cosa con él, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra! ¡Qué confesion tan clara, Señor mio, qué cosa es el amor que nos teneis! Habeis andado rodeando, y encubriendo al dèmonio, que sois Hijo de Dios, y con el gran

deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hacernos tan grandísima merced. ¿Quién lo podia hacer, sino Vos, Señor? Al menos bien veo, mi Jesús, que habeis hablado como hijo regalado, por Vos y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el cielo lo que Vos decís en la tierra. Bendito seais por siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. ¿Pues pareceos, hijas, que es buen Maestro este? ¿Para aficionarnos á que aprendamos lo que nos enseña, comienza haciéndonos tan gran merced? Pues ¿pareceos ahora que será razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dejemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazon con ver tal amor? Pues ¿qué hijo hay en el mundo, que no procura saber quién es su padre, cuando le tiene bueno, y de tanta majestad y señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara; no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas bajo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca, plega á

Dios, haya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome menos á su padre en la boca, todas han de ser iguales. ¡Ó colegio de Cristo, que tenia mas mando san Pedro, con ser un pescador, y lo quiso así el Señor, que san Bartolomé que era hijo del rey! Sabia su Majestad lo que habia de pasar en el mundo sobre cuál era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si será buena para adobes, ó para tapias. ¡Válame Dios, qué gran trabajo! Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Majestad, que sí hará. Cuando algo desto en alguna hubiere, póngase luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre Apóstoles: dénla penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruin no mereció ser. Buen Padre os tenéis, que os da el buen Jesús; no se conozca aquí otro Padre para tratar dél. Y procurad, hijas mías, ser tales, que merezcáis regalaros con él, y echaros en sus brazos. Ya sabeis que no os echará de sí, si sois buenas hijas; ¿pues quién no procurará no perder tal Padre? Ó válame Dios, y qué hay aquí en que os consolar, que por no me alargar mas

lo quiero dejar á vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo y tal Padre, de fuerza ha de estar el Espíritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandísimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAPÍTULO XXVIII.

En que declara qué es oracion de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse á ella.

1. Ahora mirad que dice vuestro Maestro: Que estás en los cielos. ¿Pensais que importa poco saber qué cosa es cielo, y á donde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos deramados, que importa mucho no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento, y hace recoger el alma. Ya sabeis que Dios está en todas partes, pues claro está, que á donde está el rey, está la corte; en fin, que á donde está Dios, es el cielo: sin duda lo podeis creer, que á donde está su Majestad, está toda la gloria; pues mirad, que dice san Agustin, que le buscaba

en muchas partes, y que le vino á hallar dentro de sí mismo. ¿Pensais que importa poco para una alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre eterno ir al cielo, ni para regalarse con él, ni ha menester hablar á voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá, ni ha menester alas para ir á buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no extrañarse de tan buen huésped, sino con gran humildad hablarle como á padre, pedirle como á padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Déjese de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Sí, que no está la humildad, en que si el rey os hace una merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender cuán sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, ¿que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene á ella por hacerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con él, ni tomar lo que me da, sino que le deje solo? ¿Y que estándome diciendo y rogando que

le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir, de que ve que no acabo de determinarme?

2. No os cureis, hijas, destas humildades, sino tratad con él como padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo, á veces de una manera, á veces de otra, que él os enseñará lo que habeis de hacer para contentarle. Dejaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con él. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes. Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad á enseñarla su divino Maestro, y á darla oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo mesma puede pensar en la pasion, y representar allí al Hijo y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte Calvario, y al huerto, y á la columna.

3. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á él, y á la tierra, y se acostumbrarán á no mirar, ni estar á donde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dejarán de llegar á beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tárdanse mas. Estos están ya, como dicen, puestos en la mar, aunque del todo no han dejado la tierra, aquel rato hacen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

4. Ansimesmo, si es verdadero el recogimiento siéntese muy claro, porque acaece alguna operacion (no sé cómo lo dé á entender, quien lo tuviere si entenderá) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alzase al mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le

cierrán los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista á los del alma. Así quien va por este camino, cási siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza á no mirar las de acá; esto es al principio, que después no es menester, mayor se la hace cuando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse y esforzarse el alma á costa del cuerpo, y que le deja solo, y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

5. Y aunque al principio no se entienda esto por no ser tanto, que hay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio dé trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que él mesmo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usa algunos dias, y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia, y entenderán en comenzando á rezar, que se vienen las abejas á la colmena, y se entrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma y voluntad con

este señorío, que en haciendo una seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan á ella. Y aunque después tornen á salir, es gran cosa haberse ya rendido, porque salen como cautivos y sujetos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer, y en tornando á llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que á muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfecta.

6. Entiéndase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro, lo entenderá quien quisiere obrarlo. Así que caminan por mar, y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos un poco de como nos acostumbremos á tan buen modo de proceder. Están mas seguros de muchas ocasiones: pégase mas presto el fuego del amor divino, porque con poquito que sople con el entendimiento, están cerca del mesmo fuego, con una centellica que les toque se abrasará todo: como no hay embarazo de lo exterior, estáse sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para entenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras pre-

ciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois vos parte para que este edificio sea tal (como á la verdad lo es, que es así, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.

7. Parecerá esto al principio cosa impertinente (digo hacer esta ficcion para darlo á entender) y podrá ser aproveche mucho, á vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mujeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad, que hay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por defuera. No nos imaginemos vacias en lo interior; y plega á Dios sean solas las mujeres las que andan con este descuido, que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto á las cosas del mundo; porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos. ¿Pues qué

mas hace una alimaña, que en viendo lo que le contenta á la vista, harta su hambre en la presa? Sí, que diferencia ha haber dellas á nosotras.

8. Reiránse de mí, por ventura, y dirán que bien claro se está esto: y ternán razon, porque para mí fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quién estaba dentro della (porque yo me ataba los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que á mí parecer, si como ahora entiendo que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dejara tantas veces solo, alguna me estuviera con él, y mas procurara que no estuviera tan sucia. ¿Mas qué cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrase en cosa tan pequeña? Así quiso caber en el vientre de su sacratísima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hácese de nuestra medida. Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se da á conocer hasta que va ensanchando esta alma poco á poco, con-

forme á lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por eso digo que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Majestad, no se lo neguemos. Y como él no ha forzado nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces) ni obra en el alma, como cuando del todo sin embarazo es suya, ni sé cómo ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja y de baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor en su corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo. ¿Pensais, hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: Que estás en los cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dejen solo los cortesanos, sino que están con él rogándole por nosotros, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penseis que es como acá, que si un señor ó perlado fa-

vorece alguno por algunos fines, ó porque quiere, luego hay las envidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada, que le cuestan caros los favores.

CAPITULO XXIX.

Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los perlados.

1. Por amor de Dios, hijas, no cureis de daros nada por estos favores, procure cada una hacer lo que debe, que si el perlado no se lo agradeciére, segura puede estar lo pagará y agradecerá el Señor. Si, que no venimos aquí á buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable, que hoy está bien con la una, mañana si ve una virtud mas en vos, estará mejor con vos, y si no, poco va en ello. No deis lugar á estos pensamientos, que á las veces comienzan por poco, y os pueden desasosegar mucho, sino atajadlos, con que no es acá vuestro reino, y cuán presto tiene todo fin. Mas aun esto es bajo remedio,

y no mucha perfeccion; lo mejor es, que dure, y vos desfavorecida y abatida, y lo querais estar por el Señor que está con vos. Poned los ojos en Vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallaréis vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuviéredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y á personas afligidas y desfavorecidas jamás falta, si confian en el solo. Así lo dice David, que está el Señor con los alligidos. Ó creéis esto, ó no: si lo creéis, ¿de qué os matais?

2. ¡Ó Señor mio, que si de veras os conociésemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho á los que se quieren fiar de Vos! Creed, amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los favores de acá todos son mentira, quando desvian algo el alma de andar dentro de sí. ¡Ó válame Dios, quién os hiciese entender esto! No yo por cierto, que sé que con deber yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

3. Pues tornando á lo que decia, quisiera yo saber declarar cómo está esta compañía santa con nuestro acompañador Santo de los

santos, sin impedir á la soledad, que él y su Esposa tienen, cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí á todo lo del mundo. Digo que quiere; porque entendéd que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

4. Lo que pretendo, solo es que veamos y estemos con quien hablamos, sin tenerle vueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino lejos, y cuán lejos si le vamos á buscar al cielo. ¡Pues

rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle estando tan cerca de nosotros! ¿No parece nos oyen los hombres, si cuando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mirais Vos? ¿Cómo habemos de entender si habeis oído lo que os decimos? Solo esto es lo que querría dar á entender, que para irnos acostumbrando con facilidad á ir sosegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quién habla, es menester recoger estos sentidos exteriores á nosotros mismos, y que les demos en qué se ocupar; pues es así que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor dél lo está. En fin, irnos acostumbrando á gustar de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Majestad se dará á sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque á poco tiempo que forcemos á nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderá, como dicen, por señas; de manera, que si habíamos de decir muchas veces el Pater noster, se nos dará por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos

mas de una vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuán de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebrems las cabezas hablándole mucho. El Señor lo enseñe á las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe qué cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyó con que quien lo quisiere adquirir (pues, como digo, está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mesmo, no se perdiendo en balde sino ganándose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablar, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mesmo: si oyere, acordarse ha que ha de oír á quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo á su Padre, que está necesitada dél. Si pudiere muchas veces en el dia, si no sea pocas

como lo acostumbrase saldrá con ganancia, ó presto ó mas tarde. Después que se lo dé el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastáredes, y yo sé que si lo teneis un año, y quizá en medio saldréis con ello, con el favor de Dios. Mirad qué poco tiempo para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega á su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAPÍTULO XXX.

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del *Pater noster*, *SANCTIFICETUR NOMEN TUUM*, aplicadas á oracion de quietud, y comiézala á declarar.

1. Ahora vengamos á entender cómo va adelante nuestro buen Maestro, y comienza á pedir á su Padre santo para nosotros: ¿y qué le pide, que es bien lo entendamos? ¿Quién hay, por desbaratado que sea, que cuando pide á una persona grave, no lleva pensado

mas de una vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuán de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebre las cabezas hablándole mucho. El Señor lo enseñe á las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe qué cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyó con que quien lo quisiere adquirir (pues, como digo, está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mismo, no se perdiendo en balde sino ganándose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablar, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mismo: si oyere, acordarse ha que ha de oír á quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo á su Padre, que está necesitada dél. Si pudiere muchas veces en el dia, si no sea pocas

como lo acostumbrase saldrá con ganancia, ó presto ó mas tarde. Después que se lo dé el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastáredes, y yo sé que si lo teneis un año, y quizá en medio saldréis con ello, con el favor de Dios. Mirad qué poco tiempo para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega á su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAPÍTULO XXX.

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del *Pater noster*, *SANCTIFICETUR NOMEN TUUM*, aplicadas á oracion de quietud, y comiézala á declarar.

1. Ahora vengamos á entender cómo va adelante nuestro buen Maestro, y comienza á pedir á su Padre santo para nosotros: ¿y qué le pide, que es bien lo entendamos? ¿Quién hay, por desbaratado que sea, que cuando pide á una persona grave, no lleva pensado

cómo le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesús? Cosa me parece para notar, ¿no pudiéades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir: dadnos, Padre, lo que nos conviene, pues á quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? ¡O Sabiduría eterna! Para entre Vos y vuestro Padre esto bastaba, y así lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dejastes os en la suya; mas á nosotros conocéisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estábades Vos á la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estaba bien lo que pedimos, y si no que no lo pidamos. Porque según somos, si no nos dan lo que queremos con este libre albedrío que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

2. ¡O válame Dios, que hace tener tan adormida la fe para uno y lo otro, que ni

acabamos de entender cuán cierto tenemos el castigo, ni cuán cierto el premio! Por eso es bien, hijas, que entendais lo que pedis en el Pater noster; porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneis á los ojos, y que penséis muy bien siempre que pedis, si os está bien lo que pedis; y si no, no lo pidais, sino pedid que os dé su Majestad luz, porque estamos ciegos y con hastío, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar á la muerte; ¡y qué muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dice el buen Jesús, que digamos estas palabras en que pedimos, que venga en nosotros un tal reino: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino.

3. Ahora mirad, hijas, qué sabiduría tan grande de nuestro Maestro: considero yo aquí, y es bien que entendamos qué pedimos en este reino. Como vió su Majestad que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme á lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiciese como es razon, si no nos proveia su Majestad con darnos acá su reino: así lo puso el buen Jesús

lo uno cabe lo otro. Porque entendamos esto, hijas, que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer cuanto pudiéremos para contentar á quien nos lo ha de dar, os quiero decir aqui lo que yo entiendo: si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos á lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os daré á leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

4. Ahora, pues, el gran bien que me parece á mí hay en el reino del cielo con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacion grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce; y así le amariamos acá, aunque no en esta perfeccion, ni en un ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

5. Parece que voy á decir que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y á buen seguro que no nos dice que pidamos cosas imposibles: ¿y qué imposible seria con el favor de Dios, venir á esto un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion que están salidas desta cárcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas hay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que como por señas les da claro á entender á qué sabe lo que se da á los que el Señor lleva á su reino; y á los que se le da acá, como le pedimos, les da prendas, para que por ellas tenga gran esperanza de ir á gozar perpetuamente lo que acá les da á sorbos.

6. Si no dijédes que trato de contemplacion, venia aquí bien en esta peticion hablar un poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas como digo que trato de oracion vocal, parecerá que no viene lo uno

con lo otro aquí. No lo sufriré, yo sé que viene: perdonadme, que lo quiero decir, porque sé que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas cómo) á subida contemplación, por eso pongo tanto, hijas, en que receis bien las oraciones vocales.

7. Conozco una persona que nunca pudo tener sino oración vocal, y asida á esta lo tenía todo; y si no rezaba, ibasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaba, á las veces que el Señor derramó sangre, se estaba, y en pocas, rezando dos ó tres horas. Vino una vez á mí muy congojada, que no sabia tener oración mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba: y vi que asida al Pater noster, tenía pura contemplación, y la levantaba el Señor á juntarla consigo en union. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaba muy bien su vida; y así alabé al Señor, y hube envidia á su oración vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos,

que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPÍTULO XXXI.

Que prosigue en la misma materia, declara qué es oración de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

1. Pues todavía quiero, hijas, declarar cómo lo he oído platicar (ó el Señor ha querido dármele á entender, por ventura, para que os lo diga) esta oración de quietud, á donde á mí me parece comienza el Señor á dar á entender que oyó la petición, y comienza ya á darnos su reino aquí, para que de veras le alabemos y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ó ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al justo Simeón, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya junta cabe su Dios,

que con poquito mas llegará á estar hecha una cosa con él por union. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no veia el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba envuelto, y la poca gente que con él iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial, mas dióselo el mesmo Niño á entender, y así lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad, porque aun ella no entiende cómo lo entiende, mas de que se ve en el reino (al menos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la mesma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir.

2. Es como un amortecimiento interior y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar á caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello. Siéntese grandísimo deleite en el cuerpo, y gran satisfaccion en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta, no le parece hay mas que de-

sear, las potencias sosegadas que no querrian bullirse, todo parece que le estorba á amar. Aunque no están perdidas, porque pueden pensar en cabe quién están, que las dos están libres, la voluntad es aquí la cautiva; y si alguna pena puede tener estando así, es de ver que ha de tornar á tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparse en mas; aquí ven que esta sola es necesaria, y todas las demás las turban. El cuerpo no querria se menease, porque les parece han de perder aquella paz, y así no se osan bullir. Dales pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les pasará una hora. Están tan cerca, que ven que se entienden por señas. Están en el palacio cabe su Rey, y ven que les comienza ya á dar aquí su reino.

3. Aquí vienen unas lágrimas sin pesadumbre algunas veces, y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo, ni le querrian ver ni oír, sino á su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura con la satisfaccion y deleite que en sí tiene, están tan embebidas y absortas, que no se acuerdan que hay mas que desear, sino

que de buena gana dirian con san Pedro: Señor, hagamos aquí tres moradas.

4. Algunas veces en esta oracion de quietud, hace Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no hay grande experiencia; mas si hay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion saber qué es; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande y por mucho tiempo esta quietud, parece-me á mi, que si la voluntad no estuviere asida á algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar un dia ó dos, que nos vemos con esta satisfaccion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que á mi parecer está unida con Dios, y deja las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes y como embobados á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace, porque vida activa y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor, porque la vo-

luntad estése en su obra, sin saber cómo obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta: así que ella y María andan juntas.

5. Yo sé de una persona que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabia entender, y preguntólo á un gran contemplativo, y dijo: que era muy posible, que á él le acaecia. Así que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas contino debe estar unida la potencia de la voluntad con el que solo puede satisfacerla. Parece-me que será bien dar aquí algunos avisos, para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aquí por sola su bondad, que sé que son algunas.

6. El primero es, que como se ven en aquel contento, y no saben cómo les vino (al menos ven que no le pueden ellas por sí alcanzar) dales esta tentacion, que les parece podrá detenerle, y aun resollar no querrian. Es bohería, que así como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que deje de anoecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas de-

ternemos esta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y estas no con muchas palabras, sino con un no alzar los ojos como el publicano.

7. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dejar á su Majestad que obre como en cosa suya, y cuando mas una palabra, de rato en rato, suave, como quien da un soplo en la vela cuando ve que se ha muerto, para tornarla á encender; mas si está ardiendo, no sirve mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os veréis muchas veces que no os podais valer con esotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandísima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que pasa; y así le parece entonces, que no está sino como en casa ajena por huésped, y buscando otras posadas á donde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco qué cosa es

estar en un ser. Por ventura es solo el mio, y no deben ser así otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece hace asiento en su casa, y acompaña á la voluntad, que cuando todas tres potencias se concertan, es una gloria; como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro; mas si uno es mal casado, ya se ve el desasosiego que da á su mujer.

8. Así que la voluntad cuando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento ó pensamiento, ó imaginacion (que no sé lo que es) mas que de un loco, porque si le quiere traer consigo forzado, ha de ocupar é inquietar algo; y en este punto de oracion todo será trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertir mucho á esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y cuadrarme mucho, y me parece lo da á entender. Está el alma como un niño que aun mama, cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle; así es acá,

que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad, y quiere el Señor que sin pensar lo entienda que está con él, y que solo trague la leche que su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced y se goce de gozarla. Mas no quiera entender cómo la goza, y qué es lo que goza, sino descúidese entonces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va á pelear con el entendimiento, para darle parte, trayéndole consigo, no puede á todo, forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

9. En esto se diferencia esta oracion de cuando está toda el alma unida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no hace, dentro de sí lo halla sin entender cómo le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento ó imaginacion, lo que no hace cuando es union de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que

da, todas las ocupa sin saber ellas cómo, ni poderlo entender. Así que, como digo, en sintiendo en sí esta oracion, que es un contento quieto y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina que es diferentísimo de los contenidos de acá, que no bastaria señorear el mundo con todos los contenidos dél, para sentir en sí el alma aquella satisfaccion que es lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida, paréceme á mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues cuando se viere en este tan subido grado de oracion (que es, como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural) si el entendimiento ó pensamiento, por mas me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, riase dél, y déjele para necio y estése en su quietud, que él irá y vená, que aquí es señora y poderosa voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis. Y si quiere á fuerza de brazo traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

10. Dicen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: así me parece será aquí. La experiencia dará esto á entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alabarán al Señor, porque fue servido se acercase á decir aquí. Ahora, pues, concluyamos, con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su petición, de darle acá su reino.

11. ¡O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por eso quiero, hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demás vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuidarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del todo lo echó fuera. No digo que todos los que la tuviéren, por fuerza esten desasidos del todo del mundo, al menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque si no quedarse han aquí.

12. El alma á quien Dios le da tales pren-

das, es señal que la quiere para mucho, si no es por su culpa irá muy adelante. Mas si ve que poniéndola el reino del cielo en su casa se torna á la tierra, no solo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas véolo, y sé que pasa así, y tengo para mí que por eso no hay muchos mas espirituales; porque como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sino antes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya y ponerla en cosas bajas, vase á buscar á donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia.

13. Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciéndolas y dándolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin, dándoles este reino, y poniéndolas en esta oracion de quietud, y ellas haciéndose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de decir muchas oraciones vocales muy apriesa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada

dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reino en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hacen mejor y se divierten. Esto no hagais, hermanas, sino estad sobre aviso, cuando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro, y que haceis mucho mas con una palabra de cuando en cuando del Pater noster, que con decirle muchas veces apriesa, y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedís, no os dejará de oír, y creed que aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabáisle con mas aficion y deseo, y parece que no podeis dejarle de conocer mejor, porque habeis gustado cuán suave es el Señor. Así que en esto os aviso, que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPÍTULO XXXII.

Que trata destas palabras del *Pater noster*, FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN CÆLO, ET IN TERRA; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y cuán bien se lo pagará el Señor.

1. Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado á pedir cosa de tanto

valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos á su Padre, y qué le ofrece por nosotros, y qué es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡Ó buen Jesús! ¿Qué tan poco dais (poco de nuestra parte) cómo pedís mucho para nosotros? Dejado que ello en sí es no nada, para donde tanto se debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dejeis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra.

2. Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la peticion pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedís, de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, será posible hacer en mi vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como sería

posible. Es gran cosa lo que ofreceis. Cuando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que está en esto el dárselos luego: no hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. ¿Querria preguntar á los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen cuando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? Ó es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hermanas, no seria bien; mirad que parece aquí el buen Jesús nuestro Embajador, y que ha querido entevenir entre nosotros y su Padre, y no á poca costa suya, y no seria razon que lo que ofrece por nosotros dejásemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos. Ahora quiérollo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos que no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo y en la tierra, tomad mi parecer y creedme, y haced de la necesidad virtud.

3. ¡Ó Señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejásedes en querer tan

ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad ó no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque á tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo probado y gran experiencia dello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Ó amigas, qué gran ganancia hay aquí! ¡Ó qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Pater noster en esto que le ofrecemos!

4. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis después á engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas religiosas, que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dejaremos nuestra voluntad en otra, parece muy fácil, hasta que probando se entiende que es la cosa mas recia que se puede hacer; si se cumple como se ha de cumplir, es fácil de hablar y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era mas lo uno que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo en-

tender á las que acá hicieron profesion, por larga prueba, no piensen que ha de haber solas palabras, sino obras tambien: mas no todas veces nos llevan con rigor los perlados, de que nos ven flacos; y á las veces flacos y fuertes llevan de una suerte: acá no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien ve con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad.

5. Pues quiero os avisar y acordar, que es su voluntad; no hayais miedo que sea dardos riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os da su reino aun viviendo. ¿Quereis ver cómo se ha con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oracion del huerto: como fue dicho con determinacion y de toda voluntad, mirad si la cumplió bien en él, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias y persecuciones: en fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz. Pues veis aquí, hijas, á quien mas amaba lo que dió, por donde se entiende cuál es su voluntad. Así que estos son sus dones en este mun-

do. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas da estos dones; mas á los que menos, menos, y conforme al ánimo que ve en cada uno, y al amor que tiene á su Majestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por él, al que amare poco dará poco. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran cruz ó pequeña es la del amor.

6. Así que, hermanas, si le teneis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís á tan gran Señor, sino esforzaos á pasar lo que su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya é ir á dar, y rogar que la tomen; y cuando extienden la mano para tomarla, tornáosla vos á guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el Pater noster. Démole ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos á dársela. Es verdad que nos da primero para que se la demos. Los del mundo hartos harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras, hijas,

diciendo y haciendo, palabras y obras, como á la verdad parece hacemos los religiosos. Si- no que á las veces, no solo acometemos á dar la joya, sino ponémosela en la mano, y tor- námosela á tomar. Somos tan francos de pres- to, y después tan escasos, que valiera en par- te mas que nos hubiéramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este li- bro, va dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y ter- néis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello, sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras di- chas, como quien sabe lo mucho que gana- rémos de hacer este servicio á su eterno Pa- dre, porque nos disponemos cumpliéndolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

7. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme á ella, nunca deja beber desta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que dijistes os escribiese; y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nues-

tra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demás estor- ba e impide, sino decir: *Fiat voluntas tua*; cúmplase, Señor, en mi vuestra voluntad, de todos los modos y maneras que Vos, Señor mio, quisiéredes: si quereis con trabajos, dad- me esfuerzo y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, deshonras y necesidades, aqui estoy: no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi volun- tad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais Vos merced de darme vuestro rei- no, para que yo lo pueda hacer, pues él me lo pidió: disponed en mí como en cosa vues- tra, conforme á vuestra voluntad.

8. ;Ó hermanas mias, qué fuerzas tiene este don! No puede menos, si va con la de- terminacion que ha de ir, de traer al Todopo- deroso á ser uno con nuestra bajeza y trans- formarnos en si, y hacer una union del Cria- dor con la criatura. Mirad si quedaréis bien pagadas, y si tenéis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con qué le he- mos de servir. Y mientras mas determinacion

tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor á sí, y nos levanta de todas las cosas de acá y de nosotros mismos, para habitarlos á recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y su Majestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mismo, comienza á regalarse con ella y á descubrirle secretos, y á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza á tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dejar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces como dicen, y cumplir él lo que ella le pide, como ella hace lo que él manda, y mucho mejor; porque es poderoso y puede cuanto quiere, y no deja de querer. La pobre alma aunque quiera, no puede lo que querria, ni

puede nada sin que se lo dén; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta á tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras, como trae el estar en la cárcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que debe. Y es harto boba en fatigarse, porque aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar si no lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma que el Señor ha llegado aquí, la embaraza y hace daño, y no provecho.

9. Miren que digo para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union y contemplacion perfecta; que aquí sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad que comprende en un momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar lo que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra ni diligencia allegar aquí, que es por de-

más, antes si teniades devoción, quedaréis frias, sino con simplicidad y humildad, que es la que acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

CAPÍTULO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del

Pater noster: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS
HONORATIS

1. Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesús cuán dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del Señor, como somos flacos, y él tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pidenos al Padre eterno este pan soberano. Porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin esle favor, vió ser dificultoso. Porque decir á un regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto sino á su propósito. Pues decir á un mormurador, que es la voluntad de Dios,

querer tanto para su prójimo como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues decir á un religioso, que está mostrado á libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escándalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; ¿qué hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usó? No hubiera sino muy poquitos que cumplirán esta palabra que por nosotros dijo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2. Pues viendo el buen Jesús la necesidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre y en el de sus hermanos dió esta petición: El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy, Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro,

más, antes si teniades devoción, quedaréis frias, sino con simplicidad y humildad, que es la que acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

CAPÍTULO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del

Pater noster: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS
HONORATIS

1. Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesús cuán dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del Señor, como somos flacos, y él tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pidenos al Padre eterno este pan soberano. Porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin esle favor, vió ser dificultoso. Porque decir á un regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto sino á su propósito. Pues decir á un mormurador, que es la voluntad de Dios,

querer tanto para su prójimo como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues decir á un religioso, que está mostrado á libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escándalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; ¿qué hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usó? No hubiera sino muy poquitos que cumplirán esta palabra que por nosotros dijo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2. Pues viendo el buen Jesús la necesidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre y en el de sus hermanos dió esta petición: El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy, Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro,

que nos va la vida en no pasar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Paréceme ahora á mí (debajo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesús lo que habia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que habia, como está dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados á cosas bajas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez sino cada día, que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del eterno Padre; porque aunque son una misma cosa, y sabia que lo que él hiciese en la tierra, lo haría Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era una, todavía era tanta la humildad del buen Jesús, en cuanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaba en él. Bien entendió que pediamos en esto, que pidió en lo demás; porque ya sabia la muerte que le habian de dar, y las deshonras y afrentas que habia de padecer.

3. ¿Pues qué padre hubiera, Señor, que habiéndonos dado á su hijo, y tal hijo, y parándole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro: bien sabeis á quien pedis. ¡Ó váleme Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesús, porque como habia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, habialo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros, pues como sabe la cumplia con amarnos como á sí mismo, así andaba á buscar á como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese á su costa este mandamiento. ¿Mas Vos, Padre eterno, cómo lo consentistes? ¿Por qué quereis cada día ver en tan ruines manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviere, y lo consentistes? Ya veis cómo le pararon, ¿cómo puede vuestra piedad cada día verle hacer injurias? ¡Y cuántas le deben hoy hacer á este santísimo Sacramento! En qué de manos enemigas suyas le debe de ver el Padre! ¡Qué desacatos destos herejes!

4. ¡Ó Señor eterno! ¿Cómo acetais tal peticion? ¿Cómo la consentis? No mireis su

amor, que á trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se dejará cada día hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante, ¿por qué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Por qué calla á todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? ¿Pues no ha de haber quien hable por este amantísimo Cordero? He mirado yo como en esta petición sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada día, y torna á decir: Dánosle hoy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar, hasta que se acabe el mundo, que le deje servir cada día. Esto os enterezca el corazón, hijas mías, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesús parece se honra dello.

5. ¡O Padre eterno, qué mucho merece esta humildad, con qué tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros, mas para comprarle no hay precio que baste. Y como se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de

nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y así dice: Pan nuestro, no hace diferencia de sí á nosotros, mas hácenos á nosotros unos consigo, para que juntando cada día su Majestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidiéremos.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

NOTA. La aprobacion del Ordinario se hallará en el último tomo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

	Pág.
CAPITULO XXXIII. Procedo en la misma materia de la fundacion del glorioso san Josef. Dice como le mandaron que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dejó, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolaba en ellos el Señor.	185
CAP. XXXIV. Trata como en este tiempo convino que se ausentase deste lugar: dice la causa, y como la mandó ir su perlado para consuelo de una señora muy principal, que estaba muy adligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medío para que su Majestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor y amparo después en él. Es mucho de notar.	20
CAP. XXXV. Prosigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre san Josef. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aque-	

lla señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron. 37

CAP. XXXVI. Prosigue en la materia comenzada, y dice como se acabó de concluir, y se fundó este monasterio del glorioso san Josef, y las grandes contradicciones y persecuciones que, después de tomar hábito las religiosas, hubo, y los grandes trabajos y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con vitoria, y en gloria y alabanza suya. 49

CAP. XXXVII. Trata de los efectos que le quedaban cuando el Señor le había hecho alguna merced: junta con esto harta buena doctrina. Dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningún trabajo dejemos bienes que son perpetuos. 72

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y revelaciones que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dejaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma. 83

CAP. XXXIX. Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas en que ha hecho su Majestad este favor. 100

CAP. XL. Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harta buena doctri-

na, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento, después de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió; sea para gloria del Señor. Amen. 127

El maestro Fr. Luis de Leon al lector. 147

CAMINO DE PERFECCION,

QUE ESCRIBIÓ PARA SUS MONJAS

SANTA TERESA DE JESÚS,

Á RUEGO DE LAS MISMAS.

Argumento general deste libro. 167

Prólogo. 168

CAP. I. De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este monasterio. 171

CAP. II. Que trata como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza. 175

CAP. III. Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion. 182

CAP. IV. En que se persuade la guarda de la Re-

gla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.	190
CAP. V. Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados.	201
CAP. VI. Torna á la materia que comenzó del amor perfecto.	206
CAP. VII. Es que trata de la mesma manera de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.	213
CAP. VIII. Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior y exteriormente.	223
CAP. IX. Que trata del gran bien que hay en huir los dodos, los que han dejado el mundo, y cuán verdaderos amigos hallan.	227
CAP. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mesmas, y como está junta esta virtud y la humildad.	230
CAP. XI. Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.	236
CAP. XII. Trata de cómo ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios.	240
CAP. XIII. Prosigue en la mortificacion, y cómo la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razon.	247
CAP. XIV. En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.	253
CAP. XV. Que trata del gran bien que hay en no disculpase, aunque se vean condenar sin culpa.	255
CAP. XVI. De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos á los que se contentan con oracion mental: y como es	

posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este capitulo y el que viene cabe él.	260
CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, como algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.	268
CAP. XVIII. Que prosigue en la mesma materia, y dice cuánto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.	274
CAP. XIX. Que comienza á tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.	281
CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre.	293
CAP. XXI. Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.	299
CAP. XXII. En que declara qué es oracion mental.	305
CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y tornar á hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.	311
CAP. XXIV. Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y cómo junta anda con ella la mental.	316

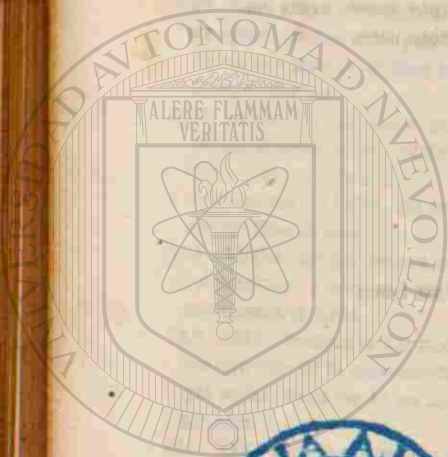
- CAP. XXV. En que dice lo mucho que gana tu alma que reza con perfeccion vocalmente, y cómo acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales. 320
- CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capitulo muy provechoso para los que comienzan oracion. 323
- CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del *Pater noster*; y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje, las que de veras quieren ser hijas de Dios. 330
- CAP. XXVIII. En que declara qué es oracion de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse á ella. 335
- CAP. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los peritados. 344
- CAP. XXX. Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del *Pater noster*, *SANCTIFICETUR NOME TUUM*, aplicadas á oracion de quietud, y comiénzala á declarar. 349
- CAP. XXXI. Que prosigue en la mesma materia, declara qué es oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar. 355
- CAP. XXXII. Que trata destas palabras del *Pater noster*: *FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN COELO, ET IN TERRA*; y lo mucho que hace quien dice es-

- tas palabras con determinacion, y cuán bien se lo pagará el Señor. 366
- CAP. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del *Pater noster*: *PANEM NOS- TRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE.* 376

FIN DEL ÍNDICE.



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ... DE LEÓN



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
MAY 19 1964
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



The image shows the front cover of an old book. The cover is decorated with marbled paper, featuring a central vertical column of dark, wavy, organic patterns in shades of brown and black. This central column is flanked by a lighter, tan-colored background with a dense, irregular pattern of small, dark spots and flecks. The book shows signs of age and wear, with some scuffing and loss of material, particularly along the edges and corners. A small, rectangular white paper label is affixed to the right side of the cover, partially overlapping the marbled pattern. The label contains text in a serif font, with the visible portions being "NUEV" and "LIOTE".

UN
NUEV
LIOTE